

2014

Feminicidios en Cd. Juárez: Sombras del evanescente olvido; luces de lucha, fuerza y resistencia

Amber Ramirez
Colby College

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.colby.edu/honorstheses>

 Part of the [Comparative Literature Commons](#), [Criminal Law Commons](#), [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), [Law and Gender Commons](#), [Photography Commons](#), [Reading and Language Commons](#), and the [Spanish Literature Commons](#)

Colby College theses are protected by copyright. They may be viewed or downloaded from this site for the purposes of research and scholarship. Reproduction or distribution for commercial purposes is prohibited without written permission of the author.

Recommended Citation

Ramirez, Amber, "Feminicidios en Cd. Juárez: Sombras del evanescente olvido; luces de lucha, fuerza y resistencia" (2014). *Honors Theses*. Paper 726.
<https://digitalcommons.colby.edu/honorstheses/726>

This Honors Thesis (Open Access) is brought to you for free and open access by the Student Research at Digital Commons @ Colby. It has been accepted for inclusion in Honors Theses by an authorized administrator of Digital Commons @ Colby.

***Feminicidios en Cd. Juárez: Sombras del evanescente
olvido; luces de lucha, fuerza y resistencia***

Un análisis visual, poético y testimonial de la
(in)visibilidad de las muertes y desapariciones de las
mujeres y niñas en Cd. Juárez, Chihuahua

Amber Ramirez

Honors Thesis
Spanish Department
Colby College
© May 2014

Signature Page

Amber Ramirez has fulfilled the requirements for Honors in the Department of Spanish with the completion of this senior honors thesis.

Emma García
Director

Betty Sasaki
Department Chair
Reader

Jorge Olivares
Second Reader



Feminicidios en Cd. Juárez: Sombras del evanescente olvido; luces de lucha, fuerza y resistencia

Un análisis visual, poético y testimonial de la (in)visibilidad de las
muertes y desapariciones de las mujeres y niñas en Cd. Juárez,
Chihuahua

Amber Ramirez

Honors Thesis
Spanish Department
Colby College
May 2014

Resumen

Desde principios de los años noventa, mujeres y niñas en Cd. Juárez, Chihuahua, México han sido raptadas de día y de noche mientras se dirigen al trabajo, a sus casas, o a la escuela. Después de días, semanas y a veces hasta años, muchas han sido encontradas brutalmente asesinadas, calcinadas, mutiladas, violadas y torturadas; sus cuerpos han sido abandonados para luego ser localizados completamente desnudos o parcialmente vestidos, en completo estado de descomposición o solamente en huesos en las calles en las zonas desérticas de Cd. Juárez. El paradero de muchas otras mujeres y niñas aún se desconoce y a pesar de los años estos crímenes siguen impunes. Por medio del análisis de representaciones visuales de las desapariciones y feminicidios—pesquisas, las simbólicas cruces rosas y rótulos de campañas gubernamentales—, de poesía que resiste la violencia de estos actos y expresa el gran dolor de las pérdidas y de testimonios personales de familiares de las víctimas y activistas cercanos que por un motivo u otro han sido minimizados, suprimidos y despreciados pero que aún siguen en la lucha contra la continua impunidad de esta violenta problemática, exploraré la (in)visibilidad de las muertes y desapariciones de las mujeres y niñas en Cd. Juárez. El análisis de cada uno de estas representaciones—imágenes, poemas, testimonios—servirá para visualmente, poéticamente y culturalmente visibilizar y humanizar las relegadas desapariciones, muertes y voces de las víctimas (in)directas de estos silenciados crímenes de impunidad.

Índice

<i>Dedicatoria</i>	viii
<i>Prólogo</i>	1
<i>Introducción</i>	8
¿Qué es el feminicidio?.....	10
Características de las Víctimas y Estadísticas.....	11
¿Quiénes eran las víctimas?.....	11
¿Cuántas desapariciones y feminicidios?.....	13
¿En dónde desaparecen y las encontraban/encuentran?.....	15
Condiciones de las víctimas.....	16
Las respuestas del gobierno del Estado.....	17
¿Los culpables?.....	21
Abdel Larif Karim Sharif Sharif.....	22
“El Cerillo” y “La Foca”	24
Complicidad policiaca.....	26
Activismo.....	27
Marisela Escobedo.....	29
¿Qué es lo que sigue?.....	31
<i>Exploración de Capítulos</i>	33
<i>Capítulo 1: Visuales (In)visibles: El vivificar, desaparecer y deteriorar</i>	39
“¡Viva se las llevaron, vivas las queremos!”	44
“Ayúdanos a Localizarla”	45
Las cruces de voz y conciencia.....	50
Invisibles están, invisibles se quedaron.....	54
Las desapariciones tienen que desaparecer o...¿las desaparecemos?.....	55
<i>Protocolo Alba</i> : implementación y procedimientos del pasado y presente.....	56
Salvaguardar el estado ausente.....	59
“Hasta que la muerte nos separe”	63
Prevenir antes que lamentar.....	64
...se lamenta su prevenible objectificación.....	65
Efigies Desoídos	69

Capítulo 2: La Invisibilidad Sigue.....	73
Capítulo 3: Retóricas de violencia y resistencia: Dolor, lucha y justicia	80
Madre e hija: Vaciadas, mutiladas y brutalmente arrancadas de vida, paz y justicia.....	84
Mi hija.....	86
Una madre.....	94
Madre e hija.....	98
Pasado, Presente y Futuro: Maldad, miedo y verdad.....	99
Con tiempo una nueva esperanza: Recuerdo, voz y lucha.....	102
Proceso cambiante.....	107
Poesía: Medio de reflexión y expresión	108
Capítulo 4: Narrativas personales: Historias, realidades y verdades.....	110
Mi hija se llamaba.....	114
Era un estudiante... ahora un activista.....	122
Nada más no tuve mamá.....	127
“Nos convertimos en activistas desde que empezamos a buscarlas..	132
Muchas historias.....	141
Conclusión	142
Resistencia ante la Adversidad.....	143
Resistencia Personal.....	144
Resistencia Social.....	149
(In)visibilidad aun en la lucha.....	151
Vamos a luchar a pesar de la impunidad.....	153
Apéndice	154
Áreas donde las mujeres y niñas son encontradas asesinadas y desaparecidas.....	154
Visuales (referente al capítulo 1).....	157
Formas de Consentimiento, Permiso Para Audio Grabaciones, Forma Informativa y Preguntas Para Entrevistas.....	179
Bibliografía	187
Bibliografía de imágenes.....	193

| Dedicatoria

Este gran proyecto académico me ha dado lecciones inexplicables y experiencias invaluable. El proceso ha sido uno que me ha proveído con grandes aprendizajes y también con la habilidad de llegar a un nivel distinto de investigación al cual nunca pensé llegar. Sin embargo, el producto de este proceso académico no se hubiera hecho posible sin el apoyo de tantas personas que me han ayudado en el camino personal y académico.

Primeramente, le quiero dar mis infinitas gracias a la profesora Emma García. Su apoyo ha sido esencial en no sólo este proyecto sino en toda mi carrera académica en Colby. Creyó en mí y me empujó a ser una mejor alumna y persona. En sí, en esos momentos en los que pensé en darme por vencida, ella siempre fue la primera en confiar en mis habilidades. Gracias a su tiempo y dedicación en responder todas mis dudas, en proveerme con los todos los comentarios posibles para mejorar mi argumento al igual que su paciencia fue que pude llegar al nivel académico en el que estoy hoy en día. Desde que llegué a su oficina para buscar a alguien con quien hablar español hasta el día de hoy, la profesora Emma García ha sido alguien a quien admiro y respeto y a quien agradezco infinitamente por apoyarme en todo momento difícil. Sin sus consejos y su confianza, esté proyecto habría sido muy difícil de terminar.

Segundo, quisiera agradecer a la Profesora Sasaki quien fue mi segunda profesora de apoyo en el proceso de investigación y escritura. Gracias a sus sugerencias, mi nivel de análisis y de escritura mejoró para exponer mis ideas con mucha más claridad y concisión. Su entusiasmo a todo momento fue un gran apoyo ya que siempre lo externó de una manera en la cual me inspiraba a tomar otras niveles académicos para crear un proyecto de calidad. Aprecio el tiempo que invirtió todo este año para leer cada capítulo y

para darme otras perspectivas que expandieron mi base de aprendizaje a grados impensables.

En sí, quiero agradecer a todo el departamento de español ya que sin su confianza en mi trabajo y en este tema de mi profundo interés, este proyecto académico no se hubiera podido llevar a cabo. Apreció como en cada momento expresaron su gran interés y apoyo. Este departamento ha enriquecido mi carrera académica en Colby y me ha proveído con herramientas invaluable para crecer como persona y alumna. Sin duda es el mejor departamento que existe ya que su gran interés por el éxito de sus alumnos los lleva a revelar su pasión por proveernos con lecciones que van más allá del salón de clase y prepararnos con grandes herramientas de aprendizaje.

Además, quisiera agradecer a las demás personas en Colby quienes no dudaron que terminarían este proyecto y quienes me empujaron a lo largo de mis estudios para ser la alumna y la persona que soy en día. Aunque son muchas las personas a quienes quiero agradecer, quiero hacer mención especial de Sandra Sohne-Johnston, Lisa Arellano, Jorge Olivares y Robin Shafer. Ellos han sido gran parte de mi crecimiento académico y personal.

También, agradezco al Centro de Artes y Humanidades de Colby por proveerme con los recursos para llevar a cabo mi investigación. Su apoyo me dio una de las grandes experiencias académicas y personales al darme la oportunidad de conocer a los familiares y activistas. No sólo me proveyeron con material de investigación, sino que me dieron experiencias de aprendizaje y mucho crecimiento. Es así como les doy muchas gracias a las familias y activistas que me tuvieron confianza para compartir sus historias. Gracias a *Nuestras Hijas de Regreso a Casa* por darme un espacio en su gran familia para llevar

acabo mis entrevistas y mi investigación. Sus historias cambiaron mi vida, e hicieron que este proyecto tomara un rumbo diferente. Mi sincera gratitud por hablar conmigo y ser una inspiración más para este proyecto.

El Centro de Estudio Globales (CGE) de Augsburg College en Minneapolis, con su programa en Cuernavaca, también ha sido una fuente de inspiración al darme otra perspectiva académica para proponer este proyecto. Mi tiempo en Cuernavaca en el 2013 y las enseñanzas de este programa enfocó mi interés por los feminicidios y desapariciones de mujeres y niñas en Cd. Juárez en una manera en la que pude ver más allá de las estadísticas y así ver los presentes efectos de esta gran problemática social.

Gracias a mi familia por su apoyo y motivarme a crear un trabajo de calidad. Al igual, quisiera agradecer a mi mejor amiga Brittney Westgard quien hasta el último momento me empujó con gran entusiasmo y siempre me reiteró lo importante que era emplear otra conversación en torno a esta violencia. Siempre me recordó que no olvidara el propósito de mi tesis y lo más importante, que no olvidara la gran pasión que me impulsó a entablar esta investigación.

Finalmente, quisiera agradecer a la institución de Colby College. Este campus académico me ha abierto las puertas a experiencias de investigación que me hicieron crecer para mejorarme académicamente y personalmente. Me ha dado herramientas de análisis, perspectiva y sensibilidad para entablar distintas avenidas de conocimiento. Me ha abierto las puertas a un gran mundo de conocimiento y aprendizaje.

“La vida es aprendizaje, cuando dejes de aprender, mueres”—Tom Clancy

| Prólogo

“El ignorante afirma, el sabio duda y reflexiona”—Aristóteles

“Hay cosas que para saberlas no basta haberlas aprendido”—Lucio Anneo Séneca, filósofo

La curiosidad, incertidumbre y exasperación ante las representaciones, interpretaciones y generalizaciones de un México solamente violento y amenazador que escuché al llegar a Colby College, estimuló mi interés de estudiar e investigar más sobre las problemáticas de México. Siendo una méxico-americana que sigue viviendo en la frontera de México, sentí que el México que se pintaba era ignorantemente representado por información sensacionalista con fines de oscurecer y vilipendiar la imagen de México. Por eso, en el otoño del 2011 tomé el curso del profesor Saúl Sandoval Perea, “GO297 Politics of the US-México Border” en el cual críticamente estudiamos la evolución y función del sistema político de México y la influencia de cuestiones como el crimen, la desigualdad y las relaciones bilaterales con los Estados Unidos para identificar los factores—domésticos e internacionales—que pudieran causarle daño al prospecto de la consolidación democrática de México. Fue en esta misma clase donde empezó mi interés por los feminicidios y las desapariciones de mujeres y niñas en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Mientras que los demás de mis compañeros enfocaron su proyecto final de GO297 en las relaciones bilaterales con los Estados Unidos, como los efectos de inmigración y el tráfico de drogas, yo decidí explorar un tema totalmente diferente—la problemática de los feminicidios y desapariciones de mujeres y niñas en Cd. Juárez. Con este tema me topé con una problemática con la que no sólo podría estudiar otro aspecto muy poco explorado de México—la impunidad y la violencia de género—sino también con la que podría dar luz a los crímenes feminicidas y a las víctimas que habían sido invisibilizadas a través de los años a consecuencia de otros problemas

en México. Así, mi interés por los feminicidios y las desapariciones de mujeres y niñas en Cd. Juárez empezó en esa clase. En el desarrollo de mis investigaciones, sin embargo, me di cuenta de lo ciega que había estado por todos esos años viviendo con mi familia en la frontera entre El Paso, Texas y Cd. Juárez, Chihuahua. Yo había visto los mismos cartelones de mujeres desaparecidas que ahora veía en la pantalla de mi computadora, plasmados a lo largo de las calles en la zona centro de Cd. Juárez donde solía pasar todos los días. En el noticiero de cada noche yo había escuchado acerca de las brutales matanzas de mujeres de las que ahora leía. Yo había tenido los mismos pensamientos acusatorios en contra de las jóvenes y mujeres que ahora escuchaba en los documentales durante mi investigación. Fui cómplice de la impunidad. Había ignorado la gravedad de los hechos, rechazado un sentimiento de entendimiento y simpatía, y peor aún, había culpado a las víctimas de sus propias muertes y desapariciones. Sí, al verlas en las calles coqueteando con policías u otros hombres, ver su vestimenta, o simplemente escuchar sobre otra muerta o desaparecida, instantáneamente asumía la culpabilidad de esas mujeres; concurría con mi mamá cuando ella decía que las mujeres y las jóvenes buscaban sus propias desapariciones y muertes.

No fue hasta leer más sobre estos crímenes—las estadísticas, las descripciones de los cadáveres, el sufrimiento y la lucha de los familiares—y ver las imágenes de los restos y las desaparecidas, que me di cuenta de la ignorante y adormecida realidad en la que había vivido en relación a esta violencia. El vivir en la frontera hasta entrar a Colby College, me impidió tener una perspectiva crítica sobre los acontecimientos feminicidas. El vivir en la cultura de violencia me cegó a la realidad. Estaba en negación de que realmente las desapariciones y muertes ocurrían debido a los sistemas de impunidad y a misóginos perpetradores; lo único a lo que me aferré para explicar las muertes fue lo que había visto con las jóvenes en las calles del centro de

la ciudad. Las explicaciones que yo creé en mi cabeza eran casi necesarias en ese momento para poder sobrevivir en esas circunstancias. Si yo veía y reconocía a los feminicidios en otra luz, me hubiera dado cuenta aún más de una realidad que yo no quería ver—el gran peligro en el que estaban otras mujeres y yo debido a la insistente violencia misógina. El leer sobre la impunidad del gobierno del Estado en torno a los feminicidios y desapariciones de mujeres y niñas me abrió los ojos a la cruda realidad de violencia. Me enfurecía cada vez que encontraba información que apuntaba a la ineficiente e impune respuesta del Estado, ¿Cómo era posible que el gobierno del Estado no tuviera ninguna respuesta, medida o prevención para evitar y/o castigar esta violencia feminicida después de más de 10 años? ¿Sería que el mismo Estado era cómplice de los feminicidios y desapariciones?

Fue este coraje y mi afán de encontrar respuestas lo que propulsó mi continuo e incesante interés por los feminicidios y las desapariciones de mujeres y niñas. Desde el proyecto del otoño del 2011, he hecho otros trabajos en mis clases de filosofía, español y en mis clases más recientes de género durante mi estancia en Cuernavaca. Cada proyecto ha sido un escalón de entendimiento y aprendizaje que me ha dado diferentes perspectivas con las que me he concientizado más sobre la complejidad de esta violencia. Como parte del proceso, he buscado los métodos apropiados de contribuir al diálogo e investigaciones de manera respetuosa para no fomentar más sensacionalismo.

Así mismo, el último proyecto que hice en Cuernavaca sobre los feminicidios y desapariciones en Cd. Juárez ha sido base fundamental para mi visión y el avance de la metodología, formato y contenido de esta tesis. Fue a través de ese proyecto que se aminoró mi insistencia de encontrar un patrón causal y el número exacto de los feminicidios y desapariciones. Gracias a la presentadora Graciela que tuvimos en Cuernavaca, quien nos habló

sobre la problemática feminicida, comprendí que estos actos de violencia hacia la mujer van más allá de estadísticas y teorías. Las cifras y los patrones causales salen sobrando cuando se toma en cuenta el impacto de la violencia, no sólo en las víctimas sino también en sus familiares. Las imágenes y las narraciones de las secuelas, las voces silenciadas y el activismo pueden ser herramientas más apropiadas para entender los feminicidios y desapariciones con más transparencia ya que por esos medios la problemática parece tomar distintas perspectivas. Esos medios transmiten diferentes historias y opiniones que (in)visibilizan a las víctimas y activistas de distintas maneras y así ponen luz en diversos aspectos de la violencia que a veces no se ven o no se entienden.

Al reflexionar sobre el propósito de escribir esta tesis y preguntarme cómo contribuiría algo diferente al diálogo e investigaciones existentes, tomé en cuenta mi aprendizaje en Cuernavaca. Mis preguntas acerca de los feminicidios ya no son, ¿cómo y por qué empezaron y siguen los feminicidios y desapariciones? ¿qué o quién(es) son los perpetradores? ¿cuántas mujeres y niñas realmente han desaparecido y han muerto? Mis preguntas ahora son, ¿qué se puede hacer para prevenir, evitar y detener las muertes y desapariciones? ¿cómo podemos honrar, respetar, ayudar y prestar la debida atención a las mujeres, niñas y a sus familias sin deshumanizarlas, objetificarlas y silenciarlas? ¿cuáles son las secuelas y cómo es que éstas afectan a las víctimas y familiares? Deliberadamente e inconscientemente, mucha atención se le ha dado a teorías y a estadísticas que han deshumanizado, objectificado e invisibilizado a las mujeres, niñas y familiares. A veces hasta se las ha dado más importancia a los feminicidas. Sin embargo, no se sabe, y parece que nunca se sabrá, cuántas mujeres y niñas han sido asesinadas o han desaparecido. De hecho, el número definido de feminicidios y desapariciones no es tan importante ya que si fuera una o cien mujeres muertas y desaparecidas, ninguna merecería ser

hurtada de su vida y libertad. Así mismo, el si quiera mencionar a los perpetradores parece irrelevante cuando continúan las muertes y las desapariciones. Desafortunadamente, poco ha sido el enfoque en las secuelas, en las voces silenciadas y en las consecuencias que han causado las muertes y desapariciones de mujeres y niñas en Cd. Juárez.

Así que en vez de situar mi estudio en el pasado, buscando las causas de la violencia, quiero enfocarme en los presentes y futuros efectos de los feminicidios y desapariciones en las víctimas, sus familiares y en las mujeres, niñas y la ciudadanía general de Cd. Juárez. De hecho, mi viaje a Cd. Juárez en diciembre del 2013 me reaseguró del enfoque de mi tesis. En este viaje por primera vez tuve la oportunidad de convivir y conocer a familiares de las víctimas y activistas de los feminicidios. Fue una experiencia surreal que me hizo darme cuenta que realmente estaba inmersa en otro nivel de investigación. En sí, mis ojos, mi mente y mi corazón se abrieron a otra realidad. Aunque ya había leído sobre los feminicidios y hecho mucha investigación concierne al tema, el estar personalmente frente de personas que han vivido la violencia de cerca no se puede comparar a ningún texto, foto o video. Me sentí tan honrada de tener la oportunidad de conocer y convivir con estos individuos, quienes a pesar de la circunstancias, siguen con la lucha para encontrar justicia y cesar la violencia. El apoyo entre la comunidad de víctimas y activistas de los feminicidios es inmenso. Me di cuenta de la gran unión que hay entre ellos. A pesar de ser personas distintas, el vínculo de resistencia, lucha y desafortunadamente, también de dolor, los ha unido al punto de ser una gran familia. En sí, la experiencia todavía es indescriptible. Sin embargo, fue una gran inspiración y empuje para crear esta tesis. La convivencia con los familiares y activistas me dio la oportunidad de reconocer como las historias, voces y realidades conllevan un gran valor en la investigación y estudio de esta violencia feminicida.

Entonces, por medio de esta tesis quiero honorificar a las víctimas, a los afectados(as) por los feminicidios y desapariciones y a los activistas—a todas las personas que no tuvieron voz y las que continúan luchando a pesar de las adversidades. Deseo resaltar las voces invisibilizadas e ignoradas de estas mismas víctimas y sus familias. Quiero crear un espacio en donde se resalten las voces de lucha, fuerza y resistencia de los familiares y activistas que aun buscan la justicia y la verdad y luchan en contra de la perpetuación de la deshumanización e invisibilización de las mujeres y niñas muertas y desaparecidas, quienes muchas veces las autoridades denigran a “otra muerta” o “otra desaparecida” más.

Aunque proveeré estadísticas, describiré el contexto histórico e informativo y usaré imágenes, dependeré de herramientas y recursos literarios y culturales, pero lo más importante, de narrativas personales, para investigar la (in)visibilidad de los feminicidios y desapariciones en imágenes, poemas y testimonios. Mi enfoque serán las voces silenciadas y las secuelas de los feminicidios y desapariciones de mujeres y niñas en Cd. Juárez. Exploraré áreas visuales, poéticas y testimoniales que han sido invisibilizadas y olvidadas entre la complejidad de los feminicidios: las imágenes de la mujer en las pesquisas, de las campañas gubernamentales y de las cruces simbólicas de los feminicidios, la poesía que resiste la violencia y expresa el gran dolor de las pérdidas y los narrativas personales de familiares y activistas. No desenterraré ni la evidencia ni las respuestas ni verdades de los feminicidios y desapariciones sino que resaltaré las representaciones de lucha, fuerza y resistencia que se han enterrado debajo de impunidad e injusticia.

Recuerdo como antes pensaba que encontraría las respuestas si analizaba suficientemente los patrones sistemáticos de los feminicidios y desapariciones. Quería encontrar toda la información posible para llegar más cerca al número “real” de muertes y desapariciones. Ahora

todo es diferente. Mi travesía investigativa de casi ya tres años, me ha abierto los ojos y la mente a ver más allá de los feminicidios y desapariciones y a enfocarme, no en lo que pasó, sino en lo que pasa y pasará para prevenir y posiblemente encontrar justicia para los tantos feminicidios y desapariciones y también para ayudar y proteger a las víctimas y familiares. Así, espero contribuir no sólo un granito de arena al diálogo e investigación de la problemática sino también otra perspectiva por la cual podamos ver, leer, escuchar y sentir los feminicidios y desapariciones a través de imágenes, poesía y testimonios. Espero que esta tesis sea una avenida en la que se visibilicen las voces silenciadas y representaciones invisibilizadas que hacen que los feminicidios y desapariciones se conviertan de sombras del evanescente olvido a diálogos y luces de lucha, fuerza y resistencia.

| Introducción

Imagen del mapa de Cd. Juárez

(ver bibliografía de imágenes)

1

“La enumeración de los asesinatos de niñas y mujeres comienza a partir del mes de enero de 1993, con el primer caso de una niña asesinada. A partir de este suceso se registran todos los demás”—Julia Monárrez Fragoso, *Peritaje sobre Feminicidio Sexual Sistémico en Ciudad Juárez*

“Ciudad Juárez: donde ser mujer es vivir en peligro de muerte”—Humberto Robles

Cd. Juárez, Chihuahua—ciudad fronteriza con El Paso, TX de aproximadamente 1.4 millón de habitantes—has “acquired fame from the horrors of sexualized killings, mainstreamed in media and popular culture” (Staudt, Payan & Kruszewski 107; INEGI). La ciudad es primordialmente conocida como: “The best city in the world to kill women” (Staudt, Payan & Kruszewski 126); la “Ciudad de la Muerte” (Ballí); “The capital of murdered women” (Nieves), ya que desde la década de los noventa empezaron las continuas muertes y desapariciones de

¹ Mapas: “Ciudad Juarez: Murder Capital of the World?” *Lightfoot Osolage Author RSS*. 27 Dec. 2011. Web. 3 Nov. 2013. <<http://lightfootosolage.com/2011/12/27/ciudad-juarez-murder-capital-of-the-world/>>.
Zabludovsky, Karla. “Slivers of Hope Amid the Melancholy in a Mexican Border Town.” *The New York Times*. The New York Times, 09 May 2012. Web. 3 Nov. 2013.
<http://www.nytimes.com/2012/05/10/world/americas/in-ciudad-juarez-slivers-of-hope-amid-the-melancholy.html?_r=0>.

mujeres y niñas. De día y de noche, mujer tras mujer, niña tras niña, fueron secuestradas mientras se dirigían al trabajo, a sus casas, o a la escuela; desaparecieron sin dejar rastro alguno. Muchas nunca fueron localizadas. Muchas otras fueron brutalmente asesinadas, calcinadas, mutiladas, violadas, torturadas y abandonadas en las calles de Cd. Juárez o en las zonas desérticas de *Lomas de Poleo* y el *Campo Algodonero*. Después de días, semanas o hasta años, los cuerpos de algunas mujeres fueron localizados completamente desnudos o parcialmente vestidos con rastros de tortura. Otras mujeres fueron encontradas solamente en huesos entre los arbustos y la arena del desierto debido a su avanzado estado de descomposición.

Estas desapariciones y asesinatos de mujeres—feminicidios—aún siguen. Miles de mujeres y niñas en Cd. Juárez, Chihuahua han sido encontradas muertas. Hoy en día, sus cuerpos siguen apareciendo en diferentes áreas de la ciudad con las mismas huellas de abuso y brutalidad. Muchas otras mujeres y niñas siguen sin localizarse; seguirán y se mantendrán como las desaparecidas de Cd. Juárez. ¿Cómo podemos explicar la continuidad de esta problemática? ¿Por qué no se ha llegado a prevenciones y soluciones legítimas y justas?

Aunque el gobierno ha dicho estar haciendo su mejor esfuerzo para proteger a la ciudadanía y combatir la prolongada violencia, todos los casos sin resolver, la destrucción y mal uso de toneladas de evidencia y las identificaciones erróneas de cuerpos, apuntan a las ineficientes intervenciones gubernamentales para analizar y compilar evidencia que realmente encuentre a los autores de los crímenes en contra de las mujeres y niñas, los feminicidas. Todas las mujeres y niñas, desaparecidas o asesinadas, han sido invisibilizadas por la impunidad, el silencio y la injusticia del Estado. La falta de castigos de esta violencia contribuye a la poca valorización de la vida y libertad de las mujeres. Los feminicidios y las desapariciones han sido desatendidos, olvidados y enterrados.

¿Qué es el feminicidio?

El término feminicidio, en comparación con el término “femicide,”² se usa específicamente para referirse a los asesinatos de mujeres en Cd. Juárez porque apunta a la singularidad y especificidad de las muertes en conjunción con la irresponsabilidad gubernamental. El feminicidio contiene elementos del femicidio; es un crimen de odio hacia la mujer por ser mujer y una representación del deseo y motivación de superioridad y posesividad que el hombre quiere tener sobre la mujer. Sin embargo, el feminicidio es un término más político que “nos merece aun mayor consideración puesto que es una herramienta crítica que combina varios elementos de análisis que implican los motivos, los victimarios, los actos violentos, los cambios estructurales y la tolerancia por parte del Estado...que disimulan y alientan [los estudios y reflexiones en torno de los asesinatos a mujeres] en detrimento de las libertades y derechos fundamentales de las mujeres” (Monárrez Fragoso 36). Los hombres no sólo son los perpetradores, sino que también el gobierno y las instituciones del Estado. Cuando las instituciones jurídicas y gubernamentales no logran resolver los crímenes, permiten la normalización de estructuras misóginas (Sanford 62). El Estado tiene la responsabilidad de disuadir, evitar y castigar estos injustos actos brutales contra las mujeres. Así es que por omisión o tolerancia del feminicidio y los feminicidas, el gobierno del Estado se hace cómplice del feminicidio al permitir que continúe la violencia hacia la mujer al no asegurar su bienestar y al no sostener el valor del derecho a la vida de la mujer (Sanford 62). De acuerdo con Victoria Sanford, profesora de antropología en Lehman College, “La impunidad, el silencio, y la indiferencia son parte del feminicidio” (Sanford 62). Al no proveer la seguridad de sus ciudadanas, el Estado perpetúa los feminicidios. Feminicidios son colapsos de la ley y las

² Usaré el término feminicidio a lo largo de la tesis. Ver “Femicide in global perspective” por Diana E.H. Russell y Roberta A. Harmes al igual que “Femicide; The Politics of Woman Killing” por Jill Radford y Diana E. H. Russell para ver la derivación del feminicidio y las diferencias a este.

estructuras gubernamentales que llevan a la absoluta degradación y deshumanización de la mujer. En sí, estos actos de violencia son ataques en contra de los derechos de la mujer que resultan en muertes violentas.

Los feminicidios ocurren porque “...the authorities who are emissive, negligent, or acting in collusion with the assailants perpetrate institutional violence against women by blocking their access to justice and thereby contributing to impunity” (Fregoso & Bejarano xxiii). En otras palabras, la incapacidad del gobierno de proteger a las mujeres, de no mantener ni reforzar las leyes, ni castigar, erradicar estos crímenes, y administrar justicia resulta en los feminicidio. Por estas razones es evidente que el feminicidio es “una fractura del Estado de derecho que favorece impunidad” (Fregoso & Bejarano 8). Los poderes estructurales heteronormativos del poder gubernamental, su impunidad, corrupción e ineficiencia resultan en la muerte de tantas mujeres, así que conclusivamente, “el feminicidio es un crimen de Estado” (Fregoso & Bejarano xxiii).

Características de las Víctimas y Estadísticas³

¿Quiénes eran las víctimas?

En general, los feminicidios no discriminan ya que las víctimas son de diferentes edades, estaturas, pesos, complejiones y profesiones. Sin embargo, aunque la información es limitada, los feminicidios y las desapariciones documentadas exhiben algunas similitudes de “edad, características físicas, vestimenta y ocupación de las víctimas” (Benítez et. al 17). Durante los primeros años que ocurrieron las desapariciones, la edad promedio de las víctimas era en entre 16 y 24 años pero ahora se ha se ha expandido a 10 a 29 años, ya que el 75% de desaparecidas hoy caen en esta categoría (Fregoso 105). Físicamente, la mayoría de las víctimas son morenas,

³ Estadísticas y características referentes a reportes de 1993 a 2005 ya que la mayoría de la información se ha compaginado entre esas fechas.

delgadas y de cabello largo y negro. A pesar de los argumento de la vestimenta provocativa que usaban las autoridades para impartir la culpabilidad de las víctimas, en muchos casos “en los que encontraron prendas de vestir, ya sea las que llevaba la víctima o las que se encontraron junto a ella, se hallaron pantalones...e incluso hasta la bata que se usa como uniforme en la industria *maquiladora*” (Benítez et. al 18). Sus atuendos contradecían las tantas aclamaciones que apuntaban a la propia responsabilidad de la mujer por su muerte y desaparición ya que se decía que ellas se vestían provocativamente y andaban en malos pasos, características que supuestamente las inculpaban a ellas de la violencia. Socioeconómicamente, muchas de las jóvenes son de zonas marginalizadas y pobres; esencialmente son “women who have no power within the society of [Cd. Juárez]” (Rodríguez-Hasséguy 33). Muchas de ellas son inmigrantes, estudiantes y/o empleadas de las *maquiladoras*. Aunque se encuentran otras víctimas como amas de casa, trabajadoras sexuales, maestras, profesionistas, desempleadas e indigentes, las estudiantes y empleadas de *maquiladoras* encabezan las estadísticas. Muchas de estas mujeres son más accesibles para los feminicidas porque viven en las zonas rurales, sin la infraestructura apropiada, cual causa un mayor peligro cuando las mujeres caminan y/o viven solas. Las víctimas usan las mismas rutas para ir y venir de sus trabajos, escuelas y hogares, y caminan en zonas poco vigiladas, aluzadas y en terracería. Esto hace que las víctimas sean más predecibles y consecuentemente más vulnerables porque es más fácil seguirlas y encontrarlas. Las trabajadoras de las *maquiladoras* son aún más accesibles por sus horarios de trabajo y las zonas por las que tienen que caminar. Muchas de ellas caminan a altas horas de la noche y/o la mañana para llegar a su turno de 6am-3pm o 12am-5am y/o regresar a sus hogares de estos mismos turnos; siguen estas mismas rutas por terrenos baldíos y calles desoladas a las mismas horas todos los días. Además, por lo general, muchas de estas mujeres no cuentan con transporte de personal. Es por

eso que a veces los cuerpos de estas trabajadoras “who never made it to or from work, were later found dumped...in the desert that surrounds Cd. Juárez—raped, beaten and/or mutilated” (Arriola). Sin embargo, todas las mujeres, siguen siendo blancos de los feminicidios porque el no tener ciertas características en común con las tantas víctimas no disminuye la probabilidad de ser atacada, secuestrada y/o asesinada.

¿Cuántas desapariciones y feminicidios?

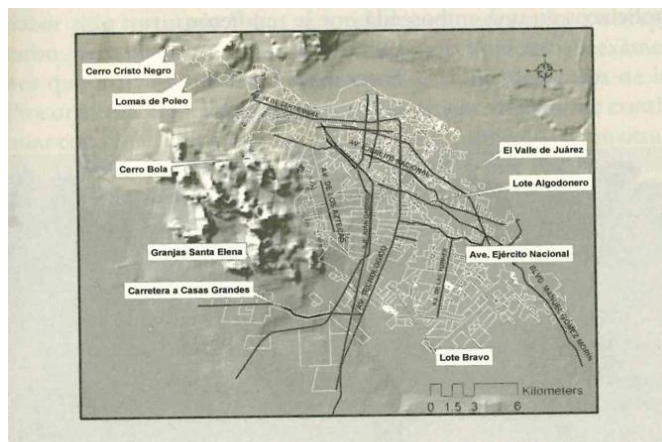
De 1993 al 2005, aproximadamente más de 370 mujeres han sido asesinadas y de estas, 50% presentaban rastros de brutal abuso sexual (Rodríguez-Hasséguy 2). A esta cantidad se le suman más de 600 desapariciones de mujeres y niñas sólo en esos años, la mayoría cual no ha sido encontrada (Schmidt Camacho 2). Sin embargo, es importante reconocer que las estadísticas de las víctimas de las desapariciones y feminicidios no son números concretos ni precisos. Los números fluyen dependiendo en los reportes, recursos o en la documentación de esta problemática a lo largo de los años; así es que es muy posible que los números no concuerden y que muchas víctimas no estén incluidas por una causa u otra.

Julia E. Monárrez Fragoso, autora de *Trama de una Injusticia: Feminicidio sexual sistémico en Cd. Juárez* e investigadora para el *Colegio de la Frontera Norte*, provee uno de los reportes más completos y fiables de las estadísticas de feminicidios de 1993-2005. Empezó su base de datos con la ayuda e información provista por Esther Chávez Cano, activista y fundadora de *Casa Amiga* (albergue para mujeres que han sufrido abusos físicos y sexuales). Con la cuenta de 124 casos de feminicidios que Cano había logrado documentar de 1993 a 1998, Monárrez Fragoso recaudo más información usando periódicos y diferente reportes de organizaciones e instituciones como la *Subprocuraduría de Justicia del Estado Zona Norte* y la *Procuraduría*

General de Justicia del Estado. Ella encontró que para el año 2000, habían aproximadamente 382 feminicidios desde 1993 (Monárrez Fragoso 92). Por otro lado, el *Instituto Chihuahuense de la Mujer* reportaba 321 y el *Informe Especial de la Comisión Nacional de Derechos Humanos sobre los Casos de Homicidios y Desapariciones de Mujeres en el Municipio de Ciudad Juárez* reportaba 236 (Monárrez Fragoso 92). Mientras que la *Procuraduría General de Justicia del Estado de Chihuahua* contaba 353 feminicidios en marzo del 2005 y la *Fiscalía Especial para la Atención de Delitos Relacionados con los Homicidios de Mujeres en el Municipio de Juárez* tenían 379 feminicidios reportados de 1993-2005 (Bergalana Gayón 9). ¿Cuál es la cifra real?

Esta información da luz a las inconsistencias en las cifras. Hasta el día de hoy, parece que no se sabrá realmente cuantas mujeres han desaparecido o han sido asesinadas por la ineficaz documentación y las clasificaciones erróneas de las causas de muerte. Las estadísticas fluyen y han cambiado a través de los años. Según la última información reportada por el periódico *El Financiero*, el pasado 29 de abril del 2013, los datos del Gobierno de Chihuahua concluyeron que el número de niñas y mujeres desaparecidas en Cd. Juárez son las siguientes: 2008, 326 desapariciones; 2009, 259; 2010, 387; 2011, 330; 2012, 390; hasta abril 2013, 126 (*El Financiero*). Sólo en el 2010, Ciudad Juárez registró un saldo de 306 feminicidios, “el mayor número de feminicidios de los últimos 18 años, de acuerdo con datos de la Procuraduría General de la Republica (PGR), la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (Conavim) y de la Fiscalía General del Estado de Chihuahua” (Villalpando & Castillo). Aunque no se sabe cuáles de las estadísticas son más accesibles y fiables, lo que sí se sabe que los números reflejan el incremento de feminicidios y desapariciones que ha ocurrido año tras año.

¿En dónde desaparecen y las encontraban/encuentran?



Fuente: Luis E. Cervera, elaboración ex profeso para este libro.

4

Las desapariciones de mujeres y niñas ocurren a lo largo de la ciudad. Se señala que estas desapariciones ocurren mayormente en una “zona muy concreta de Ciudad Juárez y eso es algo que estaban ocultado las autoridades: casi todas (desaparecen) en el centro de Ciudad Juárez, en las calles entre el monumento y la Catedral, una zona donde actúa el crimen organizado” (Buitre).

Muchas de las víctimas de los feminicidios son ubicadas en zonas despobladas y zonas públicas. Aunque los lugares siguen siendo los mismos o por lo menos similares, especialmente a principios de esta problemática, muchas de las mujeres eran y son localizadas muertas, calcinadas, torturadas, mutiladas y/o violadas en las zonas desérticas, aisladas y/o deshabitadas como *Lomas de Poleo*, *Cerro del Cristo Negro*, *Cerro del Caballito*, *Cerro Bola*, *Ferrocarriles Nacionales*, *Los Arenales*, *Lote Bravo*, *Lote Algodonero*. Las víctimas se encuentran “[en] algún canal de irrigación, presa, dique, basurero, banco de materiales, edificios abandonados...lotes baldíos, caminos de terracería, en las afueras de la ciudad... [hasta] en tambos con cemento y

⁴ Monárrez Fragoso, Julia E. “El feminicidio sexual sistémico: de lo general a lo particular.” *Trama de una injusticia: Feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2009. 89-149. Print.

ácido” (Cervera & Monárrez Fragoso 84). En muchas otras ocasiones, los cuerpos se localizan en plena vías públicas, en banquetas, calles, o hasta en vehículos detenidos en áreas como *El Valle de Juárez*, las calles Teófilo Borunda y avenida Ejercito Nacional, y las carreteras Casa Grandes.⁵ Las mujeres y niñas asesinadas, a veces, también se han ubicado al interior de sus propios domicilios.

Condiciones de las víctimas⁶

Mujeres y niñas ubicadas muertas, mayormente eran mutiladas, calcinadas, torturadas y violadas. Sin embargo, los actos violentos hacia estas víctimas incluyen pero no se limitan a heridas con arma de fuego o arma blanca, estrangulamiento, degollación, amordazamiento y la descuartización (Cervera & Monárrez Fragoso 77-80).

- ❖ “[1993] Caso No. 16. Noviembre 12. Esmeralda...13 años...Raptada al salir de la escuela...Violada...anal y vaginal. Estrangulada. Su cuerpo se localizó atrás de la escuela” (Staudt 99)
- ❖ “[1995] Caso No. 16. Septiembre 5. Desconocida. 24 años...Atada de manos con correa de bolsa de mujer. Desnucada, herida cortante en brazo derecho, amputación del seno derecho y pezón izquierdo a mordidas” (Staudt 99)
- ❖ “[1998] Enero. Martha...20 años...trabajadora de maquiladora...Violada y apuñalada 21 veces” (Rodríguez-Hausséguy I-X).

⁵ Referirse a apéndice para ver algunas imágenes de estos lugares.

⁶ Casos escritos en: Staudt, Kathleen. *Violence and Activism At The Border: Gender, Fear, and Everyday Life in Ciudad Juárez*. Texas: University of Texas Press, 2008 y en Rodríguez-Hausséguy, Myrna L. “Invaluable Victims: The Ciudad Juárez *Feminicide* from a Socialist Feminist Perspective.” Master’s final essay. Institut Québécois des Hautes Études Internationales, 2006. Print.

- ❖ “[2002] Marzo 9. Alicia... 72 años de edad... Maltratada, calcinada, y asfixiada”
(Rodríguez-Hausséguy I-X).

Las respuestas del gobierno del Estado

A principios de los feminicidios y desapariciones en los años noventa en Cd. Juárez, instituciones y autoridades gubernamentales de Cd. Juárez rechazaron la gravedad de esta violencia. Aunque mujeres y niñas desaparecían y eran asesinadas continuamente bajo circunstancias muy similares, el gobierno negó cualquier correlación y/o violencia sistemática y catalogó a muchos de estos crímenes como cualquier otro homicidio y reporte de desaparición. En ese mismo año de 1993, la problemática incrementó. Todavía en completa negación de aceptar cualquier vínculo de similitud entre los crímenes, las autoridades se prestaron a indagar los crímenes, pero no de manera que fuese de mucha ayuda. Muchas de las desapariciones fueron consideradas normales y los feminicidios fueron catalogados como crímenes de pasión o “mere lover quarrels” (Staudt, Paeon, Kruszewski 157). Cuando las familias trataban de reportar alguna desaparición, las autoridades les sugerían la posibilidad de esperar ya que a lo mejor las jóvenes se habían ido con sus novios. Cuando los familiares rechazaban estos comentarios, las autoridades insistían diciéndoles, “if she wasn’t a bad girl, then why did she leave?” (Livingston). Además, en lugar de investigar y generar información que ayudara a encontrar a los responsables de los feminicidios y desapariciones, las autoridades empezaron a acusar a las víctimas y a sus familias de sus propias muertes, violaciones y desapariciones. A las mujeres y niñas se les culpó por no ser “women in right way” ya que las acusaban de tener una doble vida de “niñas buenas” y “niñas vagas”— ser estudiantes/trabajadoras durante el día y prostitutas de la noche (Rodríguez-Hausséguy 36; Livingston 63). Incluso, el gobernador de Cd. Juárez de

1992-1998, Francisco Barrio Terrazas, mencionó que las víctimas se juntaban con malvivientes y que eran mujeres con conducta cuestionable, responsables por lo que les pasaban debido a la vida que llevaban, exponiéndose ellas mismas a ser asesinadas (Staudt, Paeán, Kruszewski 116,157). Se comenta que las autoridades, “jamás hablaron sobre las atrocidades criminales de los asesinos...ni mucho menos su incapacidad para ponerle un alto al feminicidio...sólo [de] la conducta de la mujer y más específicamente su conducta sexual” (Monárrez Fragoso 16). Las autoridades querían evitar cualquier culpabilidad, así que personificaban a las víctimas como mujeres indecentes que perpetuaban la violencia en contra de ellas mismas al provocar a los hombres con sus apariencias y actitudes, trayendo consigo sus muertes y secuestros.

Pero al paso del tiempo, esta problemática tuvo mucho más atención, no sólo localmente sino también internacionalmente. Grupos dedicados a los derechos humanos y de la mujer, al igual que la *Comisión Nacional de los Derechos Humanos*, empezaron a presionar al gobierno de Cd. Juárez en 1998 y 1999. La ciudad estaba bajo la lupa y fue así cuando el gobierno empezó a tomar los feminicidios y desapariciones con más seriedad. Las autoridades empezaron las averiguaciones y vías con cual recaudar información para encontrar la causa y los culpables de los crímenes en contra de las mujeres. También nombraron a Suly Ponce como primera fiscal especial del caso de los feminicidios (años después fue acusada de negligencia y abuso de autoridad, sentenciada a prisión y dejada en libertad por la revocación de la sentencia) (Staudt, Paeán, Kruszewski 158; Rodríguez-Hasséguy 63). Sin embargo, los esfuerzos fueron nulos e ineficaces al intentar recaudar evidencia e investigar los casos. Suly Ponce comentó, “Cuando [iniciaron] en la Fiscalía, ni siquiera [tenían] el equipo más elemental: guantes, bolsas de papel, cinta; no [tenían] la cultura de preservar el área del crimen; se contaminaban esas áreas, [terminaban] perdiendo evidencia, resultando en que el caso se discontinuara y que no se pudiera

aprender al responsable” (*Señorita Extraviada*). La policía no contaba con la capacidad técnica para manejar los cuerpos y las escenas del crimen. Los fotógrafos movían los cuerpos sin consideración de los posibles disturbios evidenciables que causaban. Los policías pisaban o manejaban por las áreas del crimen, dejando sus huellas enmarcadas a lo largo de la escena. La multitud tiraba basura y traspasaba las escenas ya que no había control ni acordonamiento de las áreas del crimen (Livingston). Ya que recolectaban la evidencia y tenían los cuerpos de las víctimas, las autoridades no conducían autopsias ni análisis de semen. Los cuerpos, los huesos y la ropa de las víctimas se mezclaban; los cuartos de evidencia eran unos chiqueros (Patterson). En 1998, las autoridades gubernamentales quemaron 500 a 600 kilos de ropa, evidencia y documentos relacionados con los feminicidios, la ropa específicamente porque, según, “el estado de descomposición en el que encontraban los hacia un foco de contaminación y un riesgo para la salud” (Benítez et. al 101).

Fue en ese mismo año, en junio 1998 que llegó Robert K. Ressler, “criminólogo, expolicía militar, coronel retirado de la armada de Estados Unidos, agente del FBI durante 20 años y primer administrador del programa para la aprehensión de criminales violentos del FBI,” para ponerse a servicio de las autoridades de Cd. Juárez y usar su experiencia para solucionar “el misterio de los asesinatos [y desapariciones] de mujeres” (Benítez et. al 98). Ya que no se había visto ningún avance en las investigaciones y la ineficiencia e impunidad continuaban, había muchas expectativas de parte de la ciudadanía y específicamente de las familias de las víctimas. Sin embargo, Ressler no contribuyó mucho a las investigaciones. Unos de sus hallazgos fue que “el método de preparación y seguimiento de los casos [de parte de la policía judicial era] competente, eficiente, a ‘la altura del trabajo policiaco y de investigación forense que se realiza en muchos lugares de Estados Unidos’” (Benítez et. al 99). Sus comentarios fueron

incongruentes con la manera que las autoridades habían llevado a cabo todo el proceso de recolección de evidencia. Al igual, su evaluación de las autoridades juarenses era un poco incomprensible ya que la misma policía que él alagaba había sido “objeto de recomendación de la *Comisión Nacional de los Derechos Humanos*, ‘Casos de las mujeres asesinadas en Cd. Juárez y sobre la falta de colaboración de las autoridades de la *Procuraduría General de Justicia del Estado de Chihuahua*’” el 15 de mayo de 1998 (un mes antes de la llegada de Ressler) (Benítez et. al 99). Su segundo hallazgo, cual ya se había escuchado antes, era que la víctimas tenían cierta culpa “porque llevaban un estilo de vida de alto riesgo, porque salían a trabajar en la madrugada o les gustaba ir a bailar a los antros del centro” (Benítez et. al 100). Además, notó que los feminicidios y desapariciones no eran un problema que sólo la policía podía solucionar porque la ciudadanía al igual que las industrias debía de responder y tomar un rol más activo para asegurar la seguridad de las mujeres y las trabajadoras.

A pesar de los diferentes esfuerzos de identidades extranjeras como Ressler y locales como la policía judicial, los feminicidios y las desapariciones seguían y siguen impunes. Muchos de los cuerpos han sido erróneamente identificados e incluso muchas de las prendas de otras víctimas se han encontrado puestas en otros cuerpos. Peticiones para hacer pruebas de ADN al igual que otras pruebas para analizar la evidencia son rechazadas por las autoridades, son muy costosas para las familias, o se dilatan demasiado para ser piezas contundentes de la investigación. Las inconsistencias de las investigaciones y la forma en la que los cuerpos son entregados también ponen en duda a las autoridades. Por ejemplo, Felipe, un padre de una de las víctimas, no podía entender como la única parte del cuerpo de su hija que no estaba quemado era pelo, hecho cual Suly Ponce en su momento contestó diciendo que el pelo no se quemaba (Fragoso 92). Mientras que recientemente, en el verano del 2013, una madre encontró que el

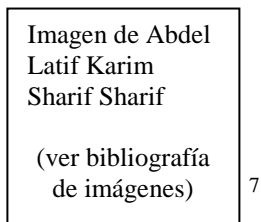
Servicio Médico Forense sólo le había entregado un hueso de cuatro centímetros al abrir el ataúd donde se suponía estaban los restos de su hija. Ella había visto el 75% del esqueleto pero “al abrir la caja...solo encontró un envase con un huesillo, pese a que los restos...[habían estado] casi completos” (*La Polaka Juárez*). ¿Cuántas madres y familiares podrán haber pasado por lo mismo, pensar que habían sepultado los restos y realmente los ataúdes sólo contenían un hueso, evidencia, o a lo mejor nada? Desafortunadamente, la impunidad, ineficacia e indiferencia del gobierno del Estado continua y la evidencia, los cuerpos y las víctimas siguen sin manejarse con la seriedad e importancia que se merecen.

¿Los culpables?

En muchos de los *feminicidios* y desapariciones se han imputado como responsables a los esposos, familiares o conocidas de las víctimas, cual “presunta culpabilidad la estableció la policía con base en interrogatorios a personas cercanas al victimario” (Benítez et. al 42). Sin embargo, se encuentran muchas hipótesis y teorías sobre los perpetradores de esta gran problemática social. Hay muchos que dicen que los feminicidas son asesinos en serie. Otros atribuyen la violencia a los policías, narcotraficantes, extranjeros, traficantes de órganos y mujeres y hasta a los directores de películas snuff (Staudt, Paean, Kruszewski 108). Pero realmente no se han encontrado todos los responsables de estos crímenes. La falta de evidencia al igual que las incongruidades y contaminación de evidencia en las investigaciones hizo y ha hecho difícil encontrar a los culpables. La mismas ineficacia ha resultado en casos judiciales fallidos y la liberación de muchos presuntos responsables. También hay acusaciones del uso de chivos expiatorios por parte del gobierno del Estado para tratar de promover un sentido de seguridad y eficiencia en relación a esta problemática. Especialmente en 1998, cuando la

Comisión Nacional de los Derechos Humanos reportó “the gross irregularities and general negligence in state investigation, including the misidentification of corpses, failure to obtain expert tests on forensic evidence, failure to conduct autopsies, to file written reports, [and] incompetence in keeping records of the rising tide of women murders,” las autoridades de Cd. Juárez sintieron mucha presión para encontrar soluciones y se sintieron responsables de la ola de desapariciones y muertes de mujeres y niñas en la ciudad (Livingston 63). Así que, usando su discreción, “evidencia” y declaraciones, el gobierno encontró a varios presuntos feminicidas, a los responsables de la problemática desde 1993.

Abdel Latif Karim Sharif Sharif



En octubre de 1995, Abdel Latif Karim Sharif Sharif, egipcio e ingeniero de una fábrica norteamericana, fue arrestado después de las acusaciones de secuestro, maltrato y violación que presentó Blanca Estela Carmona. Blanca “les dijo a las autoridades que él la había mantenido cautiva en su casa durante tres días, durante los cuales la había golpeado y la había violado en repetidas ocasiones...[y] que Sharif la había amenazado de muerte si intentaba escapar” (Rodríguez 48). Según Blanca, él le había dicho que la enterraría en el Lote Bravo y fue cuando ella decidió escapar. El pasado delincucional de Sharif hizo que las autoridades empezaran a

⁷ "City of Dream." *BBC News*. BBC, 01 Dec. 2001. Web. 20 May 2014.
<<http://news.bbc.co.uk/2/hi/programmes/correspondent/1077942.stm>>.

indagar su record criminal. Le encontraron varios delitos relacionados con abuso y violencia contra varias mujeres en Estados Unidos. Ya detenido, las autoridades empezaron a vincularlo con varios feminicidios. De hecho, varias semanas después de su arresto, el gobernador Francisco Barrio Terrazas, reportó que aproximadamente “320 testigos habían identificado al egipcio como el responsable de siete asesinatos” (Rodríguez-Hausséguy 50). Debido a las críticas por la irracionalidad e imposibilidad de tener las declaraciones de tantos testigos en tan poco tiempo, el gobernador luego cambió la historia diciendo que Sharif Sharif tenía varios cómplices.

Aunque por varios meses los feminicidios y las desapariciones cesaron, cual indicaba que por medio la captura de Sharif Sharif las autoridades habían arrestado al responsable de la ola de violencia en contra de mujeres, a corto tiempo se registraron los asesinatos de más jóvenes. Así que las autoridades, al ser cuestionadas, indicaron que Sharif Sharif posiblemente tenían cómplices a quienes pagaba de \$1,000 pesos a \$1,200 dólares por cada mujer que asesinaban “para probar que la policía [no] tenía preso al hombre equivocado y dejar al público con la impresión de que... [más] asesinos seguían libres (*Señorita Extraviada*; Rodríguez 67). De acuerdo con las autoridades, Sharif Sharif les había ordenado a la pandilla “*Los Rebeldes*” los asesinatos de ocho mujeres y las otras veinte muertes a las que el grupo “*Los Ruterros*” habían confesado (Nieves). El gobierno del Estado personificó a Sharif Sharif como el presunto asesino en serie en Cd. Juárez. Sharif Sharif fue absuelto de seis de los cargos a los que se le acusó en 1995 y en 1996. Sin embargo, lo sentenciaron a 30 años de prisión por la muerte de Elizabeth Castro. En 2003, Sharif Sharif fue sentenciado a 20 años ya que obtuvo “el derecho a apelar citando problemas con la evidencia presentada en el fallo condenatorio del tribunal ordinario” (Rodríguez 255).

Había muchas incongruidades en el caso de Castro que se le había inculpado a Sharif Sharif. Se decía que el cadáver con el que se le había inculpado a Sharif Sharif no podía ser el de Castro. El cadáver que las autoridades tenían era cuatro pulgada más alta que Castro y tenía la piel blanca con pecas en lugar de la “tez olivácea” de Castro. “Además, la autopsia [había] determinado que la mujer que la policía había identificado como Castro tenía más de un mes de muerta, [mientras que Castro] apenas llevaba cuatro días desaparecida cuando encontraron [este] cadáver, que identificaron como el suyo” (Rodríguez 65). La apelación falló en contra de Sharif Sharif y tiempo después, la sentencia de 20 años fue revocada y una vez más fue condenado a 30 años en el 2005 (Rodríguez-Hasséguy 51). Sharif Sharif murió el primero de junio del 2006. Según reportes, “Sharif había muerto de causas naturales provocadas por una cirrosis hepática y hepatitis C [que] llegó a una hemorragia gastrointestinal del tracto digestivo superior” (Rodríguez 307). Aunque las autoridades aclaman que no hay evidencia alguna que sugiera una “jugada sucia en el momento de su muerte,” sigue la duda. Su ex abogada, Irene Blanco, había oído a Sharif Sharif quejarse de ser obligado a ingerir medicamentos desconocidos en la prisión (Rodríguez 307).

“El Cerillo” y “La Foca”

Imagen de “El
Cerillo” y “La
Foca”

8

(ver bibliografía
de imágenes)

⁸ "Campo Algodonero - The Juarez Declassification Project at College of DuPage." *Campo Algodonero - The Juarez Declassification Project at College of DuPage*. College of DuPage--Geography Department. Web. 4 Feb. 2014. <http://www.cod.edu/people/faculty/yearman/juarez/campo_algodonero.htm>.

En el 2001, ocho cadáveres fueron localizados en el *Campo Algodonero* entre el *Paseo de la Victoria* y avenida *Ejército Nacional*. Días después, dos hombres y choferes de autobuses, Víctor Javier García Uribe, alias “*El Cerillo*” y Gustavo González Meza alias “*La Foca*,” fueron arrestados después de que, según las autoridades, “confesaron el secuestro, la violación y el asesinato de las ocho mujeres” (Rodríguez 205). De acuerdo con testimonios, los policías que arrestaron a estos hombres no tenían ningún tipo de identificación o placa policiaca. Además, se llevaron a “*El Cerillo*” y “*La Foca*” sin decirles a donde los llevaban y por qué los arrestaban. De hecho, “*La Foca*” comentó: “Me vendaron los ojos, las manos y los pies...me dieron un patadón en los testículos y me acosté y me empezaron a golpear. Me decían que yo y ‘*El Cerillo*’ habíamos matado a ocho muchachas y que si no nos echábamos la culpa, nos iba peor, nos iban a matar...nos hicieron que firmáramos una declaración que nunca leímos” (González Díaz). Incluso, “*El Cerillo*” le contó a su esposa como él y “*La Foca*” habían sido golpeados y sus anos, testículos, penes y estómagos habían sido quemados hasta que ya no pudieron soportar el dolor y ambos “confesaron” (Rodríguez 211). Las autoridades aclamaban tener suficiente evidencia como un video donde los dos hombres “recitaban los detalles de cada uno de los ocho secuestros, incluidos los nombres y los apellidos de sus víctimas, el lugar exacto donde secuestraron a las mujeres y descripciones de la ropa que usaban, hasta el color de sus sostenes y ropa interior” al igual que testigos que habían visto a uno de los dos hombres dejando el cuerpo entre las hierbas (Rodríguez 215). Sin embargo, los reportes de tortura irregularidades de las investigaciones salieron a la luz ya que “los oficiales no tenían pruebas físicas, tales como cabello, fibras, sangre o semen para relacionarlos con las víctimas” (Washington Valdez 83). La camioneta que decían habían usado los hombres para cometer los crímenes no funcionaba. Además, la cinta donde supuestamente confesaban los crímenes resultó ser una farsa ya que se

supo que los hombres que aparecieron en el video no eran ni “*El Cerillo*” ni “*La Foca*” debido a la diferencia de sus torsos (Washington Valdez 84).

A pesar de las dudosas acciones del gobierno del Estado y la falta de concreta evidencia, ambos hombres fueron dictados auto de formal prisión el 15 de noviembre del 2001. Los encontraron culpables “por el delito de homicidio y violación agravada de las ocho mujeres, con base en una declaración grabada, una testigo que declaró reconocer a uno de ellos tirando un bulto en el terreno y por unos cabellos encontrados en la camioneta donde supuestamente realizaban los crímenes” (Blancas & Ruvalcaba 25). No fue hasta el 2005 que Víctor Javier García Uribe, alias “*El Cerillo*” fue puesto en libertad por falta de evidencia que lo vinculara a los feminicidios. Gustavo González Meza alias “*La Foca*,” había sido encontrado muerto en su celda en febrero del 2003. Las autoridades declararon que su muerte fue a causa de complicaciones después de una operación—“una ‘coagulación vascular diseminada’ o un ataque cardíaco como resultado de un coagulo de sangre que se le presento luego de una operación de hernia” (Rodríguez 256). A pesar de estas declaraciones oficiales, la muerte de “*La Foca*” era sospechosa ya que la esposa había confirmado que estaba bien después de la cirugía y un administrador confirmó que los resultados de la autopsia habían sido cambiando tres veces antes de llegar a la causa “oficial” en la acta de defunción.

Complicidad policiaca

En la mayoría de los casos, los motivos de las desapariciones y feminicidios nunca han sido esclarecidos, los feminicidas no han sido capturados y las autoridades han usado métodos de tortura con los “culpables” para llegar a sus confesiones. ¿Por qué? Muchos apuntan a los policías como los feminicidas ya que, por parte de la policía judicial, no se han visto vías

adecuadas para llegar ni a una prevención ni solución de estos crímenes. Al igual, no se ha hecho mucho para proteger a los familiares de amenazas. La indiferencia, impunidad y constante turbidez con la recaudación de evidencia, identificación de cuerpos, al igual que la tardanza en los procesos y sus dudosas movida en contra de la problemática ponen en cuestión la credibilidad de las fuerzas policiales. ¿Por qué usar tortura? ¿Por qué incriminar? Parece ser que algo se esconde cada vez que aparece otra mujer asesinada o hay otra desaparición.

La ciudadanía no confía en la policía. En un estudio hecho por Kathleen Staudt, profesora de ciencias políticas en Universidad de Texas en El Paso, 80 por ciento de las mujeres mencionaron tener temor de las autoridades y que no pensarían en reportarles nada (Staudt 59). Dicen que “por lo regular, los funcionarios públicos usan su poder para robar, burlarse, estafar, y hasta golpear a la comunidad. Y aunque se oiga feo, hasta violan y matan”; “hay soborno político” y la “policía municipal son los maleantes” (Staudt 60; Blancas 49 & 29). Incluso varias madres de las víctimas han reportado amenazas por parte de la policía municipal y estatal e incluso han “responsabilizado al Estado de lo que [les] puede pasar a [ellas o sus familias], pues ninguna dependencia se responsabiliza de la reducción de las medidas de seguridad aunque las amenazas en [su] contra no cesan” (Robles).

Activismo

Como resultado de la ineficacia e impunidad gubernamental, los familiares empezaron sus propias investigaciones desde los noventas. Con el lema de “Ni Una Más,” familiares de las víctimas, amigos, diferentes miembros de la comunidad, al igual que diferentes identidades no-gubernamentales y organizaciones nacionales e internacionales han hecho esfuerzos para encontrar respuestas y prevenir las desapariciones de mujeres y niñas en Cd. Juárez. A pesar de

muchas veces ser amenazadas, las activistas siguen con su lucha: publicando listas de las víctimas, organizando marchas y protestas, divulgando cartelones y creando diferentes grupos de apoyo. Diferentes grupos iniciados por madres de las víctimas empezaron desde hace años y siguen de pie tal como Mujeres de Negro, Nuestras Hijas de Regreso a Casa, Mujeres por Juárez, etc. (Staudt 82). En el 2005 se abrió *Casa Amiga Centro de Crisis*, albergue y organización que ayuda a las mujeres que sufren de violencia, cual fue fundada por Esther Chávez Cano—una reconocida activista ante la lucha de violencia contra la mujer (Staudt 82). Aunque al principio, las organizaciones trabajaban localmente, poco a poco su activismo ha pasado a planos estatales y nacionales. Esta expansión se vio en el 2004, en el Día V, donde al alrededor de 5,000 a 8,000 personas, incluyendo a celebridades, profesionistas, activistas y solidarios de la problemática, marcharon y participaron en diferentes eventos en contra de los *feminicidios* y la violencia en Cd. Juárez (Staudt 95).

Mujeres como Norma Andrade y Marisela Ortiz, co-fundadoras de Nuestras Hija de Regreso a Casa, también han sido reconocidas por cadenas televisas e instituciones nacionales e internacionales por su activismo y su labor. Han recibido premios como el “Premio de Derechos Humanos del Consejo General de la Abogacía Española’ por su lucha para parar los asesinatos de mujeres” (*Más Voces*). Estas activistas, como muchas otras, siguen tratando de luchar en contra de la impunidad a pesar de la represión. Desafortunadamente, muchas sufren hostigamiento y amenazas, llevándolas a salir del país o cesar sus contribuciones para evitar sus muertes y/o de sus familias. Las fundadoras de la misma organización, Nuestras Hija de Regreso a Casa, han tenido que enfrentar:

“Intimidaciones, campañas de desprestigio, persecuciones, amenazas de diversa índole: directas, de funcionarios de la Procuraduría de Justicia del Estado de Chihuahua, advertencias de que asesinarían a nuestras hijas, fuertes amenazas con armas de fuego en mano, disparos a nuestro vehículo en movimiento, saqueos en nuestra oficina, automóviles y domicilios para extraer nuestras computadoras y documentos, retención de

nuestros salarios como maestras a Norma Andrade y a mí, llamadas intimidatorias, carteles amenazantes en las puertas de nuestros hogares y el acompañamiento sigiloso por tiempo prolongado de elementos de la policía estatal para vigilar nuestras acciones.” (Robles).

Muchas madres y familiares arriesgan sus vidas al trabajar en contra de los *feminicidios*. Tal como fue el caso de Marisela Escobedo, una de las madres, activistas y defensoras de derechos humanos.

Marisela Escobedo

Imagen de
Marisela
Escobedo

(ver bibliografía
de imágenes)

9

El activismo de esta madre empezó después de la desaparición de su hija, Rubí Marisol Frayre Escobedo, en el 2008. Rubí estaba viviendo con su hija y novio, Sergio Rafael Barraza Bocanegra antes de su desaparición. Al no encontrar a Rubí, Marisela interpuso una demanda. Debido a la poca ayuda que recibió de las autoridades, Marisela empezó a hacer sus propias averiguaciones dando así con Sergio Rafael Barraza Bocanegra, el novio de Rubí como el responsable. Después de casi un año en el 2009, Marisela Escobedo encontró a Bocanegra en Zacatecas (*CNNMéxico*). Bocanegra fue arrestado con cargos de “probable comisión del delito de sustracción y retención de menor de edad” (*XEPL.com.mx*). Ya en el proceso judicial, el mismo Bocanegra confesó, con lujo de detalle, cómo y dónde había matado a Rubí, llevando a las autoridades a encontrar el cuerpo de Rubí en un criadero de puercos donde él lo había dejado

⁹ "Hijo De Marisela Escobedo Culpa a Hermano De Sergio Barraza Por Su Asesinato." *ElSegundero.com*. El Segundero. Web. 8 Jan. 2014. <<http://www.elsegundero.com/2012/10/hijo-de-marisela-escobedo-culpa-hermano.html>>.

(Torres). Incluso, el mismo Bocanegra le pidió disculpas a Marisela por matar a su hija. A pesar de la confesión y la evidencia, *El Nuevo Sistema de Justicia Penal* en Cd. Juárez, dijo no haber encontrado suficiente evidencia para comprobar la culpabilidad y la presencia de Bocanegra en la muerte de Rubí y lo puso en libertad (Prieto). Después de mucha indignación, el caso fue revisado y el *Tribunal de Segunda Instancia* propuso una condena de 50 años, pero para ese entonces ya no se logró localizar a Bocanegra debido a que había fugado de la ciudad.

Consecuentemente, Marisela Escobedo reanudo su búsqueda de Bocanegra a pesar de las muchas amenazas que empezó a recibir, incluso de la misma familia del criminal. Empezó a resonar más su activismo y su solidaridad con las otras madres y familiares de las víctimas. Marisela una vez más localizó a Bocanegra en Zacatecas. Ella les comunicó el paradero de éste a las autoridades en varias ocasiones. Sin embargo, Bocanegra nunca fue arrestado, se dijo que aparentemente no lo arrestaban porque tenía vínculos con los Zetas (Álava). A lo largo de su búsqueda y lucha, ella siguió siendo amenazada.

La noche del 16 de diciembre del 2010, Marisela Escobedo fue asesinada enfrente del Palacio de Gobierno mientras protestaba la impunidad del gobierno. Después de un año de la muerte de Marisela, las autoridades supuestamente encontraron el arma del homicidio y al presunto responsable, José Rodríguez Flores, alias “El Payaso,” quien había muerto en un narcoaltercado (Guillén). Sin embargo los familiares de Marisela Escobedo y los testigos de esa noche dicen que no es él, que sólo es uno de los tantos chivos expiatorios que usa el gobierno para cubrir la impunidad en Cd. Juárez. Sergio Rafael Barraza Bocanegra sigue siendo el principal sospecho de su muerte.

¿Qué es lo que sigue?

Todavía hay mucha que hacer para esclarecer las tantas muertes y desapariciones de niñas y mujeres en Cd. Juárez. Hay casos casi diarios de muertes y desapariciones y hay muchos otros casos del pasado que siguen sin resolverse. Establecimientos gubernamentales como *El Instituto Chihuahuense de la Mujer* al igual que *Ley Estatal de Derecho de Las Mujeres a Una Vida Libre de Violencia* buscan ser recursos para proteger los derechos de las mujeres y evitar la violencia. Sin embargo, poco han servido. Las madres y familiares al igual que varias organizaciones siguen luchando, marchando y protestando en contra de la impunidad, ineficacia e indiferencia del gobierno del Estado. Un mayor ejemplo de esto fue la demanda que se interpuso en el 2007 ante la *Comisión Interamericana de Derechos Humanos* por las madres de tres víctimas encontradas en el *Campo Algodonero* en el 2001 en contra del Estado Mexicano (*CNNMéxico: Nacional*). Ya que las autoridades mexicanas negaron su responsabilidad ante los *feminicidios*, la *Comisión Interamericana de Derechos Humanos* “demandó al Estado mexicano ante la *Corte Interamericana de Derechos Humanos* (CoIDH) el 4 de noviembre del 2007” (*CNNMéxico: Nacional*). Fue hasta el 2009 que el CoIDH declaró al Estado mexicano como responsable de los *feminicidios* de las tres mujeres por no prevenir sus muertes y agresiones. A orden de la sentencia de la CoIDH, el departamento de *Asuntos Jurídicos y Derechos Humanos de la Secretaría de Gobernación* le pidió disculpas a los familiares, el Estado les pagó un total de \$383,000 dólares a las familias de las tres víctimas y en Cd. Juárez se construyó un monumento en memoria de las mujeres víctimas de la violencia (*CNNMéxico: Nacional*). A pesar de esa sentencia y las otras disposiciones que la CoIDH le impuso al Estado Mexicano para reparar los daños—como “adecuar los programas para atender los casos de desapariciones de mujeres; investigar y sancionar a los responsables de los hostigamientos contra familiares de las víctimas;

estandarizar todos los protocolos y manuales de investigación de delitos relacionados con las desapariciones, violencia sexual y homicidios de mujeres con perspectiva de género”—, no han habido avances. “Los casos ni se resuelven ni se terminan” (*Corte Interamericana*; Robles). La justicia todavía no ha llegado.

| Exploración de Capítulos

“Alto a la impunidad, ni una muerta más”—Movimiento ¡Ni Una Muerta Mas!

“La injusticia en cualquier parte es una amenaza a la justicia de cualquiera”—Martin Luther King Jr.

Durante todos estos años, hay muchos que todavía quieren encontrar documentos y evidencia y organizar cualquier hecho contribuyente a la problemática de los feminicidios para desenterrar las causas reales de las desapariciones y asesinatos y revelar a los verdaderos culpables. Aún se buscan respuestas sobre lo que realmente ocurrió y ocurre cuando cada mujer y niña es secuestrada y subsecuentemente asesinada ya que aún todo queda en teorías e hipótesis. En sí, todavía se busca la “verdad” sobre el completo entorno de los feminicidios y desapariciones de mujeres y niñas en Cd. Juárez. Aunque si es de suma importancia realmente encontrar a los perpetradores y desenterrar el por qué, cómo y cuándo ocurren estos lamentables e impunes casos contra la mujer juarense, mi enfoque en esta tesis no será esa intensa búsqueda de respuestas y culpables. Al contrario, exploraré tres territorios invisibilizados y olvidados entre la complejidad de los feminicidios: 1) las imágenes de la mujer en las pesquisas, de las campañas gubernamentales, y del insistente activismo en las calles del centro de Cd. Juárez, 2) la poesía que resiste la violencia de estos actos y expresa el gran dolor de las pérdidas y 3) los testimonios de aquellos que hacen sido minimizados, suprimidos y despreciados. Es así como desenterraré no la evidencia ni las respuestas ni verdades de los feminicidios y desapariciones sino esas voces y representaciones de lucha, fuerza y resistencia que han sido enterradas poco a poco debajo de las múltiples capas de impunidad, injusticia y corrupción. El enfoque serán las secuelas; el análisis de cada uno de estos territorios invisibilizados—imágenes, poemas, testimonios—servirá para visualmente, poéticamente y culturalmente visibilizar y humanizar las

relegadas desapariciones, muertes y voces de las directas e indirectas víctimas de estos silenciados crímenes de impunidad.

En el primer capítulo, “Visuales (In)visibles: El vivificar, desaparecer y deteriorar,” se hará un análisis de tres diferentes grupos de imágenes fotografiados por mi persona en el centro de Cd. Juárez: pesquisas, símbolos de activísimo y campañas de gubernamentales de las desapariciones y violencia a la mujer. Usando a la autora, escritora y directora de cine, Susan Sontag, como referencia a la interpretación visual, examinaré lo que cada una de estas imágenes nos dice, representa y revela. ¿Cómo es que los mensajes de las pesquisas, símbolos activistas y campañas gubernamentales se diferencian? ¿Qué nos dicen sobre los feminicidios, la violencia y las desapariciones? ¿Cómo se interpreta el aspecto deteriorando de unas imágenes ante la compostura de otras? ¿Qué afecto tienen en y qué mensaje le expresan a la ciudadanía juarense? Estas imágenes, sin duda, son una retórica para reiterar la problemática de una forma real o al menos un poco más real. Transmiten las consecuencias de la violencia y dan otra perspectiva acerca de los feminicidios y desapariciones. De una distinta manera, vivifican esta condena violenta. Ya sea por usar las imágenes como una llamado de paz o de alerta, un mensaje se distribuye a los juarenses, exponiéndoles a lo que puede conmover, entristecer, sorprender o hasta entumecer. Al igual, se hace presente en cada imagen el riesgo de insensibilizar las mentes y miradas debido al miedo de la misma realidad que estas imágenes presentan o por la excesiva exposición que merma y anestesia cualquier sentimiento alguno. Es así que, tanto las pesquisas y símbolos activistas como las campañas gubernamentales, exponen un mensaje de visibilización y invisibilización de los feminicidios y desapariciones. Al interpretar las imágenes demostraré como por una lado, las pesquisas y los símbolos activistas hacen visibles tanto los rostros de las mujeres como la lucha para encontrarlas vivas y revelar no un record de muertas y desaparecidas

sino una evaluación de la problemática que continua, que sigue impune y por la cual seguirán luchando. Mientras que por el otro lado, las imágenes de las campañas gubernamentales de los rótulos “Hasta que la muerte los separe” y *Protocolo Alba*—un proceso urgente de búsqueda e información para las desapariciones de las niñas y mujeres—deshumanizan y despojan a las mujeres y niñas de su identidad y agencia; son invisibilizadas, degradadas a figuras fantasmas o las causantes de su propia muerte. De este modo, las pesquisas y símbolos activistas invocan una responsabilidad social por medio de plegarias de ayuda y lucha para encontrarlas *vivas* mientras que las campañas demandan una responsabilidad autoritaria al requerir llamadas y denuncias y transmiten un injurió de *muerte* al borrar sus rostros y deshumanizarlas por completo.

En el segundo capítulo, “La Invisibilidad Sigue...,” indagaré más afondo la invisibilidad del *Protocolo Alba* en su página web. Mediante la investigación de las imágenes que analicé en el capítulo anterior, encontré una página web de la *Fiscalía General del Estado* que tenía varios reportes en torno a las desapariciones de mujeres y niñas relacionados con el *Protocolo Alba*. Estos reportes indicaban si la mujer o niña tenía el proceso del *Protocolo Alba* activado para que se siguiera con su búsqueda. Sin embargo, como se verá en el capítulo, no todas las desaparecidas tenían el protocolo activado. Para comprobar que tan clara era la información en la página web, creé una lista de todas las mujeres y jóvenes que habían fotografiado en las pesquisas que usé para el análisis visual en el primer capítulo. Este capítulo demostrara las incongruidades con la lista que creé y con la página web. Al igual, dará a conocer la reacción y respuesta personal de diversas entidades gubernamentales al ser cuestionados por teléfono porqué el *Protocolo Alba*, que se suponía tendría que estar activado, no lo estaba en todos los casos.

En el capítulo tres, “Retóricas de violencia y resistencia: Dolor, lucha y justicia,” examinaré lo que Mary K. DeShazer, profesora de inglés y estudios de mujer en Wake Forest University, clasifica como “poetics of resistance” mediante el uso de poemas de víctimas de o personas cercanas a las asesinadas y desaparecidas (DeShazer 2). Cada autor dio su consentimiento para el uso y reproducción de sus poemas mediante esta tesis. En el repertorio poético se encuentran dos poemas—sin título y “Una madre sin su hija”—por Eugenia Muñoz, catedrática de español en la Universidad de Virginia Commonwealth y tres poemas/canciones¹⁰—“Doce Días,” “Tengo Miedo” y “Justicia y la Verdad”—de Rubí Pando, madre de Airis Estrella Enríquez Pando quien fue asesinada a los siete años de edad en el 2005. Analizaré la retórica poética en los poemas de Eugenia Muñoz y el cambio de ideologías sociales entorno a los feminicidios en los poemas/canciones de Rubí Pando. Estos análisis reflejarán como estos poemas se resisten a la opresión, el silencio y la impunidad y visibilizan a los feminicidios y desapariciones. No sólo son una declamación de aflicción y dolor, sino que también son una manera de honrar a las innecesarias pérdidas y desapariciones de sus hijas, de vocalizar las injusticias en torno a los feminicidios. Los poemas externan como es necesario que la sociedad y gobierno abran los ojos y mentes para evitar otra desaparición, otra muerte para así encontrar a los responsables y a todas las otras mujeres desaparecidas. Cada poema tiene su historia y su mensaje, su coraje y determinación, pero todos rompen el silencio ante la frustración de esta violencia sistémica. Todos son una misión para obtener justicia y desafiar a las ineficaces estructuras que fallan no sólo a las víctimas pero a toda la ciudadanía en general. Estas poetas resisten la invisibilización de las injusticias, impunidad e ineficacias estructurales; resisten que a sus hijas, madres, amigas, y a toda mujer se les invisibilice para evitar su entierro y que se les olvide como otra muerte o desaparecida más.

¹⁰ Usaré las canciones como poemas ya que su letra en sí es refleja una estructura y retórica similar a la poesía.

En el capítulo tres, escucharé, examinaré y relataré las historias de dos víctimas y dos participantes en la lucha contra los feminicidios y desapariciones de niñas y mujeres en Cd. Juárez. Los testimonios son entrevistas etnográficas echas durante mi viaje a Cd. Juárez durante el invierno del 2013, dos cuales fueran echas personalmente de frente a frente y dos hechas por teléfono de acuerdo con todos los consentimientos especificados por el colegio. A diferencia de los análisis de las imágenes y poemas en los previos capítulos y los diferentes medios de información que usé a lo largo de esa investigación, estas entrevistas me dieron la oportunidad de confrontar otra realidad y hablar directamente con personas de carne y hueso en lugar de interactuar con los textos. Estas entrevistas van más allá de una entrevista; son testimonios, historia de lucha y fortaleza. Teniendo en cuenta que sus testimonios eran ecos de su determinación a encontrar justicia, de seguir luchando a pesar de las adversidades y también de proveerles ese apoyo a otras víctimas, familias y toda a quien se uniera a la lucha, deje que las historias hablan por sí mismas. Cada narrativa personal demostraba una particular realidad y amplificaron que no sólo hay una sola historia acerca de la “verdad” de los feminicidios. Hay muchas historias, verdades y realidades. Sus testimonios nos cuentan otro lado del feminicidio que raramente se deja ver debido a amenazas y opresión. Es así que en este capítulo podremos ver como los testimonios al hacerse visibles, visibilizan aún más todo lo que se ha ido enterrando poco a poco. Lo más importante, dan luz a las secuelas que no han sido tomadas en cuenta y que han sido olvidadas, dan voz a las voces invisibles y silenciadas dejándonos ver que hay mucho más debajo de los feminicidios y desapariciones pero que también hay mucha fuerza

La conclusión tomará el análisis de las imágenes, poemas y testimonios para reflejar la resistencia, lucha y fortaleza a la invisibilización y deshumanización de todas las victimas del feminicidio. Demostraré como en cada uno de estos territorios invisibilizados y olvidados existen

aquellos quienes constantemente están luchando en contra de las fuerzas opresivas que no ven a la mujer como mujer sino como otra muerta o desaparecida más y que no buscan a las víctimas dándolas ya por muertas en lugar de buscarlas vivas. Estos territorios muestran como hay una resistencia personal y comunitaria. Sin embargo, no hay una resistencia sistémica ya que las mismas estructuras gubernamentales causan una constante batalla entre la visibilidad e invisibilidad de esta violencia en contra de la mujer juarense. Las autoridades insisten en borrar a las víctimas y en enterrar todo concierne la gravedad de los feminicidios y desapariciones. Sin embargo, a pesar de la opresión e impunidad se necesita seguir con la lucha. Como lo explica la conclusión, la ciudadanía juarense necesita concientizarse y luchar conjuntamente para esclarecer la violencia feminicida. ¿Si no lo hace alguien quien lo va a hacer?

1 | Visuales (In)visibles: El vivificar, desaparecer y deteriorar

“Estamos pegando las pesquisas para recordarle a las autoridades que seguimos sin respuesta y a la sociedad que estas jovencitas siguen desaparecidas y si alguien las ve, les pedimos que nos auxilien avisándonos...”—Anita Cuéllar Figueroa, madre de Jéssica Ivonne Padilla.

“Hablar de las ‘muertas de Juárez’ se volvió tan común que esas palabras dejaron de causar horror y empezaron a hacer invisible un fenómeno que, pese a todo, prevalece...”—Marcela Turati, periódico “Proceso”

¿Transparencia? ¿Honestidad? ¿Responsabilidad jurídica y/o social? ¿Qué es lo que se necesita para combatir a la oscura, opresiva impunidad para que ya no desaparezca ni muera “ni una más”? ¿Cómo se rompe el silencio para humanizar a cada víctima y dar luz a la impredecible violenta realidad en contra de la mujer en esta ciudad? Por medio de ¿cartelones, fotos, pesquisas, imágenes simbólicas y/o programas gubernamentales? Sin duda cada mujer, cada víctima y cada familia tienen su historia, su dolor y su lucha. Cada desaparición y cada feminicidio traen consigo la difícil tarea de visibilizar una silenciada y anestesiada realidad. Mientras que “el victimario sobrevive en silencio y goza de impunidad, a la víctima se le ha hecho callar con la muerte” (Blancas & Ruvalcaba 11). A las familias y a la sociedad se les ha prevenido indagar profundamente y abiertamente criticar las irregularidades; parece que hay un interés por que se destruyan y/o se distorsionen los acontecimientos macabros que aparentemente manchan la integridad gubernamental y social juarense. En las diferentes representaciones visuales de los feminicidios y las víctimas en Cd. Juárez que se han hecho y/o implementado por familias, activistas y el gobierno—pesquisas (cartelones con un foto y características de la desaparecida), cruces y los rótulos de las campañas gubernamentales del *Protocolo Alba* y “Hasta que la muerte nos separe”—la imagen de la mujer y su referencia visual rinden varias interpretaciones y mensajes. Esas interpretaciones y mensajes proveen particulares narrativas sobre la postura acerca de los feminicidios, desapariciones y violencia en contra de la mujer en

ámbitos sociales y gubernamentales. Cada imagen tiene un propósito, una retórica que busca reiterar y visibilizar e invisibilizar la violenta problemática. Lo visual tiene una distinta manera de vivificar el rol de los feminicidios y desapariciones en esta ciudad fronteriza. Le da un nivel de efecto y exposición a la población aunque también hay un riesgo de insensibilizar las mentes y miradas de la ciudadanía.

Con base referente a la conceptualización de interpretación visual de una de las más influyentes escritoras y directoras de cine en la cultural estadounidense, Susana Sontag, usando fotografías tomadas por mi persona de estas imágenes y rótulos vistos en el centro de Ciudad Juárez durante mi visita en diciembre del 2013, examinaré e interpretaré lo que cada imagen—pesquisas, cruces y campañas gubernamentales—al igual que su locación y su condición material (p.ej. deterioradas, rotas, vandalizadas, etc.). Voy a descifrar lo que estas imágenes dicen, representan y revelan sobre los feminicidios, desapariciones y/o violencia en contra de la mujer. Además, analizaré su efecto social. Siendo así que las pesquisas, las simbólicas cruces activistas y las imágenes de ambas campañas gubernamentales expondrán un mensaje de visibilización e invisibilización de la violencia feminicida y más específicamente, de las mujeres víctimas de esta brutalidad, a las que se ya ha normalizada como las muertas y desaparecidas de Juárez. Por un lado examinaré como las pesquisas y las simbólicas cruces activistas son imágenes de la continua lucha para visibilizar y humanizar a las víctimas y revelar la impunidad, llamando así a una colectiva ayuda y responsabilidad social. Por el otro lado, también analizaré como las imágenes de las campañas gubernamentales—*Protocolo Alba* y “Hasta que la muerte nos separe”—“serve as murder weapons...[of] dehumanization and disempowerment” (hooks 7). Paternalistamente, las imágenes gubernamentales despojan a las víctimas de su identidad y agencia al borrar sus rostros y presencia no sólo en la imagen sino también en la sociedad. Desafortunadamente, en todas

estas imágenes también se demuestra que todavía hay mucho por hacer. Independientemente de la visibilización e invisibilización de las víctimas y los hechos violentos en cada imagen, los visuales gubernamentales, de las familias y los activistas no han perdurado ni tenido el efecto en la ciudadanía juarense que se ha deseado. La misma población se ha acostumbrado, anestesiado, espantando y/o olvidado de las recurrentes desapariciones y feminicidios.

“[Imágenes] no pueden cambiar la realidad pero si pueden mostrarla”¹¹

El caminar por las calles del centro de Cd. Juárez casi a diario por más de siete años me hizo ver las diferentes imágenes de las mujeres desaparecidas y de los feminicidios a lo largo y ancho del centro de la ciudad. Las imágenes de las mujeres estaban plasmadas en las paredes, postes de luz y hasta teléfonos públicos. Sin embargo, aunque se podían ver, era como si no estuvieran ahí ya que las mismas imágenes se rendían invisibles por la falta de atención, importancia y preocupación no sólo mía sino también de las muchas otras personas que vi. Como yo, esas personas también pasaban por las calles sin fijarse en lo que esas fotos realmente decían y representaban. Las fotografías de las caras de las niñas y mujeres y sus descripciones en las pesquisas al igual que el encabezado de “Ayúdanos a Localizarla” parecían no tener importancia e incluso parecían quedarse atrás en el olvido; era como si todas las imágenes en el centro concierne a las desapariciones y feminicidios se volvieron invisibles en los ojos de todos los que podíamos verlas. Mostraban una realidad de la que parecía todos estábamos renuentes a reconocer.

Al caminar una vez más por las calles y por las diferentes cuadras del centro este pasado diciembre del 2013, otra vez vi esas imágenes. Algunas eran las mismas que había visto año tras año, ya en condiciones meramente difíciles de distinguir, y muchas otras parecían no tener

¹¹ Adaptación del refrán de Fred McCullin, “La fotografía no puede cambiar la realidad pero si puede mostrarla”
<http://www.sobrelafotografia.com/frases/>

mucho tiempo de haber sido pegadas. En esta ocasión a diferencia de todas esas veces que había “visto” los rótulos y pasado por estas imágenes, las fotografías de las caras de las mujeres, sus características y toda la información escrita tomaron una luz completamente diferente a la que habían tenido durante esos siete años. Tomaron un rol diferente, el rol que se suponía debían haber tenido desde un principio; me di cuenta que esas imágenes significaban la esperanza de poder encontrar una pista de la ubicación de todas esas mujeres. Finalmente vi lo que esas imágenes simbolizaban y sentí lo que decían. Es decir, las pesquisas y los rótulos describiendo a las mujeres desaparecidas, pidiendo ayuda y hasta ofreciendo recompensas dejaron el status de fotos e información pegada y fusionada a la pared que yo había creado por tanto tiempo. Se convirtieron en pesquisas y rótulos que explícitamente y muy visiblemente me reiteraban la violenta realidad de muchas mujeres. No sólo fueron las pesquisas sino también las cruces negras con fondo rosa pintadas en los postes de luz y en barricadas de cemento y los rótulos de campañas gubernamentales que vi en tiendas abandonadas y en las ruterías, lo que me hicieron ver a estas imágenes como representaciones retóricas de la perversidad y cruda impunidad que todas esas víctimas y sus familias estaban sufriendo.

Esta vez pude ver esas pesquisas y las cruces debido a mi continua interacción con las historias, con los diferentes textos y los “hechos.” Mi interés por saber más sobre las mujeres, sus desapariciones y toda la violencia feminicida hizo que todo lo que algún día fue invisible tuviera aún más resonancia personal. Mi educación y curiosidad académica en torno a los feminicidios contribuyó a que todas los acontecimientos sin resolver, las irregularidades y las representaciones de la violencia resultaran en una profunda indagación personal. El no estar en Cd. Juárez y ver la problemática de otro ángulo me proveía con la perspectiva que todos esos años me había hecho falta para darme cuenta de lo que les ocurría a las mujeres. No era que no

supiera que desaparecían y morían. No tenía la suficiente madurez personal e intelectual ni el entendimiento social para comprender y racionalizar la impunidad e inseguridad en Cd. Juárez.

Al ver y sentir las miradas de todos los que me veían raramente y sospechosamente cuando tomaba las fotografías de estas imágenes o cuando me detenía para leer las pesquisas y rótulos me di cuenta de que de hecho yo era la única prestándole atención a estos símbolos visuales. Pude reconocer que tan fácil eran visibilizar e invisibilizar a imágenes que tenían la intención de concientizarnos, informarnos y recordarnos que no sólo una pero muchas mujeres y niñas siguen desapareciendo y muriendo. Desafortunadamente, simplemente al ver como la fotografía de una mujer desaparecida y una cruz negra no generaban la atención y reconocimiento social y gubernamental necesario, reconocí cómo se ha fracasado rotundamente en reconocer y abordar la problemática de las desapariciones y feminicidios con la cautela e importancia que merita.

Las fotografías de las pesquisas, cruces simbólicas y rótulos de las campañas gubernamentales que tomé no sólo son para apreciar y tomar nota de las distintas representaciones visuales sino que también son para revelar con más especificidad lo que necesita ser confrontado, reclamado, visto y criticado en relación a los feminicidios, desapariciones y violencia en contra de la mujer en Cd. Juárez (*On Photography* 63). Las fotografías de las imágenes y las imágenes mismas son “evidence not only of what’s there [feminicidios en Juárez], but of what an individual sees, not just a record but an evaluation of the world”; son una retórica que reitera que ni las desapariciones ni las muertes ni la impunidad e injusticia han cesado en la ciudad (*On Photography* 6, 88). Estas imágenes ilustran y corroboran la transcripción de la realidad feminicida y violenta. También proveen dos interpretaciones interconectadas de los grupos visuales: 1) palpables protestas de sufrimiento,

impotencia, oposición y lucha 2) deshumanizadas respuestas y demandas gubernamentales paternalistas. Las narrativas de cada grupo de visuales representan como los feminicidios, desapariciones y violencia en contra de la mujer “rips open, eviscerates, scorches, dismembers and ruins” (*Regarding the Pain of Others* 8). Veremos en las próximas secciones de análisis como es que estas mismas imágenes vivifican la condenación violenta al dar luz a una realidad de violencia. Por un lado, se vive en una lucha diaria para que ni una mujer, desaparición o muerte se olvide y se quede en medio de la violencia y la injusticia sigue. Por otro lado, simultáneamente, a pesar de “esfuerzos” gubernamentales, aun se vive la impunidad y deshumanización de la mujer.

“¡Vivas se las llevaron, vivas las queremos!”¹²

Resistentes a ser cegadas, calladas y manipuladas, a que la criminalidad feminicida sea borrada y minimizada y a que las mujeres al igual que sus impunes muertes y desapariciones no sean completamente olvidadas, familias y activistas sea han dado a la continua tarea de difundir representaciones visuales. Fotográficamente y simbólicamente, han usado imágenes para promover la insistente lucha de visibilizar a las tantas mujeres que han sido plasmadas como invisibles, deshumanizadas figuras enterradas por la violencia e injusticia gubernamental. Por medio de rótulos y cartelones con las fotos y datos de las mujeres (pesquisas) colocados en diferentes localidades en la ciudad tal como calles, tiendas, camiones y escuelas al igual que con las emblemáticas cruces negras con rosa pintadas en postes de luz y paredes a lo largo de la ciudad, especialmente en el centro de Ciudad Juárez, las familias y activistas buscan revivir la imagen e historia de cada mujer asesinada y desaparecida. El insistente uso de las pesquisas y las

¹² Una de las frases exclamada por madres, familias y activistas durante protestas, marchas y declaraciones.

cruces constituye una representación de cadenas de solidaridad y supervivencia social que demuestran que nadie está sola(o) en la lucha. Ejemplifican como es que se busca incautar poder a estos símbolos para poder influenciar o cambiar las existentes estructuras ineficaces para crear la imagen de la mujer viva no a la mujer fantasma víctima de la violencia. Por medio de estos visuales, estas familias y activistas afirman la continuidad de la vida mientras actúan con motivación de demandar el derecho de vida y justicia de cada mujer y niña asesinada y secuestrada (*MeXicana Encounters* 26). El propósito no es sólo concientizar y recordarle a la ciudadanía juarense la cruda realidad feminicida. También es pedirles ayuda, no para localizar a “otra muerta” y “desaparecida,” sino para buscar y encontrar a esos seres humanos idiosincráticos de cada pesquisa, recordar en cada cruz a las que ya han muerto y desplegar la recurrente violencia que sigue sin recibir la debida justicia. Tanto que, las pesquisas como las cruces simbólicas son representaciones visuales hechas para reflexionar, concientizar y vocalizar el sufrimiento y la impotencia ante la falta de respuestas. Las imágenes son una manera de revivir los tantos casos que han sido abandonados, olvidados y hasta destruidos que han resultado en ningún tipo de justicia a las desapariciones y feminicidios.

“Ayúdanos a Localizarla”¹³

“María Dolores Arredondo Miranda, 40 años de edad, Estatura: 1.64 mts., Tez: Blanca, Cejas: Delineadas, Nariz: Mediana, Tipo: Afilada, Cabello: Castaño Claro, Longitud: Debajo de los hombros, Compleción: Delgada, Color de Ojos: Café claros, Tamaños: Grandes, Tipo: Redondos, Boca: Mediana, Labios: Delgados, Tipo de Cabello: Lacio, Señas particulares: cicatriz en el estómago de cesaría, Vestimenta: Se desconoce, Fecha de desaparición: 04 de diciembre del 2013, Lugar donde desapareció: Col. Solidaridad, ¿Tienes información para encontrarla? Por favor comunícate a las Oficinas del Gobierno...” (Imagen 1)

“Griselda Murua López, 16 años de edad, Estatura: 1.60 mts. aprox., Tez: Blanca, Cejas: Pobladas y Arqueadas, Nariz: Mediana, Tipo: Chata, Cabello: Teñido Güero, Longitud: A mitad de los hombros, Compleción: Delgada, Color de Ojos: Café

¹³ Este es el encabezado de la mayoría de las pesquisas que vi y que surgen a lo largo y ancho de la ciudad.

claros, Tamaños: Grandes, Tipo: Ovalados, Boca: Mediana, Labios: Regular, Tipo de Cabello: Ondulado, Señas particulares: perforación de piercing en el labio inferior, Vestimenta: Blusa de color negra sin mangas, pantalón pegado de mezclilla, zapatos negros con gris, bolsa larga delgada de mezclilla, Fecha de desaparición: Abril 13, 2009, Lugar donde desapareció: Soriana Sanders, ¿Tienes información para encontrarla? Por favor comunícate a las Oficinas del Gobierno...”(Imagen 11)

Jessica Ivonne Padilla Cuellar
Edad: 16 años
Estatura: 1.55 mts.
Complexión: Delgada
Desaparición: 07-07-2011
Lugar: Col. López Mateos

María de la Luz Hernández Cardona
Edad: 18 años
Estatura: 1.70 mts.
Complexión: Delgada
Desaparición: 26-09-2011
Lugar: Col. 16 de septiembre

(Imagen 52)

Fotos, descripciones, características y datos de aproximadamente 30 mujeres fue lo que encontré en los papeles y rótulos pegados en las paredes, postes, teléfonos públicos, negocios, en las calles principales y en los alrededores del centro de Cd. Juárez—una de las zonas más transitadas y también asociadas con mucha de las desapariciones de las mujeres en la ciudad. La mayoría de estos rótulos que contienen una foto con información, llamados pesquisas, estaban en blanco y negro y claramente tenían el encabezado “Ayúdanos a localizarla” (Ver imágenes 1-7). Debajo de este mismo encabezado se tenía la foto de la mujer o joven desaparecida y luego se enlistaban las características, señas particulares, vestimenta, fecha de desaparición y números de contacto. Pocas de estas pesquisas estaban en color, y las que sí estaban a color, a diferencia de las de blanco y negro, tenían como encabezado principal en un fondo rojo: “Recompensa \$100,000.00” (Ver imágenes 8-12). Otros rótulos a color no eran pesquisas individuales sino pesquisas combinadas de seis jóvenes, encabezadas con “Ayúdanos a Encontrarlas” (Ver imagen 13). Encontré pesquisa tras pesquisa de las mismas mujeres y jóvenes dispersas en blanco y negro y a color. Las pesquisas que había visto por la calle principal que da al “Puente Internacional Paso del Norte” también estaban pegadas en los postes de luz enfrente de la catedral, en las ventanas de negocios y hasta en las paredes junto a un bar de billares (Ver imagen 14). Había, en ocasiones, más de ocho pesquisas en un solo ángulo visual. Había hasta

dos o tres pesquisas de la misma persona de lado a lado a parte de a lo mejor otras tres o cuatro de otras mujeres (Ver imágenes 15-17). Las pesquisas estaban prácticamente en cada pared y ángulo en el que uno volteaba sin importar el lugar, la calle y el espacio que tuvieran que ocupar. Al ver las múltiples, y muchas veces, repetidas fotos y características de las desaparecidas que a veces se encontraban a menos de unos centímetros de cada una, una se podría preguntar, ¿por qué la insistencia en colocar estas repetidas imágenes? ¿Por qué colocar las pesquisas aglomerantemente? ¿Por qué se quiere inundar a la gente con estas fotos y características de las mujeres desaparecidas?

El insistente número de pesquisa de la misma mujer y la aglomeración de todas las pesquisas en sí, son recordatorios de que se ha fallado en prevenir los feminicidios y violencia en contra de la mujer en Cd. Juárez. Las características y las caras de esas mujeres de las pesquisas, reiteran la necesidad de hacer estos hechos lo más transparente posible y la importancia de humanizar a cada una de las mujeres para que no quede como otra desaparecida más. Aunque el formato de estas pesquisas son proporcionadas por la *Fiscalía General del Estado*, las copias y colocación de estas son hechas por los familiares de víctimas y activistas que buscan esperanzadamente que las fotos y características sirvan como herramientas para visualizar, y en un cierto sentido, acércanos más a la víctima para así poder encontrarlas. Los familiares y activistas no quieren que los rostros de las víctimas desaparezcan y se generalicen con los muchos otros casos porque eso conduce a la creciente impunidad. Los familiares y activistas usan estos retóricos visuales “como apoyo para denunciar el silencio oficial,” haciendo por medio de estas imágenes, “un llamado a la emergencia ciudadana” (Rojas 26; Blancas & Ruvalcaba 201). La repetida colación de las pesquisas es “una forma ciudadana de contrarrestar los silencios y cuestionar la banalización de estas muertes...[y] la nota roja de estas ausencias”

(Blancas & Ruvalcaba 201).” Las mismas pesquisas que colocan, los “rostros, miradas y risas [en cada una de las fotos de las desaparecidas]” invitan a que por lo menos, uno pueda “detenerse [para] tratar de dialogar con la imagen plasmada y lo que la vida y la no vida de esa mujer representa” (Blancas & Ruvalcaba 201). Las mujeres que uno ve en papel aún esperan una explicación, “una justificación del porqué de...los... silencios [de la ciudadanía]” (Blancas & Ruvalcaba 201).

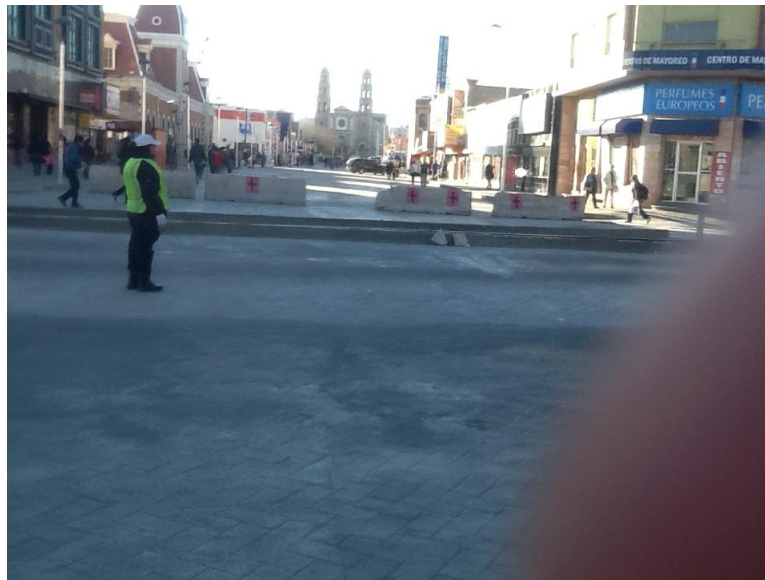
Al ver los diferentes rostros en cada fotografía de las víctimas, al leer sus características y al tratar de concertar esas descripciones textuales con lo visual, se puede percibir el “rostro borrado de la vida, silenciado, [con] la sonrisa tímida o francamente abierta, [no] queda sólo en el papel” (Blancas & Ruvalcaba 200). Es decir, aunque las mujeres y jóvenes hayan sido olvidadas y enterradas en medio de la violencia y la ineficacia gubernamental, sus fotos y características sirven para enunciar la realidad de “sadismo, saña y absoluta impunidad” en contra de su persona (Fregoso 210). Vi las pesquisas de:

María Dolores Arredondo Miranda, Claudia Soto Castro, Nancy Iveth Navarro Muñoz, Arleth Lizeth Ochoa Canizales, Bertha Alicia Vidal Varela, Patricia Jazmín Ibarra Apodaca, Brenda Aracely Ramírez Luna, Brenda Cristal Castro, Brenda Ivonne Ponce Sáenz, Claudia Yareth Macías Galindo, Fabiola Guadalupe Lozano, Fabiola Alejandra Ibarra, Esmeralda Castillo Rincón, Jessica Ivonne Padilla Cuellar, María de la Luz Hernández Cardona, Brianda Cecilia Martínez Gutiérrez, Brenda Berenice Castillo García, Irma Guadalupe Cisneros Lares Luz Angélica Mena Flores, Idalí Juascine Laguna, Griselda Murua López, Jocelyn Calderón Reyes, Jessica Terrazas Ortega, Yazmín Salazar Ponce, Mónica Janeth Alanís, Grisel Paola Ventura Rosas, Cinthia Jocabeth Castañeda Alvarado, Gabriela Espinoza Ibarra y Leticia García Leal

Esas pesquisas fueron promulgadas por las diferentes áreas del centro precisamente para comunicarle tanto a la ciudadanía como a los poderes gubernamentales que no son sólo otra más, no son sólo víctimas, sino que son mujeres idiosincráticas que tienen su propia historia, caso y razón de ser (Imágenes 1-17). Es por eso que, ante la invisibilización, deshumanización y falta de acciones de las autoridades gubernamentales, que las familias y activistas continuamente se encargan de pegar y colocar de 500 a 700 “hojas conteniendo las fotografías y los datos

personales de las jóvenes extraviadas, en su mayoría en la zona Centro” (Robles). Quieren que las imágenes de cada mujer se puedan ver y así no sólo le recuerdan a las autoridades y a los juarenses que continúan las desapariciones sino que ultimadamente también sean utilizadas para que las mujeres puedan ser “identificadas por la ciudadanía y así se logre obtener información de sus paraderos” (Carmona). El pegar las pesquisas abre las puertas a la posibilidad de hacer “‘real or ‘more real’ matters that the privileged and the merely safe might prefer to ignore” (*Regarding the Pain of Others* 7). Pues ¿cómo es que se puede encontrar a estas mujeres si no se sabe nada de ellas, ni siquiera su cara? ¿Cómo es que podríamos saber a quién se busca? La visibilización de las mujeres por este medio inhibe una responsabilidad social. Ver las pesquisas por todas partes incrementa la posibilidad de que realmente se ayude a localizar a las niñas y mujeres como seres vivientes y no víctimas fantasmas. Al igual, permite que la ciudadanía, al tener repetidas pesquisas a la largo del calles y localidades de esta zona tan transitada donde se han visto más desapariciones, vea que cada mujer en esa pesquisa aún sigue desaparecida. Deja que las personas realmente vean como esos rostros les piden que quiebren el silencio, que las vean como seres humanos y que le ayuden a aquellas familias y activistas que siguen la lucha para encontrarlas vivas. Las pesquisas son una forma de decir: ‘Esta soy yo, una mujer de carne y hueso que ha sido raptada de su entorno. Veme, no quiero ser otra más en el archivo. Por favor ayuda a localizarme.’

Las cruces de voz y conciencia



14

Cruces negras con fondos rosas estaban pintadas cuidadosamente en postes de la luz y del teléfono público, cerca de la catedral, en paredes y hasta en barricadas de cemento que bloqueaban el paso de automóviles a una de las calles principales del centro de Cd. Juárez (ver imágenes 18-40). Al igual que las pesquisas, las cruces que vi en diciembre del 2013, estaban intencionalmente colocadas para que todo aquel que pasara por la calle, los postes y edificios viera este símbolo visual. Las cruces van más allá de ser sólo aleatorias cruces pintadas por arte o por vandalismo. Estas cruces negras con fondos rosas pintadas en los espacios públicos no sólo en el centro sino en toda la ciudad, particularmente en postes de teléfono y luz, son “símbolos en memoria de las mujeres y niñas asesinadas y una protesta de la depravación de justicia manifestada en los continuos feminicidios” (Pineda-Madrid 100). Las cruces son indicadores de la memoria y presencia de las víctimas de los feminicidios; visibilizan la inconsciencia, impunidad, ineficacia, insensibilidad e indiferencia de las autoridades gubernamentales en torno a los feminicidios y violencia en contra de la mujer.

¹⁴ Cruces en frente de la catedral, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2013.

Las cruces empezaron a aparecer en marzo de 1999. El asesinato de la joven de diecisiete años, María Sagrario González, en 1998 dio pie a que su madre, Paula Flores y su hermana, Guillermina González, junta con otras madres de mujeres asesinadas y desaparecidas, fundaran un grupo llamado *Voces sin Eco* “para presionar a las autoridades a investigar los feminicidios, a tomar acciones en contra de los perpetradores y proveer apoyo a todas las familias afectadas por esta violencia feminicida” (Pineda-Madrid 100). Aunque mucha de la información apunta a que Guillermina González creó las simbólicas cruces, fueron tanto ella como las demás familias en *Voces sin Eco* las que “se dieron a la tarea de simbolizar con esta cruz [negra y] rosa...la muerte impune de sus hijas” (Rojas 27). Cada vez que una niña y/o mujer era asesinada, *Voces sin Eco* pintaba una cruz negra con el fondo rosa en diferentes postes de Cd. Juárez y luego en diversos espacios públicos para no permitir que las víctimas se olvidaran ante la impunidad gubernamental. Hasta el día en el que el grupo se desintegró en julio del 2001, debido a que aparentemente sus fundadoras sintieron que diferentes medios y asociaciones las estaban usando y se estaban aprovechando de su integridad individual y como asociación, los integrantes de *Voces sin Eco* se reunían cada fin de semana para pintar las cruces simbólicas de la lucha por justicia (Segura & Zavella 65). Pintaron cientos de cruces. Aunque el mérito de crear estas cruces simbólicas que *Voces sin Eco* merece no es suficientemente reconocido, este grupo estableció el eco de impunidad al crear e influenciar el permanente uso de las cruces, no sólo en Cd. Juárez sino también en una escala global (Cardona 186; Gaspar de Alba & Guzmán 264). La protesta que las familias en *Voces sin Eco* empezaron a través de las cruces, se ha mantenido viva a lo largo de los años en las miles de cruces que fueron pintadas y son retocadas continuamente. Hoy en día se siguen pintando para así seguir dando vida a estos símbolos que permiten recordar y visibilizar los tantos feminicidios.

La internacionalmente reconocida y significativa cruz negra sobre fondo rosa sigue siendo el símbolo de “un esfuerzo por no olvidar y mantener la memoria, tanto de las víctimas como de la ausencia de justicia” que aún existe en Cd. Juárez (Rojas 27). Son cruces hablando en nombre de la justicia para los ojos que no pueden ver, para las mujeres que ya no pueden hablar; cruces “marking the threshold of existence” (*MeXicana Encounters* 29). Con la fusión del fondo rosa para representar a la mujer y la promesa de vida y la cruz negra de luto y muerte, estos símbolos son usados por todos los que luchan en contra de los feminicidios. Las cruces le “aseguraran al gobierno del Estado que a pesar de que las autoridades han repetidamente ignorado, ridiculizado, contaminado y hasta destruido cualquier intento de investigación” y justicia, ni los feminicidios quedaran en el olvido ni las víctimas y familiares serán silenciadas (*MeXicana Encounters* 21, Pineda-Madrid 100). Estas cruces son una reivindicación de la identidad y espacio social de las víctimas de los feminicidios. Al momento de que una cruz es pintada, se visibiliza a las mujeres asesinadas y desaparecidas y reitera la existente impunidad social.

En las cruces simbólicas vi una reivindicación social de justicia y re-cofidiación de estos cuerpos femeninos. Sirviendo como uno de los fóruns más transitados y dónde también a muchas de estas mujeres les arrebataron su libertad, la zona centro es un lugar en donde las tantas familias y activistas que pintan y retocan las cruces crean una nueva conciencia y lenguaje alrededor de la violencia, víctimas y feminicidios. Es decir, las simbólicas cruces pintadas en todos los postes, paredes, barricadas, etc., re-articulan el discurso de la violencia feminicida y le crean una identidad pública a las mujeres asesinadas, reclamando así su lugar como ciudadanas en busca de justicia. Figuran el “language of abyss: the cries for help we never heard,” dándole presencia a las voces, personas y memorias tanto de las víctimas como sus familias y activistas

que buscan contrarrestar la fuerza, negación, silencio y omisión de la violencia contra las mujeres que los agentes y autoridades del estado tienen (*MeXicana Encounters* 21: Fregoso 229).

Las mujeres asesinadas, a las que las autoridades han tratado de esconder, olvidar y negar, son las representativas protagonistas de estas cruces simbólicas. El continuar con la representación de la cruces tiene el propósito de crear una concientización concierne no sólo a las muertes de mujeres sino también a la endémica violencia continua contra la mujer. Es así como las cruces le dan un significado a los pasados e irresueltos feminicidios y desapariciones de las tantas mujeres y niñas, recordándole “a los que las ven, a los testigos, a los interlocutores, el terror y la violencia sexual, [física, emocional y menta] que fue causada a cada una de las víctimas” (Fregoso 229). También reiteran el injusto y violento presente; el mismo hecho de aún tener plasmados estos visibles y duraderos símbolos visuales apunta a la crisis de violencia irresuelta y no penada que la ciudad todavía sufre. Las cruces infieren la necesidad de visibilizar la cultura de sufrimiento, luto, inexplicable violencia y feminicidios en el futuro. Sea en referencia al pasado, presente y/o futuro las cruces negras con fondos rosas “convocan un encuentro con la memoria de la vida que alguna vez existió, obligando a los observadores a hacer una pausa, aunque sea brevemente” (Fregoso 231). Las cruces visibilizan la realidad feminicida, humanizan la presencia de las mujeres víctimas de los feminicidios, y transmiten el dolor y sus reclamos de justicia. Cómo las pesquisas, las cruces vivifican y exponen las abrasiones sociales y gubernamentales, invocan la necesaria ayuda colectiva para ponerle alto a la impunidad, vocalizan lo inmenconable y visibilizan lo aparentemente irrepresentable. Las cruces marcan la encarnación de las voces, impotencias, traumas y luchas de las víctimas y aquellos que aun tratan de cerciorarse que la debida justicia llegue para que algún día ya no haya ni una más

desaparecida, ni una más muerta, ni una más cruz memorando muerte y denunciando la violencia.

Invisibles están, invisibles se quedaran...

¿Qué el gobierno del Estado también no ha implementado varias bases de visuales para llamar la atención a los hechos y pedir que se presenten las denuncias correspondientes a los programas gubernamentales que responden a la violencia en contra de la mujer? ¿Qué no, tal como las familias y activistas, el gobierno ha pegado rótulos en los alrededores de la ciudad para comunicarle a la gente la necesidad de denunciar al saber sobre una muerte, una desaparición y/o violencia en contra de la mujer? ¿Qué el gobierno no busca proporcionar la justicia, protección y seguridad que las mujeres y la ciudadanía en general merecen? Sí, se despliegan por varias instancias y lugares, rótulos de imágenes de campañas en contra de las desapariciones y violencia de la mujer de parte del gobierno del Estado para exigir la denuncia y reiterarle a la ciudadanía la necesidad de desaparecer los feminicidios y desapariciones de mujeres y niñas y ponerle el alto a violencia en contra de la mujer. Sin embargo, más que visibilizar los acontecimientos y humanizar a las víctimas, estos medios visuales gubernamentales parecen distanciarse de la concientización y humanidad que las familias y madres buscan promover. Bajo sus lemas de “las desapariciones en Juárez tiene que desaparecer” del *Protocolo Alba*—un programa de búsqueda inmediata y urgente de desaparecidas— y de su otro programa, “Hasta que la muerte nos separe,” las imágenes de las mujeres en los visuales de estas dos campañas gubernamentales se convierten en representaciones fantasmas de la mujer. Esos rótulos gubernamentales no incluyen ni la cara ni las características ni una representación real que personifique a la mujer de carne y hueso. Tampoco hace visibilice la realidad feminicida y

violenta que demuestre la incrementación de desapariciones y muertes a base de ola de violencia e ineficiencia gubernamental que aún sigue en Cd. Juárez. De hecho lo que si encapsulan es como la mujer se ha transformado en “exterminated, [silenced, and generalized] female bodies” (*MeXicana Encounters* 7). Las mujeres y niñas han sido desaparecidas por las mismas autoridades gubernamentales, quedando sólo en la sombra como otra silenciada “muerta” y “secuestrada” más.

Las desapariciones tienen que desaparecer o...¿las desaparecemos?

En un ventanal inmenso de un edificio abandonado en la zona centro de Cd. Juárez me topé con tres grandes rótulos pegados al lado de las pesquisas de varias mujeres y niñas desaparecidas. En estos rótulos tenían imágenes que parecían ser vestimentas flotantes en diferentes lugares de la ciudad, emulando a diferentes mujeres y jóvenes de diferentes edades, profesiones y tipos de vida. En medio de las dos imágenes de las vestimentas flotantes correspondientes, los rótulos decían “LAS DESAPARACIONES EN JUÁREZ TIENEN QUE DESAPARACER: Activa el Protocolo Alba para ayudar a la búsqueda de niñas y mujeres desaparecidas” (Rótulo Protocolo Alba; ver imagen 41). En una rutera que tome al ir a mi casa me topé con una imagen similar, sólo que esta vez era una imagen grande, pegada arriba de una de la ventana de la rutera con cinta adhesiva. El rótulo ilustraba un par de zapatos y calcetas escolares sin cuerpo ni vestimenta, también con un lema similar, “LAS DESAPARACIONES EN JUÁREZ TIENEN QUE DESAPARACER: EXIGE QUE SE ACTIVE EL PROTOCOLO ALBA PARA AYUDAR A LA BÚSQUEDA DE NIÑAS Y MUJERES DESAPARECIDAS” (Rótulo Protocolo Alba; ver imagen 42). Era obvio que estos rótulos tenían el propósito de exhortar a la gente a que denunciara y reportara cualquier desaparición, especialmente por la

inclusión de las letras en grande que decían “LLAMA AL 066.” Sin embargo, ¿era todo lo que estas imágenes decían, denuncia para que ya no haya vestimentas flotantes? ¿Activa y exige el *Protocolo Alba* para ayudar en la búsqueda? ¿Qué es lo que dice el hecho de que en todas las áreas que visité en la zona centro solamente vi tres de estos rótulos en comparación a las abundantes pesquisas y cruces con las que me tope ese mismo día? ¿Qué es realmente el *Protocolo Alba*? ¿Qué simboliza tanto la falta de estos rótulos (a comparación a las otras imágenes en relación a la violencia y desapariciones de mujeres) como el uso de vestimentas flotantes? ¿Qué rol tienen los rótulos en una narrativa mayor de los raptos, denuncias y búsqueda de las niñas y mujeres? ¿Contrarresta la misma violencia que hace a esta ciudad propensa a las desapariciones?

Protocolo Alba: implementación y procedimientos del pasado y presente

El *Protocolo Alba* es esencialmente un campaña gubernamental que consiste de procedimientos y etapas para alertar a las diferentes autoridades en una cadena de atención y búsqueda “inmediata” al momento de un reporte de extravió. Es “un mecanismo de atención, reacción y coordinación entre autoridades de los tres ámbitos del gobierno en caso de extravió de mujeres y niñas en Ciudad Juárez” (“Caso González” 127). Aunque la más reciente implementación y mejoría de esta campaña fue en el 2012, el *Protocolo Alba* ya había existido en el estado de Chihuahua por más de diez años. Hasta el día de hoy “se ha criticado su efectividad por parte de las organizaciones civiles y familiares de las víctimas, así como se ha cuestionado la tardanza con la que se activaba y la selección arbitraria que se utilizaba para emprender la búsqueda de una adolescente o una mujer reportada como desaparecida” (Nájera). Aún existen dudas de esta campaña gubernamental a pesar de que han visto avances forzados

debido a la imposición de los nuevos parámetros establecidos por la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos del caso “Campo Algodonero” vs. México.¹⁵

Esta campaña gubernamental empezó como el “Operativo Alba” el 22 de julio del 2003 con el propósito de establecer “una vigilancia [minuciosa] y extraordinaria sobre...las zonas [clasificadas] de alto riesgo para mujeres, y aquellos lugares donde se encontraron víctimas de homicidio” (García Martínez; “Caso González” 127). El “Protocolo de Atención, Reacción y Coordinación” o *Protocolo Alba* se estableció el 12 de mayo del 2005. Sin embargo, fue la adaptación de este programa el que presentó discordancias y parámetros discriminativos e ineficaces. Se suponía que al denunciar se iniciaría la búsqueda inmediata, no se tendrían que esperar ni 48 a 72 horas para rendir un reporte de extravió. También se suponía que se les avisaría a las autoridades para que cada institución buscara a la niña o mujer en esas críticas horas, cuales realmente podrían ser determinantes en encontrar a la niña o mujer con vida. Pero el *Protocolo Alba* no funcionó del todo como se suponía. En muchos casos, el protocolo no se activaba ya que las autoridades correspondientes les daban prioridad a las víctimas que consideraban en “alto riesgo.” El *Ministerio Público* y la *Fiscalía del Estado* tenían la discreción y criterios de estas decisiones incongruentes de activación y búsqueda inmediata. Aunque se encuentran diversos datos de los números de activaciones del protocolo, en general, hay un consenso de la falta de respuesta y activaciones necesarias del protocolo en todas las denuncias. Incluso, se argumentó que si el *Protocolo Alba* hubiera sido tan eficiente como se decía ser, “muchas de la niñas [y mujeres] deberían de estar vivas” (Lizárraga). Por ejemplo, basado en estadísticas de la Comisión Nacional Para Prevenir Y Erradicar la Violencia Contra Las Mujeres (CONAVIM), “del 2008 a 2011, el protocolo [sólo] se activó en [aproximadamente] 24

¹⁵ Ver <http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documents/Internacional/Casos/4.pdf> para saber más sobre el caso en torno a la denuncia interpuesta por varias familias en contra del gobierno para encontrar un medio de solución a la existente impunidad.

ocasiones: tres en 2008, cinco en 2009, siete en 2010, y nueve en el 2011” aunque hubieron más de 1,300 desapariciones (García Martínez; Chavez). Además, la ineficacia del protocolo dio pie a estigmatizar a las madres. Según por la culpa de las madres no se habían hecho las investigaciones porque supuestamente ellas no reportaban las desapariciones a tiempo. En realidad, aunque las madres hicieran su reporte a pocas horas o tiempo de las desapariciones, eran las autoridades las que les decían que debían de esperar 48 a 72 horas para proceder con el reporte de extravió (Torrea). Fue por estas inefectivas, discriminatorias activaciones del protocolo y otras diversas inatenciones a las víctimas que la Corte Interamericana de Derechos Humanos ordenó que se revaluaran y cambiaran los parámetros existentes del *Protocolo Alba*.

Tomando en cuenta estos cambios e imposiciones jurídicas, en julio del 2012, el gobernador Cesar Duarte Jáquez y el Secretario de Gobernación, Alejandro Poiré Romero firmaron el protocolo que aún está en pie, el mismo que vi en los rótulos del centro (“Activan segunda fase”). Con el lema, “Las desapariciones tienen que desaparecer,” la nueva ejecución del *Protocolo Alba* “establece que la búsqueda debe ser inmediata, sin necesidad de clasificación de bajo o alto riesgo y debe realizarse sin importar origen étnico, nacionalidad, edad, discapacidad, condición social o económica, de salud, religión, estado civil, preferencia sexual o migratoria” (Reynoso Atayde). En todos los reportes se supone que se debe de activar el *Protocolo Alba*. Con este protocolo también se han creado tres diferentes fases y planes de búsqueda para responder a las desapariciones; las diversas autoridades y niveles del gobierno tanto local, estatal, nacional y hasta internacional se involucran en la búsqueda. Parte del programa ha consistido en “la entrega de 30 mil volantes, la pega de 2 mil 400 cartelones, 1,200 posters y hasta 80 mil pliegos de papel grado alimenticio para el empaquetado de las tortillas de maíz” con las imágenes de vestimenta flotante y con “la leyenda, ‘Las desapariciones en Juárez tiene que desaparecer. Exige que se

active el Protocolo Alba para ayudar a la búsqueda de niñas y mujeres desaparecidas. Llama al 066''' (Redacción; Reynoso Atayde). El *Protocolo Alba* también incluye la dispersión de los posters en aproximadamente 20 colonias detectadas con el más alto riesgo de desapariciones al igual que la colocación de estos cartelones en transporte público y en diferentes locaciones en la ciudad. El fin del protocolo es concientizar a la ciudadanía de los métodos disponibles para que se reporten las desapariciones y así las búsquedas empiecen inmediatamente. Aunque aparentemente el nuevo sistema ha sido más efectivo, todavía falla en localizar y recaudar suficiente información para avanzar las investigaciones de las desapariciones de mujeres y niñas y tener una pista de su paradero. Aún hay muchas que no han sido encontradas, especialmente aquellas desaparecidas desde hace tiempo.

Salvaguardando el estado ausente



16

Ya que se ha establecido lo que es el *Protocolo Alba*, ahora podemos avanzar con el análisis de los rótulos que vi y mencione al principio de esta sección al igual que otras versiones de estos mismos rótulos que encontré al indagar en varias páginas gubernamentales. Al ver todos

¹⁶ Rotúlo Protocolo Alba, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.

estos rótulos (ver imágenes 43-46) se puede ver como en primer plano, la ilustración del par de zapatos y calcetas escolares, el vestido de quinceañera, la bata de maquiladora, la falda y los tacones, los trajes escolares y las variaciones del pantalón de mezclilla con las blusas y accesorios reflejan las siluetas de niñas y mujeres. Sin embargo, como obviamente se aprecia, los cuerpos no están ahí, estas imágenes “evocan la existencia de la persona en un estado ausente” (Nieto). De hecho, la “imagen” de las mujeres y niñas se borra por completo para dejar el caparazón de una generalización de los explotados cuerpos femeninos, expresando así el poder que las autoridades gubernamentales tienen de exterminar a esos mismos cuerpos de la narrativa de violencia. Las vestimentas flotantes invocan la invisibilidad de la víctima por completo. Aunque el *Protocolo Alba* tiene como fin el “salvaguardar la vida de mujeres y niñas garantizando con ello su libertad persona e integridad física, psicológica y moral,” las imágenes en estos rótulos denigran y destruyen toda garantía de vida, libertad e integridad de las mujeres y niñas (Nieto). A diferencia de las pesquisas que mostraban una foto con el rostro de las mujeres y jóvenes desaparecidas y enlistaban las características y números de contacto, estos rótulos no proveen ninguna señal de identificación más que la vestimenta de posibles víctimas. Sin embargo, las vestimentas tampoco dan pie a la singularidad de la persona desaparecida porque la mujer/niña es reducida a un maniquí invisible. La mujer/niña es un objeto inmóvil, colocado en un específico orden y lugar social. Las autoridades gubernamentales tienen el control de decidir donde cada víctima fantasma “tiene” que estar. Es decir, no hay ni una niña ni mujer figurada en las imágenes sino sólo piezas de vestir confeccionadas para simular un cuerpo elusivo, silenciado y borrado. La imagen representa la vacuidad de la importancia y humanidad de los cuerpos, agencia e identidad de las mujeres y niñas en Cd. Juárez. La particularidad de las vestimentas y los lugares en el fondo se pueden relacionar con las diferentes características de los grupos de

mujeres que han sido mayormente raptadas—trabajadoras de maquiladoras, estudiantes, jóvenes casi quinceañeras, muchachas de diversos trabajos y mujeres de áreas de bajos recursos económicos. También puede que apunten a muchos de los lugares en donde muchas de las mujeres y niñas fueron vistas por última vez—en camino a sus casas, trabajos, en las maquiladoras, escuelas y especialmente en las calles de la zona centro como la Avenida Juárez que llegaba a la entrada del “Puente Internacional Paso del Norte” y en las afueras de la ciudad donde se tiene una infraestructura básica. Sin embargo, las personificaciones de estos grupos de mujeres y niñas y las diferentes locaciones en estos rótulos rebajan a cada mujer y niña a una generalización social, a otra desaparecida más. No hay ningún rostro al que buscar, a ninguna mujer a quien identificar para posiblemente encontrarla y/o reportar la desaparición como el *Protocolo Alba* indica. Estas imágenes de vestimentas flotantes están muy lejos de ser mapas de contextualización y concientización de los feminicidios, desapariciones y violencia en contra de la mujer; ni siquiera son un llamado de transparencia social. Estas imágenes no reflejan la posibilidad de encontrar a esas figuras desaparecidas sino que perpetúan la desaparición al desaparecerlas completamente de la imagen. ¿Cómo es que las desapariciones deben de desaparecer si ya se nos muestran desaparecidas, si la mujer y la niña ya han quedado como fantasmas irreconocibles, sin agencia ni identidad?

Puede que surja la idea que las imágenes en estos rótulos a lo mejor puedan ser interpretadas como figuras alegóricas que delinean que no se puede apuntar a una víctima específica. Todas las niñas y mujeres que se visten, que trabajan o que están en esos lugares ilustrados en los rótulos pueden ser y son asesinadas y raptadas. Es decir, podríamos ver la falta del cuerpo físico, de los detalles y de los rostros como los que se ven en las pesquisas, como un mensaje que nos indica que no es necesario particularizar al cuerpo femenino debido a que esas

vestimentas flotantes resuenan con los tantos casos de muchas de las mujeres que también vemos en las pesquisas. Estos rótulos puede que sean un aviso, diciéndonos que cualquier mujer en esos lugares, vestida similarmente, ha desaparecido y es más propensa a desaparecer; como quien dice, nos invitan a ponerle nuestra propia visión de una cara, identidad y cuerpo a estos caparazones de ropa. Sin embargo, debido a que en el *Protocolo Alba* y el rótulo en sí, se pide que se denuncie, llame al 066 y active el protocolo, la posibilidad de encontrar a las desaparecidas para que las desapariciones desaparezcan, como lo señala su lema, es problemático. Los rótulos no presentan ni características más precisas ni rostros que identificar para poder saber quiénes son las desaparecidas que se deben de encontrar. Si nos guiamos sólo por la vestimenta de estos rótulos, la percepción de quienes son las víctimas se limita y también se generaliza de manera contraproducente. En lugar de tener como objetivo encontrar a cada mujer de nombre y apellido el objetivo cambia a “la búsqueda general de niñas y mujeres desaparecidas.” Esto resulta no sólo en la minimización de la esencia de cualquier mujer y niña desaparecida sino que también da pie a que las mujeres y niñas sean denigradas a seres prescindibles al no tener un particular lugar visible en la sociedad porque en ninguna imagen aparece ni una pista de idiosincrasia o humanidad de la persona femenina. Las imágenes despliegan los parámetros invisibilizantes de la campaña gubernamental al encarcelar la imagen de las niñas y las mujeres a ciertas características. Las imágenes les niegan a todas esas niñas y mujeres sus propias identidades y la esperanza de ser encontradas. Desafortunadamente, el *Protocolo Alba* en esas ilustraciones de prendas de ropa sosteniéndose en el aire sin ningún tipo de existencia, les arrebató la vida a las víctimas figurativamente y literalmente. Les quita cualquier libertad, posición y presencia humana y social. Denigra su ser e integridad a nada; la mujer y la niña queda en nada, en ambulantes, inidentificables y exterminables prendas de vestir.

“Hasta que la muerte los separe”



17

La frase “Hasta que la muerte los separe” es una que no oímos con mucha frecuencia más que en bodas. Vi el uso de esta frase en unos posters al lado de las pesquisas y rótulos del *Protocolo Alba*. De hecho, el gobierno del Estado tomó esta frase para empezar una campaña contra la violencia en contra de la mujer. Con un fondo rosa el poster que vi decía, “HASTA QUE LA MUERTE LOS SEPARE: LA VIOLENCIA COMIENZA EN CASA—7 DE CADA DE 10 MUJERES SUFREN DE ABUSO DOMESTICO MIENTRAS MÁS ESPERES, MÁS DUELE. DENUNCIA” (Rótulo “Hasta que la muerte nos separe). Debajo de este texto estaban dos figuras que parecían ser como las que uno coloca arriba de un pastel de novios: figuras plásticas de una mujer vestida en su vestido de novia y un hombre con traje. La novia y el novio sujetaban un marco de un cuadro. La mujer lo sujetaba gentilmente mientras miraba directamente

¹⁷ Rotúlo “Hasta que la muerte los separe,” Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.

al frente. El novio lo sujetaba con una mano encubierta por un guante de boxeo mientras sujetaba a la novia de la cadera con la otra mano, también encubierta con otro guante de boxeo. El novio tenía los ojos cerrados mientras estaba de lado, como tratando de darle un beso o acercarse a la novia. Ella parecía mantener la sonrisa pero no lo miraba. Debajo, en una de las esquinas decía: “Llama al 680 06 01.” ¿Qué es lo que precisamente están diciendo estos posters? ¿Por qué ponerlos a lado de pesquisas y rótulos clamando desapariciones? ¿Cómo se incorporan a esta narrativa de feminicidios y desapariciones? ¿Qué rol tiene la mujer y por qué se personifica como un objeto plástico?

Prevenir antes que lamentar...

El “Instituto Chihuahuense de la Mujer” comenzó esta campaña, “Hasta que la muerte nos separe,” con el objetivo de prevenir la violencia contra la mujer por medio de sensibilizar a la ciudadanía sobre la violencia hacia las mujeres, indicándoles cómo detectarla y denunciarla. “Hasta que la muerte los separe” se lanzó el nueve de diciembre en la Escuela Secundaria Federal “Altavista” enfrente de aproximadamente 700 alumnos (hombres y mujeres) de 12 a 15 años de edad (“Lanza Ichmujer”). La campaña “consistió en la entrega de 400 volantes, la pega de 500 cartelones, 700 posters ...” al igual que la colocación de estos posters en rutas “especialmente las que cubren Hacienda Universidad, Felipe Ángeles, División del Norte, Ex Hipódromo, Colonia Azteca, Riveras del Bravo, Parajes del Sur, Rancho Anapra, Altavista, Morelos, Plutarco Elías Calles y la Chaveña” (Reportero: Redacción 1). La campaña empezó y sigue debido a que se quería y se quiere crear consciencia en torno a la violencia contra la mujer que muchas veces inicia en el noviazgo. El nombre de “hasta que la muerte los separe” viene de la “naturalización que se da en las agresiones hacia las mujeres...” porque muchas veces las

mujeres piensan que para prevenir la violencia se tienen que aguantar “porque eso dice la cultura, ‘hasta que la muerte nos separe’” (Fernández). En los visuales de campaña se ve el novio y la novia porque esta campaña se basa en que la violencia que hay en contra de la mujer viene de la pareja. Las autoridades gubernamentales quieren prevenir y ponerle un alto a lo que ellos llaman “la violencia invisible”—una violencia que muchas veces no se ve pero que se acentúa con el tiempo y puede llegar a niveles de gran daño físico, mentales, emocional, etc. (“Víctimas de Violencia”). Siendo que la violencia contra de la mujer es considerada por Las Naciones Unidas (ONU) como una de las más peligrosas acciones en contra de la mujer que causa muchas muertes y discapacidad, esta campaña busca contrarrestarlo por medio de educación (“Víctimas de Violencia”). Esta campaña quiere plantear bien lo que la violencia es ya que el “Instituto Chihuahuense de la Mujer” menciona que “la problemática de la violencia de género inicia desde el momento en que las mismas mujeres no tienen claro que es violencia y que no” (Reportero: Redacción 1). Es por medio de la difusión de esta información que se busca crear otra conciencia en torno a la violencia en contra de la mujer.

...se lamenta su prevenible objetificación

Aunque la campaña en sí parece ser de utilidad a la ciudadanía para ver y saber un poco más de los efectos de violencia, la campaña también ilustra como a la mujer todavía no se le ve como alguien de carne y hueso que sufre de la realidad de una violencia que muchas veces la lleva a la muerte. Los posters de esta campaña se podrían categorizar como otra contribución a la visualización de cómo los feminicidios y las desapariciones empiezan precisamente en ver a la mujer como un objeto (en este caso una muñeca plástica) que se puede controlar. Además demuestran como la violencia en contra de la mujer se expande del espacio privado al público. El

que los posters estuvieran al lado de las pesquisas y los rótulos del *Protocolo Alba* no era causalidad (ver imagen 48). Todas estas imágenes están vinculadas, son un entretejido de cómo se puede visibilizar e invisibilizar a la mujer rápidamente. Una vez más, como en el rótulo del *Protocolo Alba*, las víctimas están ausentes. En estos posters las mujeres no son literalmente fantasmas como en el *Protocolo Alba*, porque la personificación de la mujer en la figura de plástico está ahí. Sin embargo, la mujer no es real, no es las víctimas de carne y hueso que sufre por la violencia. El visual de la mujer plástica opta por representar a la idealización de la mujer. Deja otro caparazón que no ilustra la atención que se debe de prestar individualmente a toda mujer. Si las pesquisas tratan de personificar la idiosincrasia de cada víctima para se visualice a la mujer enteramente y realmente y las cruces tratan de visibilizar la cultura de inexplicable violencia al igual que intentan preservar un mensaje de honor de cada muerte, estos posters hacen lo opuesto. Una vez más, se reduce a la mujer a nada más que una hueca, irreal figura plástica y no se preserva más que la continuación de la violencia que se supone es resultado de la inhabilidad de la misma mujer de ponerle un alto. Más que honrar a la víctima, en esta imagen se le incauta la responsabilidad de ponerle alto a su propia violencia. “Mientras más esperes, más duele. Denuncia” es el mensaje que se le proporciona a la mujer para que haga conciencia de la violencia hacia su propia persona. Se le plantea su propia responsabilidad en su explotación y exterminación como mujer, agente y ser.

La auto-responsabilidad y culpabilidad incautada a las víctimas de violencia también se visualiza en las mismas figuras. La mujer plástica parece estar cegada a su alrededor y a su novio controlador y golpeador; sus ojos miran al frente como si quisiera ignorar o realmente no viera su violenta realidad. Al igual, al sostener el marco del retrato con dos manos, la figura da a entender que hay un enfoque de la mujer en ver, mantener y/o crear la foto perfecta aunque su realidad es

otra; fuera de ese cuadro que ambos sujetan, se ve la restringida y manipulada vida en la que ella vive, en la cual su novio está listo para golpearla en cualquier instante (tiene sus guantes de boxeo). Al sujetarla de la cintura, parece que el novio limita a la mujer a un espacio, donde él se asegura que ella se “comporte” y esté en el lugar que debe de estar, a su lado a pesar de todo. Y de hecho, a pesar de que el novio la orille a un espacio pequeño, tal como vemos al ser la mujer la que está en un cuarto del recuadro mientras el novio es el que tiene mucho mayor espacio, se plantea a la mujer como una figura contenta, sonriente, sin miedo, sumisa y sin algún motivo de hacer algo contra la violencia más que sostener el retrato de la familia, amor y relación perfecta. Se despliega el amor, se esconde la violencia y se estipula el espacio y posición de la mujer al lado su hombre y a una esfera social definida. El retrato perfecto muestra que la mujer está completamente desarmada, a comparación del novio con los guantes. En la imagen se invisibiliza la violencia, tal como el *Protocolo Alba* invisibiliza a las desaparecidas, ya que en ambos casos la esencia de cada problemática pierde el enfoque y la apropiada luz social cual genera que no se promulgue un conocimiento holístico de las víctimas. En este caso, la violencia del hombre ilustrado con los guantes se ignora, desviando la luz de la problemática (los guantes) al no incluir a la raíz de los problemas en el recuadro. Al igual, el hombre tiene los ojos cerrados, dándose el privilegio de no ver su propia violencia y abrir los ojos solamente a lo que él quiere ver— “...[his] sight can be turned off...”—, mientras que la mujer con sus ojos abiertos tiene que perdurar todo dentro y fuera del recuadro (*Regarding the Pain of Others* 118). El poster da a entender que si la mujer no le pone un alto a la violencia eso indica que no hay un interés de prevenir y luchar en contra de los actos violentos; ella es la que puede ver y por eso debe denunciar si es que no se quiere quedar con el novio hasta la muerte.

El lema de “Hasta que la muerte los separe” no sólo connota la conocida frase dicha durante el matrimonio religioso, sino que también es un mensaje a la mujer exhortándola a que *ella* denuncie, responsabilizándola una vez más de sus propias circunstancias y hasta su propia muerte. Si ella no denuncia morirá en las manos de ese novio. No será la ayuda del gobierno lo que le pongan un alto a los perpetradores porque el gobierno seguirá viendo y pensando que hay un retrato perfecto. No serán los posters diciéndole a los perpetradores que detengan sus dañinas acciones o informándoles de las consecuencias de su violencia lo que invoque el respeto a la mujer y responsabilice a los culpables. De hecho, el “MIENTRAS MÁS ESPERES, MÁS DUELE. DENUNCIA,” posiciona a la mujer como personas que tienen los recursos y posibilidades de fácilmente denunciar para que *ellas* mismas se deslinden de estas violentas circunstancias. Aparentemente si ellas no denuncian es porque ellas mismas se están “esperando.” La advertencia de la intensificación del dolor no es sólo de los mismos golpes sino que al poner estos posters al lado de las pesquisas de las mujeres, bajo las simbólicas cruces rosas y negras y los rótulos del *Protocolo Alba*, los posters también les están informando a las mujeres que al no denunciar la violencia doméstica, se están poniendo en riesgo de ser raptadas, torturadas y asesinadas. Al compaginar todas las imágenes, el poster sirve como ilustración del primer nivel de violencia, que empieza en casa, pero que si no se le pone un alto, se promulga a lugares públicos. Al colocarse el poster junto a las otras imágenes se podría decir que se ilustra la evolución de la violencia a los feminicidios—golpes y maltratos (campañas “Hasta que la muerte nos separe), raptos (pesquisas/*Protocolo Alba*), muerte (cruces simbólicas). Mientras que la mujer misma se abstenga de denunciar, ella misma se está causando el dolor y aumentando sus posibilidades de encontrarse en otros niveles de dolor que no sólo incluyen los golpes, sino también el rapto, la violación, la tortura y hasta la muerte. Esto resulta en que la muerte sea lo

que separe a la mujer de la violencia, tal como lo indica el lema. Así es que por medio de esta imagen de la campaña no sólo la mujer es objetificada y denigrada a una figura plástica, sino que las imágenes también le dejan a la mujer la responsabilidad de no ser otra muerta más. Los guantes rojos de violencia, que son unas de la raíces de las desapariciones y feminicidios en Cd. Juárez, son invisibilizados.

Efigies Desoídos

¿Qué efectos han tenido estas pesquisas, cruces, rótulos y posters en Cd. Juárez? ¿Se han tomado en serio los diferentes mensajes de ayuda y denuncia? ¿Se ve y se entiende como la mujer es visibilizada e invisibilizada? Como hemos visto, cada imagen tiene propósitos específicos para divulgar su mensaje en contra de las desapariciones, feminicidios y la violencia hacia la mujer. Sin embargo, al analizar las condiciones de las imágenes que encontré en el centro de Cd. Juárez me pude dar cuenta que muchas veces todas las imágenes, independientemente de su contenido, no son respetadas, vistas o consideradas de mucha importancia por la ciudadanía de Cd. Juárez. Dicho hecho se basa en el estado deplorable, vandalizado y hasta ilegible en el que estaban algunas de las pesquisas y rótulos del *Protocolo Alba*. No todas las imágenes estaban rotas, descoloridas o con grafiti; de hecho, las cruces se veían como recién pintadas y algunas pesquisas y posters de “Hasta que la muerte los separe,” a comparación a las otras imágenes, parecían haber estado colocadas reciente a mi viaje a Cd. Juárez. Sin embargo, esas que si estaban maltratadas, eran difícil de leer. Las fotografías de las mujeres o la imagen del caparazón de vestimenta apenas se podían ver y los rayones y el grafiti opacaban la información. Aunque se supone que estas imágenes “were expected to arrest attention, startle, surprise...[to convey]..a crude statement of fact addressed to the eye,” era que

como si las imágenes fueran otra cosa más en la pared o en la ventana que no tenían particular importancia (*Regarding the Pain of Others* 23, 24). El asombro y decepción de ver a imágenes de mujeres desaparecidas, trozadas a la mitad, rayadas y a veces prácticamente deshechas me hizo pensar si la información de los feminicidios y desapariciones ha sido demasiada para que se haya llegado al punto que la gente ignore, rompa, destruya y raye las imágenes— gubernamentales o no. Se supone que las imágenes sirven para promulgar el mensaje de ayuda y concientización para así encontrar a las niñas y mujeres y la justicia para estos casos de violencia, pero las condiciones en el que se encontraban las imágenes decían otra cosa. ¿Sera que después de estar expuestos a la problemática, todo se hizo menos real y que la simpatía o cualquier sentimiento de ayuda que se había creado por medio de estas imágenes también se marchitó con la continua exposición de los visuales?

Si vemos la imagen 49 en comparación de imagen 50, podemos ver como las mismas pesquisas están casi deshechas por completo. Las pesquisas que estaban intocables ahora son papeles rotos, con piezas distorsionadas, caras y datos invisibles. Imagen 40 fue obtenida de un reportaje del periódico *Del Norte* e imagen 50 fue lo que vi en diciembre del 2013. Las mismas imágenes se han descuidado al punto que daría igual si no estuviera ahí. El paso del tiempo y las condiciones climatológicas pueden tener un poco que ver en el estado de las pesquisas pero no explica como la cara de una pesquisa haya sido arrancada o que un pedazo de la cara de otra haya sido roto. Este mismo modo de tratar de arrancar las pesquisas y rótulos se ve en imágenes 51- 62. En algunas ocasiones el centro de las caras está destruido, información está rota y se ve claramente como alguien quiso arrancar las imágenes ya que se ve como al arrancarlo se dejó rastros del papel pegado. El hecho de que se puedan ver los restos de papel arrancado muestra la intencionalidad de destruir las imágenes. Al igual, el grafiti en imagen 63, muestra la

indiferencia a las desapariciones de las mujeres. Hasta las imágenes del *Protocolo Alba* (imagen 64) señalan un intento de desaparecer la imagen con los trazos de rayones para dejar los visuales desfigurados. ¿Por qué es que se quiere invisibilizar aún más todo renuente a las desapariciones y feminicidios?

El vandalismo y destrucción de varias de las imágenes demuestra que estos visuales han sido drenados de su fuerza y que “repeated exposure to what shocks, saddens, appals does not use up a full hearted response” todo el tiempo (*Regarding the Pain of Others* 82). Es decir, al tener estos visuales por todo el centro de Cd. Juárez, la respuesta a las ilustraciones ha cambiado; alguna gente se ha apagado y anestesiado por indiferencia o en esta ocasión también por temor. Puede también ser que las imágenes ya no tengan el mismo efecto y por eso no son cuidadas ya que al ser expuestas, “such images just make us a little less able to feel, to have our conscience pricked” (*Regarding the Pain of Others* 105). Especialmente en Cd. Juárez, con la continua violencia, los feminicidios y desapariciones, la exposición de las pesquisas o rótulos para denunciar parecen no resonar completamente con aquellas personas que han vandalizado, roto y arrancado los visuales. Ambas imágenes, las que visibilizan a la mujer, las desapariciones y los feminicidios tal como las pesquisas y las cruces y las que invisibilizan como las campañas gubernamentales del *Protocolo Alba* y “Hasta que la muerte los separe,” son puestas en una misma categoría de retórica al destruirlas para no sólo invisibilizar todo sino destruir/borrar la imagen completamente (*Regarding the Pain of Others* 109). Se erosiona el sentido de la real problemática de violencia contra la mujer al ver la destrucción de las imágenes. Las imágenes tenían y tienen la intención de llamarle la atención a la ciudadanía para que reflejen, aprendan y sepan las impunes acciones violentas en contra de la mujer y se pregunten: “Who caused what the pictures show? Who is responsible? Is it excusable? Was it inevitable?” (*Regarding the Pain*

of Others 117). Sin embargo, parecería que la capacidad de responder éticamente ha sido corrompida. Lo que me hizo preguntarme igual como Sontag lo argumentó en *Regarding the Pain of Others* en hablar en el impacto de la sobre exposición de fotografías, ¿Cómo se puede hacer el impacto necesario en medio de la exposición de imágenes para que la gente vuelva a prestarle atención a las pesquisas, cruces, rótulos del *Protocolo Alba* y posters de “Hasta que la muerte nos separe”?

La mujer y sus casos una vez más son desaparecidos y asesinados al momento en que sus imágenes son rayadas, arrancadas y destruidas. El deterioro de las imágenes y la forman en el que fueron arrancadas reflejan el mismo deterioro de las víctimas y como poco a poco sus vidas también fueron literalmente arrancadas. Como las imágenes, ellas también han sido violentadas y no respetadas. Al igual, en los visuales destruidos parece repetirse el reflejo del ciclo de borrar a la mujer del mapa social y mantenerla silenciada. ¿Sera que a pesar de la insistencia de visibilizar a la mujer y la violencia y la problemática social, en cada instancia se tratará de corromper la intención de las imágenes? ¿Cómo se previene la desaparición y matanza de la imagen de la mujer en las mismas pesquisas y rótulos? ¿Por qué hay una insistencia de destruir y desfigurar los visuales? ¿Habrà un vínculo más profundo que invoca el destrozo de estas presentaciones de la violencia feminicida?

2 | La Invisibilidad Sigue...

“Este mecanismo tiene elementos discriminatorios que reproducen la cultura patriarcal y misógina de los operadores de justicia, por lo que afirmó que es urgente que sea reformado”—Alma Gómez, periódico “Omnia”

“El Protocolo Alba un mecanismo burocrático nada rápido para localizar a personas desaparecidas”—periódico “Omnia”

Se suponía que cientos de los cartelones del *Protocolo Alba* estarían a lo largo de particulares zonas, la zona centro incluida. Sin embargo, sólo encontré tres en el gran sector del centro que recorrí y vi un cartelón en una de las tantas ruterías en las que me subí. La falta de estos cartelones muestra una vez más la invisibilización de la mujer ante los ojos del gobierno del Estado y el insignificante esfuerzo de cesar estas desapariciones ya que técnicamente, como lo personifican estos cartelones, “las desaparecidas” ya son seres inexistentes en la sociedad. Sin embargo, las imágenes del *Protocolo Alba* desaparecen a las mujeres no sólo en estos cartelones sino también en su página web. La campaña del *Protocolo Alba* extiende la minimización y la fulminación completa de la mujer y la niña a su página de internet donde enumeran a las desaparecidas y colocan sus fotos indicando si el protocolo se ha activado para empezar su búsqueda. Aunque parecería que la página web está contrarrestando la invisibilización y generalización de las mujeres y niñas en los rótulos al no solamente dar más datos y nombres sino también al proveer fotos de las personas desaparecidas, ahí también borran la integridad, libertad y vida de muchas de las niñas y mujeres. En primera instancia, al referirse a esta página de la *Fiscalía General del Estado* bajo “Informe Zona Norte—Mujeres, Niños y Niñas Extraviados”¹⁸ uno puede ver dos listas—Reporte de localización de mujeres, niños y niñas y Reporte de desaparición de mujeres, niños y niñas. En el primer reporte de localización no hay

¹⁸ Página Web es: http://fiscalia.chihuahua.gob.mx/intro/?page_id=36950#info

ningún nombre y en el segundo reporte de desaparición sólo hay 91 reportes de desapariciones. Se puede apreciar como tantas mujeres y niñas son borradas al no incluirse en estos reportes (*Fiscalía General del Estado*). Es un avance tener esta página y tener los datos de 91 mujeres y niñas. Desafortunadamente, siguen desaparecidas cientos de mujeres, no sólo 91. Según información del periódico *El Financiero* en el pasado 29 de abril del 2013, datos del Gobierno de Chihuahua concluyen que el número de niñas y mujeres desaparecidas en Cd. Juárez son las siguientes: 2008, 326 desapariciones; 2009, 259; 2010, 387; 2011, 330; 2012, 390; hasta abril 2013, 126 (Chavez). ¿Dónde quedan las otras desaparecidas? Tal como en los rótulos, las desapariciones son desaparecidas para que parezca que han desaparecido las desapariciones (jugando con su propia retórica). Incluyen nombres en los reportes para promover la idea que se está haciendo algo para cesar esta violencia en contra de la mujer igual como lo tratan de hacer en las imágenes de la campaña al invocar una idea de encontrar a la mujer desaparecida. Realmente, por medio de los caparzones de prendas de ropa e incompletos reportes están proyectando la idea que las mujeres son desechables y reemplazables en la sociedad.

Lo más impresionante, sin embargo, son las pesquisas que tienen en su página web y específicamente la línea debajo de las fotos de las desaparecidas donde se indica si el *Protocolo Alba* está activado. Se supone que debido a los cambios establecidos, a partir de la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos todas las desapariciones reportadas a las *Fiscalía del Estado* u otras autoridades gubernamentales automáticamente activarían el *Protocolo Alba* para sus búsquedas inmediatas. Sin embargo, muchas de estas víctimas en la página de internet, debajo de sus fotos, tienen escrito, “sin protocolo alba”, incluyendo a muchas que tienen a las madres denunciando su desaparición en los noticieros y marchando, suplicando y luchando por respuestas (ver imagen 47). Algunas de las desaparecidas tenían el protocolo activado y otras no.

¿Cómo se puede explicar esta inconsistencia? ¿Por qué unas tienen el protocolo y otras no? ¿Qué hace a unas más “visibles e importantes” que otras para que su búsqueda sea inmediata? ¿Por qué, aunque no tenga el *Protocolo Alba* activado, están en la lista de desaparecidas si todas las reportadas deben de tenerlo activado? Si, por alguna razón, las que no tienen el protocolo activado es porque no se han hechos los reportes, ¿entonces por qué están en la lista como desaparecidas con una descripción de sus características?

Contemplando la impune minimización de estas víctimas en la página me di a la tarea de crear una lista con los nombres de todas las pesquisas que había encontrado y fotografiado durante mi recorrido en el centro de la ciudad en diciembre del 2013. Hice esto para ver si todas las mujeres desaparecidas que había encontrado en el centro estaban en la lista de desaparecidas del gobierno y tenían el *Protocolo Alba* activado (basado en la página web).

Lo que encontré de las mujeres que pude registrar en las fotografías de las pesquisas de la mujer fue lo siguiente:¹⁹

Mujer/Niña Desaparecida	Fecha de Desaparición²⁰	Protocolo Activado ✓ Si está activado ✗ no está activado	Si no, búsqueda por madres o activistas?²¹
María Dolores Arredondo Miranda	3 de diciembre 2013	No está incluida	
Claudia Soto Castro	16 de marzo 2011	✓	
Nancy Iveth Navarro	13 de julio 2011	✓	
Arlene Lizeth Ochoa Canizales	23 de julio 2010	✗	
Bertha Alicia Vidal Varela	19 de mayo 2011	✓	
Patricia Jazmín Ibarra Apodaca	07 de junio 2011	✗	Madre buscándola

¹⁹ Ramirez, Amber. Gráfica de Mujeres Desaparecidas En/Sin el Protocolo Alba. 23 Mar. 2014. Raw data. Cd. Juárez.

²⁰ La página de la fiscalía y esta página es donde se proveen la mayoría de la fechas:
http://www.nortedigital.mx/6006/claman_por_desaparecidas_hoy_en_el_dia_de_la_mujer/

²¹ Muchas de las madres activamente buscándolas están incluidos en una lista generada en esta página:
<http://www.letraese.org.mx/2012/02/piden-apoyo-a-familiares-de-victimas-de-feminicidio>

			activamente
Brenda Aracely Ramírez Luna	02 de enero 2009	✕	
Brenda Cristal Castro	15 de abril 2011	✕	
Brenda Ivonne Ponce Sáenz	22 de julio 2008	✓	
Claudia Yareth Macías Galindo	07 de julio 2008	✕	
Fabiola Guadalupe Lozano	24 de julio 2011	✕	Madre buscándola activamente
Fabiola Alejandra Ibarra	01 de junio 2011	✓	
Perla Ivonne Aguirre González	21 de junio 2009	No está incluida	Encontrada muerta
Esmeralda Castillo Rincón	19 de mayo 2009	✕	Madre buscándola activamente
Jessica Ivonne Padilla Cuellar	07 de julio 2011	✕	Madre buscándola activamente
María de la Luz Hernández Cardona	25 de abril 2011	✓	
Idalí Juascine Laguna	24 de febrero 2010	No está incluida	Encontrada muerta
Brianda Cecilia Martínez Gutiérrez	15 de junio 2011	✕	Madre buscándola activamente
Brenda Berenice Castillo García	7 de enero 2009	No está incluida	Madre buscándola activamente
Jessica Terrazas Ortega	20 de diciembre 2010	No está incluida	Encontrada muerta
Yasmín Salazar Ponce	27 de enero 2011	No está incluida	Encontrada muerta
Luz Angélica Mena Flores	04 de agosto 2008	✓	
Griselda Murua López	13 de abril 2009	✓	
Jocelyn Calderón Reyes	30 de diciembre 2012	✓	
Irma Guadalupe Cisneros Lares		No está incluida	
Mónica Janeth Alanís	26 de marzo 2009	No está incluida	
Grisel Paola Ventura Rosas	22 de junio 2011	✕	Madre buscándola activamente
Cinthia Jocabeth Castañeda Alvarado	24 de octubre 2008	No indica si tiene o no el protocolo	Madre buscándola

			activamente
Gabriela Espinoza Ibarra	08 de marzo 2011	✓	
Leticia García Leal	17 de diciembre 2011	✗	Madre buscándola activamente

Como se demuestra en esta información, muchas de las mujeres no tienen el *Protocolo Alba* activado. Las víctimas que no tienen el *Protocolo Alba* o las que no están en las listas en la página web, las busque en la red para encontrar información. Basado en lo que encontré en la red, algunas no estaban incluidas en la lista porque ya habían sido encontrado muertas. Sin embargo, en los otros casos sin protocolo, hubo información que indicó que seguía la búsqueda de las mujeres por sus madres y familiares. Además, en uno de estos casos, el de María Dolores Arredondo Miranda, aunque la mujer sigue desaparecida y su pesquisa que fue creada por la *Fiscalía del Estado* está pegada en las calles del centro de la ciudad, no se encuentra en la lista. ¿Por qué no cuadra la información? ¿Por qué hay una inestabilidad de los hechos referentes a la página web, el *Protocolo Alba* y los datos de las mujeres?

Teniendo esta duda después de no encontrar respuestas del por qué el protocolo no estaba activado para todas las víctimas si se suponía que el *Protocolo Alba* era precisamente para buscar a las mujeres en todos los niveles de investigación, decidí hablarle con las autoridades. Al hablar al “Instituto Chihuahuense de la Mujer” y preguntarles el por qué unas mujeres tenían “sin protocolo” debajo de sus pesquisas y como se llegaba a esa resolución, amablemente, la mujer me contestó que todo la información que estaba en la página era generada en base de todos los reportes de la *Fiscalía del Estado*. Me dijo que la fiscalía reportaba toda la información y base a eso, ellos generaban lo que aparece en la página web. Al agradecerle y colgar, todavía no me explicaba cómo es que si se dijo que cada reporte estaba incluido y la información de la mujer

estaba ahí, cada una de las mujeres reportadas no tenía el protocolo activado. ¿Qué les hace menos merecedoras de la activación? Invasión aún por la duda, hablé directamente a la *Fiscalía del Estado*. Después de tres intentos fallidos, finalmente pude comunicarme con una persona. Antes de contestarme algo, me preguntó qué de dónde llamaba y después de recibir su aprobación para continuar con las preguntas, le pregunté por qué su página web indicaba que varias de las mujeres no tenían el protocolo y como se decidía eso. Al principio la persona que me contestó no sabía de lo que estaba hablando, aunque mencione varias veces que era en torno al *Protocolo Alba*. Finalmente, al explicarle paso por paso a lo que me refería y dónde estaba esta información, reconoció de lo que hablaba y rápidamente dijo que en todas las desapariciones reportadas el protocolo estaba activado, la página web estaba en un error. Enfatizó que ellos tenían el *Protocolo Alba* activado en cada caso e insinuó que ellos no tenían que ver con la página web. Obviamente, se deslindó en cuanto pudo de cualquier responsabilidad, culpando rotundamente a la página, ¿pero, qué la página no está manejada por la misma fiscalía tal como comentó la persona en el “Instituto Chihuahuense de la Mujer”? La claridad de estas inconsistencias parece también que ha desaparecido.

La negación de información errónea que minimiza la desaparición de la mujer en la web es la extensión de cómo el *Protocolo Alba* sigue denigrando y borrando cada mujer y niña raptada. No sólo no se incluyen a todas las desaparecidas sino que se da false información que contribuye a la desaparición de las mismas mujeres y niñas. Tanto en los rótulos como la web, las imágenes ilustradas reflejan una inconsistencia gubernamental. Se borra la necesidad de búsqueda de inmediata. Se invisibiliza a la víctima al presentarla como a un ser que no es considerado importante de encontrar. Se degrada la desaparición y la gravedad de la situación de muchas mujeres y niñas. El insistir en que la gente llame al 066, exija que se active el protocolo,

active el mismo protocolo y denuncie, tal como se repite en cada uno de los rótulos añade al paternalismo autoritario. El paternalismo autoritario le está dictando a la sociedad que hacer y cómo hacerlo para salvaguardar una integridad social que eventualmente sólo protegerá al Estado. El *Protocolo Alba* por su página web, una vez más apuntan al fantasmismo, expendabilidad y no reconocimiento social de la mujer y la violencia en contra de las mujeres y jóvenes por parte de las autoridades gubernamentales en Cd. Juárez.

3 | Retóricas de violencia y resistencia: Dolor, lucha y justicia

“La poesía es el sentimiento que le sobra al corazón y te sale por la mano”—Carmen Conde

“En las experiencias vividas por las desapariciones, la violencia, la tortura y el asesinato, a menudo, es el lenguaje poético el que representa mejor el trauma de la experiencia y la ‘violencia de la mutilación’”—Rosa-Linda Fregoso

Declamaciones de aflicción, desesperanza, impotencia y terror. Vocalizaciones de coraje y resistencia a la impunidad e ineficacias estructurales. Exigencias de libertad y seguridad. Mensajes de honor y recuerdo. Rupturas de silencio. La escritura y la poesía de madres y activistas es una muestra de la forma por la cual la ciudadanía de Cd. Juárez busca “contrarrestar los silencios y cuestionar la banalización de [los *feminicidios* y desapariciones]” (Blancas & Ruvalcaba 201). Por medio de la retórica poética se quiere “...resquebrajar a la cultura de miedo e [impunidad]...las notas roja de estas ausencias [y] algunos discursos oficiales o no que responsabilizan a las mujeres y/o a las familias de su tragedia” (Blancas & Ruvalcaba 201). En sí, se “...exig[e] la solución de este hecho social, en donde el ‘subtexto poético’ rechaza la ‘culpa’ y ‘normalización’ del mundo [de violencia en Cd. Juárez]” (Blancas & Ruvalcaba 201). La continua insistencia de visibilizar la violencia, concientizar a la ciudadanía sobre las injustas estructuras gubernamentales y sociales y estimular intervenciones sociales parece ser un hecho de suma importancia mayormente para los familiares y activistas. Ante la impunidad, los activistas, especialmente las madres de las víctimas, son las que luchan continuamente para hacer que sus voces se oigan y el recuerdo y la injusticia hacia sus hijas no se olvide; los juarenses parecen sólo oír, leer, mirar y callar.

El silencio social que existe en Cd. Juárez no sólo se puede meritarse a la indiferencia o falta de información o solidaridad de la ciudadanía, sino también a la cultura de miedo; aunque para algunos no exista justificación alguna el no evitar esta ola de violencia. Sin embargo,

muchas veces el denunciar, ayudar o si quiera involucrarse con los familiares o activistas o con el tema de los *feminicidios* trae riesgos y repercusiones. Es por eso que generalmente la gente prefiere mantenerse al margen y no involucrarse. Muchas veces, la gente se pregunta “¿si denuncio qué pasa: me van a creer, realmente interesa lo que voy a decir, a quien le va a ser útil la información? ¿qué me va a pasar a mí y a los míos?” (Blancas & Ruvalcaba 193). Aunque las fotografías de estas mujeres y niñas a lo largo de Cd. Juárez, en las noticias y los rótulos, yerguen con rostros que piden ayuda y una justificación por el silencio, parece ser que solamente las madres, familiares y activistas muy cercanos a la causa de los feminicidios y desapariciones son los que están dispuestos a luchar. Estas personas no solamente usan las imágenes sino también otros medios, tales como los textos poéticos, para enmarcar los asesinatos y violencia en contra de las mujeres. Por medio de la poesía, tanto familiares como activistas, invocan un discurso moral centrado en dolor, sufrimiento y lucha que busca terminar con el silencio e impunidad social y gubernamental. Tanto la violencia como el terror, la decepción y la realidad que se vive en Cd. Juárez se ven y se oyen en los poemas. Las voces de las madres y víctimas se integran a los versos que más que palabras, son voces de conciencia, protesta y resistencia. De hecho, la poesía es una herramienta que ayuda a fortalecer a la comunidad activista. Cada palabra, verso y poema en sí, presentan avenidas de análisis que fomentan dirección a un cambio colectivo. Al igual, destilan experiencias y sentimientos que invocan diversas retóricas de violencia, lucha y justicia. De esta manera, por medio de los poemas, se busca concientizar a la sociedad de la existente realidad feminicida para ponerle un alto a las violentas inequidades sociales.

A diferencia de las imágenes, los textos de retórica poética, en canciones y/o escritos, tienen la directa habilidad de “empower women to speak, to distill personal experience in light of

their political [and social] contexts to undertake pervasive life scrutiny” (“From outrage to reconciliation” 170). La hipervisibilidad de los cuerpos y rostros femeninos que se usan en medios visuales se convierten en afirmaciones de demandas de ciudadanas motivadas a literalmente y figurativamente convocar la presencia de las víctimas y los feminicidios. Al incorporar el texto con los visuales, se le da una voz a esas imágenes. Ya no sólo son rostros en un papel si no que son seres que están “hablando” (por medio del texto), cual resulta en la humanización de la imágenes y en sí, la presencia de las víctimas. Por medio de los poemas, tanto las madres como los demás activistas, crean versos que combinan la lingüística, geografía y diversos discursos y críticas de áreas sociales, culturales e ideológicas para desafiar todos los bordos de los poderes estructurales. Estas madres, al igual que las personas que generalmente escriben acerca de la violencia, mujeres, muertes y desapariciones, usan su escritura para “channel their anger, sorrow and pain in positive directions...[as they are] recreations of grief, the politics of death, the application of justice and the pronounced injustice” (Hernandez 7). Su poesía transforma las caracterizaciones y el discurso completo de los violentados y exterminados cuerpos femeninos a una modo de reflexión de la complejidad social debido a que “women’s poetry of struggle produces knowledge and makes political interventions, thus opening up [spaces for] questions” (*A Poetics of Resistance* 10). Las narrativas que se crean en la retórica poética abren la puerta a la crítica social ya que cada poema contiene elementos y perspectivas diferentes. Las mujeres asesinadas y desaparecidas reaparecen por medio de las voces y acciones colectivas de las madres, familias y activistas.

Dos de las varias autoras de esta poética de resistencia son Rubí Pando y Eugenia Muñoz. Tanto Rubí Pando, madre de Airis Estrella Enríquez Pando quien fue asesinada a los siete años de edad en el 2005, y Eugenia Muñoz, catedrática de español en la Universidad de

Virginia Commonwealth, homenajean y visibilizan las vidas de las mujeres que han sido innecesariamente e injustamente raptadas y asesinadas; ellas “acknowledge those voices muzzled in the dark and silent torture chambers” (Hernandez 7). Al igual, aunque expresan y reconocen el dolor de las familias, especialmente el de las madres, y el miedo de la ciudadanía, estas mujeres invocan una resistencia social. Como lo explica Mary DeShazer, profesora de inglés en la Universidad Wake Forest, las referencias de resistencia y lucha de estos poemas “offers and supports various counterhegemonic models of social justice....and it engages in acts of political and aesthetic intervention...” (*A Poetics of Resistance* 3). Es decir, la poesía de cada autora demuestra críticas que van más allá del opresivo e impune gobierno, leyes e instituciones. Las autoras critican los modelos de justicia social hegemónicos porque parece ser que los poderes heteronormativos y paternalistas son los que manejan la impunidad e ineficiencia gubernamental. Ellas buscan contrarrestar las dominantes fuerzas sociales y políticas para que se puedan integrar fundamentos de una nueva orden social—personal y pública—que sustenté el complejo objetivo de encontrar repuestas, a los responsables y la justicia. Esto apunta hacia un compromiso colectivo de llevar a cabo diversas acciones para promover una realidad alternativa de no impunidad, no miedo y no mentiras y obtener justicia y la verdad.

Eugenia Muñoz, en sus respectivos poemas, presenta los efectos de la violencia en una hija y una madre. Aunque despliegan sentimientos diferentes y distintos simbolismos de muerte, dolor y lucha, en ambos poemas se encuentra la oscuridad y vaciedad entablada por despojo, mutilación y silencio. Al igual, se humaniza a la madre e hija como víctimas del mismo crimen; el feminicidio no sólo asesina y desaparece a la mujer sino también a su madre a quien se le despoja y se le arranca una parte de su vida en un instante. Por otro lado, Rubí Pando, en sus canciones/poemas crea un proceso de reflexión y entendimiento del pasado, presente y futuro a

través de los tres poemas. Ella empieza con la experiencia de los doce días de la búsqueda de su hija, relata su presente miedo y la impunidad y luego menciona su deseo de un futuro más digno y justo. Sus poemas expresan la evolución de un coraje y desesperanza que poco a poco se ha convertido en una reconciliación social donde no queda más que unirse y luchar para ponerle un alto a las desapariciones y feminicidios y así establecer una vida de forma segura. Por medio del análisis de los dos poemas de Eugenia Muñoz, uno titulado “Una madre sin su hija” y el otro sin título, al igual que con los tres poemas/canciones de Rubí Pando, titulados “Doce Días,” “Tengo Miedo” y “Justicia y la Verdad” se expone como, a pesar de que los poemas representan diferentes tonos, estilos y hasta focos sociales, el proceso de fuerza, resistencia y oposición ultimadamente resurge como expresiones protestantes para una transformación sistémica social. Es por eso que el lenguaje poético no es sólo una forma transcendental de expresar la realidad social y política en Cd. Juárez, sino que también es una integra parte de una visión y fundamento ideológico que busca redefinir un orden social sin violencia, injusticia y temor.

Madre e hija: Vaciadas, mutiladas y brutalmente arrancadas de vida, paz y justicia

La vida de una madre se ve completamente destruida al saber que por razones inconclusas su hija fue completamente denigrada a una pieza desechable mientras que las estructuras en poder falsamente aclaman buscar justicia. Aunque la hija secuestrada, brutalmente torturada y asesinada es la primordial víctima de la violencia feminicida, la madre misma también es una víctima más de la oscura realidad feminicida. Ella también, de cierta manera, es asesinada en el momento de que su hija es raptada y luego encontrada muerta en condiciones inhumanas. Como lo despliega Eugenia Muñoz en sus dos poemas en base a la generalización del sentimiento de madre e hija concierne a los feminicidios y violencia, a la hija no sólo le

arrancan la vida sino que también se le arranca de un mundo familiar que ella nada más conocía y el que su madre le proveía.

En el primer poema de Eugenia Muñoz, el enfoque es “la hija” y como su lamentable secuestro y muerte la condenaron a una objectificación y deshumanización de la cual aún no sale porque los perpetradores no han sido encontrados y el gobierno ha sido ineficaz. La dicción, el asíndeton, la aliteración, la sinécdoque y el simbolismo que se encuentra en el poema da luz al “discourse that is still warm for that struggle...but yet unresolved and still fraught with [faulty authoritative] intentions” (Harlow 81). Aunque los versos se centran en “la hija,” el poema es un seccionado recuento del hallazgo de la mujer, la descripción de los perpetradores y la respuesta del gobierno en torno al feminicidio.

El segundo poema, “Una madre sin su hija,” detalla el proceso de transformación de una vida de luz que una madre tenía al tener a su hija y la oscuridad que impregnó toda su realidad en el momento en que su hija le fue arrancada. Dedicado a todas las madres de Ciudad Juárez, estos versos de Eugenia Muñoz, dan pie a otra perspectiva que muchas veces no se aprecia: las secuelas de las muertes y desapariciones que se entierran y esconden para evitar emitir los múltiples efectos de la ola de violencia. A las madres de las víctimas muchas veces también se les deshumaniza al momento de que negligentemente no se reconoce el dolor e impacto que tiene la desapariciones de sus hijas; ellas no saben ni cómo empezar a encontrar el culpable o el por qué su hija fue asesinada. La hipérbole, la antítesis de luz e oscuridad y las anáforas emiten la humanización de una madre sin su hija. El poema es un espacio no sólo que demuestra dolor sino también un discurso que comunica el predicamento de los impactos sociales de impunes muertes y desapariciones.

Al analizar ambas piezas, las figuras retóricas y los tropos apuntan a una historia compartida de incertidumbre, violencia y brutalidad en manos de perpetradores sociales que no traen consigo más que injusticia y dolor. Aunque son dos entidades distintas, madre e hija, se transmite un similar sentido de despojo personal y social donde no se oye, no se ve ni se habla de lo sucedido porque a todas las han silenciado y cegado con las acciones cobardes, tanto de los asesinos y del gobierno. Es así como hay una hija sin vida, una madre sin su hija y feminicidios sin justicia.

Mi hija...

*Mi hija secuestrada, torturada.
Mordida, golpeada, pateada.
Quemada, manos esposadas, violada, estrangulada.
Sin piel.
Sin corazón.
Sin alma.
Por corazón-roca.
Por alma-hueca.
Por mano diabólica.
Mi hija.
Botada, como cosa desechable.
Tratada como desecho.
Mi hija desdeñada.
Difamada, desgraciada, calumniada en su virtud.
Vilmente.
Falsamente.
Cobardemente.
Aquellos en el poder.
Sin corazón.
Sin oído para oír.
Sin ojos para ver.
Sin alma para buscar justicia.
Para mi hija.*

--Eugenia Muñoz, abril 7 de 2004²²

²² La estructura del poema fue encontrada de diferente manera pero para el propósito de analizar mejor el poema, reestructuré el poema.

Forma original: *Mi hija secuestrada, torturada/ Mordida, golpeada, pateada/ Quemada, manos esposadas, violada, estrangulada/ Sin piel/ Sin corazón/ Sin alma/ Por corazón-roca/ Por alma-hueca/ Por mano diabólica/ Mi hija/ Botada, como cosa desechable/ Tratada como desecho/ Mi hija desdeñada/ Difamada, desgraciada,*

La retórica de violencia hacia la mujer es explícita desde la primera línea de este poema y continua a lo largo de cada verso. El dolor, coraje, reclamo, y represivos y opresivos sistemas estructurales que perpetúan tanto las muertes como la impunidad, se invocan especialmente a través de la dicción del poema que se combina con el asíndeton, la aliteración, la sinécdoque y el simbolismo. Las palabras que se usan para específicamente comentar el simultáneo proceso de la muerte de la hija y el visual del encuentro de su cadáver, vivifica cada elemento de la muerte de la hija. Al igual, el vocabulario que se emplea al describir tanto los causantes de la muerte de “la hija” y “aquellos en poder” demuestra la desilusión e impotencia de una realidad social a la que “la hija” y las demás mujeres están expuestas.

El uso del asíndeton en el poema es evidente desde los primeros versos. La omisión de conjunciones entre las palabras le da un dinamismo al impacto que causa cada acción referente al estado físico de la hija. Al inmediatamente introducir a la hija de la forma en la que fue encontrada con la ininterrumpida lista de acciones crea un proceso; recrea la situación en la que se lleva a cabo la desaparición y como prosigue la tortura hasta que llega la muerte. El patrón que se crea merita tanta descripción como acción—“...secuestrada, torturada/Mordida, golpeada, pateada/ Quemada, manos esposadas, violada, estrangulada...” (Muñoz). El cuerpo es un mapa de la brutalidad feminicida y una visualización de las ejecuciones mórbidas en contra de la mujer. Se ve como la mujer empezó por ser secuestrada en las calles de Cd. Juárez, luego fue torturada física, mental y emocionalmente. Se siente la rapidez, inconciencia e insensatez de los perpetradores en cada palabra y el dolor de la mujer mientras era quemada, pateada y estrangulada hasta su muerte. La retórica crea una voz pasiva que refleja la misma pasividad que tiene la hija al estar indefensa ante la cultura de violencia.

calumniada en su virtud/ Vilmente/ Falsamente/ Cobardemente/ Aquellos en el poder/ Sin corazón/ Sin oído para oír/ Sin ojos para ver/ Sin alma para buscar justicia/ Para mi hija.

Fríamente, los primeros versos parecen un regulado reglamento y procedimiento estructurado específicamente para llevar acabo los feminicidios. Este procedimiento luego se refleja en el cuerpo de la hija, que en si ya no es visto como una hija o mujer porque es otra muerta más a la quien le han robado la vida y el alma. De hecho, la hija desaparece bajo la acumulación de adjetivos y verbos—secuestrada, torturada, mordida, golpeada, etc.—, cual refleja la simultáneamente aniquilación de la mujer figurativamente y literalmente. La hija va desapareciendo poco a poco, quedando más y más abajo en la imagen poética al igual que debajo de una existencia social. El amontonamiento de adjetivos y verbos en los primeros versos es un mapa que detalla la desfachatez e inconsideración humana que denigra a la hija a una desechable referencia de la insaciable violencia. La violencia, en sí, sobrepasa la humanidad de la mujer, enterrando cualquier luz de vida debajo de las premeditadas, inexplicables e injustificadas acciones del secuestro y feminicidio.

La omisión de conjunciones prosigue en los demás versos. Aunque se podría comentar que la falta de conjunciones tritura la fluidez del poema, el poema transmite un mayor impacto sin las conjunciones. Cada palabra obtiene un dinamismo que refleja un significado más profundo de las acciones y descripciones. La fluidez de los versos se conlleva por medio de la misma fuerza y sentimiento de las mismas palabras lo cual causa que las conjunciones sean innecesarias en el poema. La fuerza que se crea con el asíndeton que demarca el proceso y la digestión de los feminicidios y desapariciones en un ojo social. Al usar, “Vilmente/ Falsamente/ Cobardemente” para hacer referencia a las acciones de “aquellos en el poder,” Muñoz claramente distingue y delinea las acciones ineficaces en tres palabras las cuales parecen ser suficientes para entablar la falsa respuesta a los feminicidios. Sin ser renuente a la realidad, Muñoz, parece no censurarse al crear énfasis alrededor de las características de la respuesta estructural.

La deshumanización de la hija, tal como ocurre con las demás víctimas, se enfatiza por medio de la aliteración que hace que lo que se quiere hacer invisible realmente se visibilice. La manera en la cual se transforma a una mujer a un pedazo de nada es delineado por la repetición del sonido inicial de “d” en palabras de versos aledaños en el centro del poema— f“...desechable...desecho...desdeñada...difamada...desgraciada” (Muñoz). Todas las palabras connotan la denigración social y existencial de la mujer al completamente estuprarle la humanidad. De ser “cosa desechable” se convierte al “desecho” siendo así “desdeñada, difamada y desgraciada.” Cualquier sentido de virtud o atribución de subjetificación se reduce al mismo nivel en el que los perpetradores vieron a las mujeres. La aliteración apunta a la facilidad social en desaparecer a un humano rápidamente y como se puede objetificar a la mujer hasta convertirla en un pedazo de nada. Palabra tras palabra evoca el desdén de la madre, la humillación de la hija y el abuso de los culpables. La fuerza de la “d,” especialmente al recitar el poema, ejemplifica la invisibilización y la “muerte” de la mujer porque los prefijos de cada palabra ya connotan negación, negatividad y falta de algo. El prefijo “des-” le quita la vida y la esencia no sólo a la acción y palabra sino también a la hija a la que se le describe por medio de las palabras. La intensidad vocal de “des-,” invoca una eliminación del sufijo, siendo así que el enfoque de cada palabra queda en el sonido inicial de la “d” y de “des-.” La aliteración demuestra lo efímera que es la vida femenina ante la violencia e impunidad.

Esa misma invisibilidad con la que se busca completamente eliminar a la mujer de la estructura social es causada por lo que Muñoz describe como “corazón-roca...alma-hueca...mano diabólica.” Por medio de las metonimias, los culpables son descritos con palabras designadas especialmente en referencia a la relación de sus actos y su nivel como persona. Es decir, nunca se menciona que esas personas son los culpables, sino que su manera de ser y sus

actos hablan por sí mismos para explicar el porqué de su brutalidad. Su humanidad es denigrada al reflejo de sus actos violentos. De cierta manera, se invoca una mezcla de metonimia con metáfora al indirectamente indicar como esos culpables no sólo abusaron, mataron y ultrajaron a su hija “por corazón-roca...por alma-hueca...[y] mano diabólica,” sino porque esas personas eran ese corazón-roca. Eran esa alma-hueca y esa mano diabólica que no se tentó ante nada para no secuestrar y matar a la hija. Así es que esos términos no sólo son signatures de su inhumanidad. Son virtudes crueles que prueban su completo complejo inhumano.

Esas “manos diabólicas” junto con “....Aquellos en el poder/ Sin corazón/Sin oídos para oír/ Sin ojos para ver/ Sin alma para buscar justicia” son los que dejan a la hija “...Sin piel/ Sin corazón/ Sin alma...” (Muñoz). Mientras que a los culpables y las estructuras de poder les falta corazón y alma, a las víctimas se les niega completamente cualquier noción de corazón y alma. Esa falta de sensibilidad y negación de vida esencialmente se transmite por medio de la repetición de “sin” a lo largo de los versos de la primera parte y la última parte del poema. A la hija la dejan “sin” nada mientras que aquellos en poder parecen no tener nada; el “sin” está fusionado con la existente insensibilidad de esos poderes que no cuentan ni con corazón, oídos, ojos ni alma. La dicótoma repetición de “sin” una vez más define la resistencia oposicional al apuntar a las fallas y negligencias impartidas por las estructuras autoritarias que tratan de negar una violenta realidad. Como resultado, no escuchan ni ven y ni siquiera hacen el mínimo esfuerzo para buscar justicia ni para la hija ni para toda mujer que ha sido víctima de los feminicidios. Al mismo tiempo, mediante el uso de “sin” para describir como la hija se quedó “...Sin piel/Sin corazón/ Sin Alma...” se estipula la brutalidad causada por las mismas características negligentes que causan que los de “corazón-roca” lleven a cabo los feminicidios. A diferencia de la visualización de la hija que se queda sin piel, corazón y alma, tal como un

caparazón que queda después de vaciar todo contenido, los poderes son estructuras vacías. La hija muestra una transformación de humanización a objetificación mientras que a los poderes se les establece como deshumanizadas formas que aparentan tener corazón para intervenir y cesar la violencia. Sin embargo, el “sin” es un recordatorio tanto de la vaciedad de vida de la mujer como de la nula consideración de los poderes estructurales.

De hecho, el simbolismo que se establece a través de la repetición de corazón y alma le da un nivel figurativo y literal a estas dos referencias. El corazón y alma son usados para describir las condiciones de la hija, los perpetradores y los poderes estructurales. La hija, después de ser “secuestrada...violada, estrangulada...” se queda “...Sin *corazón*/ Sin *alma*.” Esto es “...por *corazón-roca*/ Por *alma-hueca*...” básicamente por las acciones violentas de personas con el corazón de roca y el alma completamente hueca. A pesar de las continuas muertes y desapariciones, los poderes “...Sin *corazón*...Sin *alma*” no buscan ni atribuyen la justicia apropiada. Tanto el “corazón” y el “alma” se transforman en términos connotativos ya que ambas palabras dan a entender diversas cosas referentes al sujeto con el que se les coloca. Primeramente, el corazón, en referencia a la hija, se puede interpretar como un muestra literal de como la hija se queda sin corazón al morir ya que la brutalidad con la que se enfrenta hace que ya no lata más el órgano que le da vida y que no sienta nada nunca más. Al hablar sobre “corazón-roca” se invoca la figurativa crueldad y frialdad del ser humano que lleva acabo estos crímenes ya que su corazón no funciona de manera que pueda transmitir los sentimientos (con los que se relaciona generalmente al corazón: generosidad, amor, bondad, etc.) ni pensamientos que ayuden a racionalizar la importancia de la vida de otros. Es por eso que pueden llevar acabo los malévolos actos, porque no siente nada al hacerlo; el corazón está ahí pero ha endurecido tanto que no procesa ningún buen sentimiento. Sin embargo, los que no tienen corazón alguno

son los poderes. Una vez más, figurativamente, Muñoz despliega el gran hueco que existe en las estructuras de poder ya que parece que nunca han tenido la aptitud de sentir el mínimo entendimiento para buscar la debida justicia. Por medio de esta retórica, Muñoz refleja la intensificación y gradación del corazón y ser humano al igual que una dicótoma comparación de objetificación y aniquilación. Ella empieza con el robo de la humanidad de la hija cuando se refiere a “sin corazón/sin alma” y finaliza con la completa vaciedad humana de las estructural gubernamentales con “sin corazón/sin alma.” Nos lleva por la travesía de transformaciones para entender que debido al no tener ni corazón, ni oído, ni ojos, ni alma, las autoridades no tienen la capacidad de entender la gravedad social que ha causado la vaciedad de la hija. El que la hija se quede sin corazón y sin alma es consecuencia de la vaciedad gubernamental. A comparación de la hija que tenía corazón y los culpables que tienen si quiera un corazón de roca, estos poderes no cuentan ni con el uno ni con el otro porque la vaciedad de entendimiento social es inexistente. Basado en los versos de Muñoz, ante los ojos del poder ejecutivo, no se encuentra ni un rastro de consideración o posible sentimiento para extender la ayuda necesaria que evite otra muerte y desaparición. En sí, los poderes estructurales tienen una posición de más culpabilidad que la de los perpetradores ya que a pesar de ver todo lo que ocurre en la ciudad, su inhabilidad de tener corazón, literal y figurativamente, esfuma cualquier intención de concretar una estructura de justicia.

La referencia al alma tiene un tono más figurativo, donde su simbolismo ejerce una espiritualidad y al mismo tiempo define al sujeto de tres diferentes maneras. Pues, el uso del alma en relación a la hija despliega como la vida, el aliento y esencia humana le fue arrancada mediante la brutal violencia. Su alma es la luz que resplandecía, era su vitalidad y su ser. En contraste, el “alma-hueca” de los perpetradores no es la esencia de estos mismos sino es su

incapacidad de entender, querer y sentir de manera que puedan tener un poco de compasión; parece ser que su malicia los vacía de cualquier entendimiento humano. Por el otro lado, los poderes “sin alma” atribuyen a la falta de interés, energía o voluntad que estas estructuras están dispuestas a invertir para buscar la justicia necesaria. Es así como el alma se transforma de esencia a característica, a una descripción que destituye la inmortalidad y espiritualidad del alma e individuo y en su lugar se coloca un gran nivel de negligencia.

En su totalidad, el poema ejemplifica una versión de una realidad social que cuenta con los tres elementos que mayormente componen los feminicidios y desapariciones en Cd. Juárez— víctima, perpetrador y estructural gubernamentales. Implícita y explícitamente, Muñoz, consciente de la censura de no sólo de la violencia hacia la mujer sino también de cualquier información y evidencia de los perpetradores al igual que la críticas en torno a la respuesta gubernamental, toma estos versos como declaraciones de oposición al poder y recrea la imagen de la hija. Al mencionar a la hija al principio con “mi hija” y una vez más mencionarla al final otra vez con “mi hija,” Muñoz desentierra a la hija que fue sepultada literalmente y figurativamente desde el principio del poema. Invoca a la hija de cierta manera que reitera y reconoce la necesidad de enfocarse no en la violencia sino en la víctima y en las secuelas de su muerte y desaparición. La repetición de “mi hija” hace que no se pueda ignorar el proceso de tortura e impotencia por lo cual la hija (en sí, toda aquella mujer víctima) pasó y también que tampoco se borre su imagen ni se olvide la violencia la que ahora la madre lucha en contra. La hija siempre se hace presente, recordándonos que las víctimas no son invisibles. La burocracia e impunidad las entierra pero es de suma importancia desenterrar las acciones y los recuerdos para obtener justicia. Esencialmente, Muñoz enfatiza la violencia, indiferencia y negligencia a la cual

nos cegamos y a la que también ignoramos para no tener que enfrentarnos a la violencia feminicida.

Una madre...

Una madre sin su hija "A las madres de Ciudad Juárez"

Soy una madre
sin su hija.
Soy una madre
despojada de mi hija

Soy una madre
con una hija
arrancada del jardín de mi corazón.
Mi hija en florecida primavera
colorida, bonita,
llena de ilusiones-pétalos,
fragante, suave,
amorosa, llena de risas,
gracia y encantos.

Soy una madre
llena de tristezas,
lágrimas y oscuridades
sin mi hija
mi amiga, mi compañía,
mi esperanza, mi orgullo, mi luz, mi amor.

Soy una madre
con labios mudos
para llamar a mi hija,
con oídos sordos
para oír la música
de sus palabras,
con ojos ciegos
para ver las chispas
de vida en sus ojos

Soy una madre
vaciada, mutilada,
naufragada en el dolor
de vivir sin mi hija
¡brutalmente, violentamente
arrancada del jardín de mi corazón!

Las secuelas de la desaparición y/o muerte de tantas mujeres y niñas muchas veces son olvidadas en medio del gran impacto de la misma violencia. Sin embargo, la hija, la víctima, no es la única que sufre por la tortura, violación, mutilación y el brutal dolor de perder la vida de un instante a otro. En el poema, "Una madre sin su hija" se refleja como la madre es otra víctima, un "daño colateral," que sufre por el despojo de su hija. La metáfora que se usa para describir a la hija en el poema, describe como la hija era una flor en el jardín del corazón de la madre. Esa flor, "Colorida, bonita, llena de ilusiones-pétalos, fragante, suave, amorosa, llena de risas, gracia y encantos" le fue arrancada sin ningún aviso o razón alguna. La madre es el jardín que proveyó

a esa flor con los nutrientes, medio ambiente, calor, alimento y todo aquello que necesitaba para que creciera y floreciera sanamente. Sin embargo, la flor fue arrancada antes de tiempo; la muerte le llegó a la hija inesperadamente. De manera que el jardín (la madre) no tuvo oportunidad de prevenir la brutalidad del acto; quedo vacía y mutilada tal como quedó la flor al ser arrancada de su luz, ilusiones y su vida.

Los hipérbole referente a la manera en que quedó el jardín y como fue arrancada la flor— i.e. “¡brutalmente, violentamente arrancada del jardín de mi corazón!”—apunta a la violenta naturaleza de los crímenes feminicidas. Simultáneamente, las palabras como “despojada,” “arrancada,” “vacuada,” “mutilada,” “brutalmente” y “violentamente” crean un doble énfasis, aumentando la verdad de lo que se dice en referente a los feminicidios. Es decir, la fuerza de los términos invocan un acto paralelo de feminicidio en donde literalmente la hija es arrancada y vacuada completamente al ser mutilada y brutalmente violentada. Mientras tanto, a la madre figurativamente también se le vacía y mutila cuando arrancan un ser tanpreciado de su lado. La muerte les llega a las dos; de hecho, es un doble asesinato que es constantemente olvidado y que causa que ambas naufraguen en dolor viviendo uno sin otra.

Esta invasión de la muerte al igual que sus efectos claramente se ve por medio de la antítesis en la segunda y la tercera estrofa. El contraste de luz y vida y oscuridad y muerte automáticamente deja ver como el feminicidio y la muerte viene de repente, alterando todo lo que la hija y la madre conocen como vida. La imagen de una “floreceda primavera,” creada por la hija “llena de ilusiones...llena de risas,” se yuxtapone con la imagen de la madre “llena de tristezas, lágrimas y oscuridades” (Muñoz). La luz y esperanza quedan como un recuerdo de lo que fue arrancado del jardín del corazón. La persona que era libre, colorida, bonita y expandía su esencia abiertamente se convierte en entidades contenidas en las clasificaciones de “mi hija,

mi amiga, mi compañía, mi esperanza, mi orgullo, mi luz, mi amor” para así resguardar un poco del recuerdo (Muñoz). De un jardín florido, la madre se quedó sin nada, sin ni siquiera un pétalo de luz de su hija ya que las oscuridades evitan un signo de claridad entorno a su desaparición y muerte.

La oscuridad del crimen es la que causa que la madre sea alguien “...con labios mudos...oídos sordos...[y] ojos ciegos” (Muñoz). El poema expresa la represión incautada por los feminicidios que hace que la madre no tenga los medios por los cuales pueda expresarse para poder dar voz a su hija, pedir ayuda, escuchar los métodos necesarios para poder encontrar algún tipo de justicia y ver una solución la realidad impune. Las descripciones de estas experiencias sensoriales colocan un método implícito de expresar como los familiares se quedan con recursos mínimos que reducen la posibilidad de encontrar a la hija con vida y que perpetúan el silencio y la ceguera social. Tanto la antítesis en las previas estrofas como estas descripciones sensoriales interrogan la brutalidad de los actos y dan luz a narrativas que muchas veces son censuradas a cambio de obtener “ayuda.” La oscuridad invade cada rincón para que no se sienta, vea, ni se escuche el silencio infinito al que a la hija está expuesta para así mantener a la madre naufragando en vano. Irónicamente aunque en el poema la madre expresa su incapacidad emocional y física al sentirse restringida en sus actos, el poema es una vocalización de esa impotencia y paralización emocional. La madre insiste que las fuerza opresivas son las que la ciegan y la callan, sin embargo el poema representa el rechazo al silencio que las autoridades quieren incautar; de hecho, expresa no sólo su dolor sino que también comunica la fuerza opresiva que el poema resiste porque el poema es muestra de que no tiene “labios mudos,” “oídos sordos” ni “ojos ciegos.” Parece como si la madre estuviera consciente del sublime mensaje de fuerza y resistencia que invoca por medio de la retórica poética.

Muñoz transmite la resistencia al silencio y al dolor especialmente con la repetición de “soy una madre.” La repetición de “soy una madre” demuestra la insistencia, urgencia y la afirmación de ser madre aun sin su hija. Muñoz personaliza el poema para visibilizar la apropiación de dolor de no sólo una madre de las víctimas del feminicidio sino también de muchas otras que desafortunadamente no han tenido ni la oportunidad de respirar y ni de desahogar cualquier sentimiento. Es decir, al usar “soy madre,” Muñoz personaliza el dolor específico de perder a una hija y reitera que aun estas mujeres son madres a pesar de que les haya arrancada a sus hijas. El no tener a sus hijas no les quita más que a sus hijas; sólo ellas tienen un derecho especial a un dolor inexplicable, al dolor de perder a una hija, una emoción que sólo ellas saben y sienten. No sólo son mujeres que han perdido a un ser querido. Son *madres* que perdieron a sus *hijas*. Madres que tiene un dolor específico y singular. Son madres que han luchado para seguir con su vida y la búsqueda de sus hijas a pesar de las circunstancias. El foco de su entorno son sus hijas y este poema “affirms their commitments to speak” de ese dolor invisibilizado y negado por la sociedad y las autoridades (“From Outrage to Reconciliation” 171). “Soy una madre” es una frase que representa la voz que busca el reconocimiento y también humaniza a ambas víctimas de los feminicidios, madre e hija. Las madres son las mujeres que el gobierno censura y a veces trata de silenciar para evitar que su dolor contagie a la ciudadanía a exigir más para obtener justicia.

La repetición de “mi” y “llena” añade a la personalización del poema para que más mujeres puedan protestar por sus hijas. Al igual, la repetición delinea la humanidad de la víctima a la que la mayoría del tiempo se ve como otra muerta y desaparecida más. La esencia, dolor y lucha de la hija y la madre son más tangibles al usar “mi” y “llena,” dándoles una identidad y capacidad humana. Al hacer énfasis con “mi hija, mi amiga, mi compañía, mi esperanza, mi

orgullo, mi luz, mi amor,” Muñoz demuestra como la voz poética insiste en tener posesión de la memoria, esencia y ser de la hija. “Mi” es un adjetivo posesivo que refleja como la madre aun reclama relaciones personales que se supone la muerte debió desvanecido. El “mi” indica que esas relaciones y la presencia de su hija están muy presentes; ni la hija ni la relación de madre-hija ha sido aniquilada por la violencia. Clamando a *su* hija es una manera de fortalecer la voz y la lucha que la madre insiste en tener para que su hija no quede en el olvido.

Madre e hija...

Por medio de los dos poemas de Eugenia Muñoz, humaniza tanto a la hija y madre en un proceso cual se describe en ambas ocasiones como algo censurado que no se ve, oye, ni se habla. Los elementos importantes en estos poemas fueron “the rhetorics of outrage: its furious expression of anger...its fiercely lyrical mourning of the dead and the disappeared, its vivid depictions of fear and horror at the violence to be faced daily” (“From outrage to reconciliation” 174). El recrear con retórica como ambas, madre e hija, son botadas y despojadas, crea un ciclo exclamatorio de la ineficacia e insensibilidad de los feminicidas y las estructuras gubernamentales. Es puesto muy en claro que en todo momento Muñoz no deja de humanizar a la mujer para que no se olvide que es de carne y hueso. Quiere reiterar que las mujeres, madres e hijas, también sufren y que las madres están dispuestas a responderle a la injusticia si quiera por una subliminal crítica social de los opresivos poderes gubernamentales. Al final del día, los poemas demuestran la gran separación familiar y social causada por los feminicidios. Invocan la lucha de esclarecer las realidades personales y sociales para colectivamente concientizar a la comunidad.

Pasado, Presente y Futuro: Maldad, miedo y verdad

Muchas veces se dice que el tiempo cura las heridas del alma. Sin embargo, la herida causada por la muerte de un ser querido, especialmente de una hija, nunca se cura ni se olvida. Los feminicidios y desapariciones de mujeres en niñas en Cd. Juárez han causado miles de heridas en la ciudadanía y las madres. La desesperanza al no encontrar a la víctima o encontrarla sin vida, el miedo y tristeza que causa la desaparición y muerte y la exigencia de justicia y la verdad revelan como promesas y expectativas falsas abren más la herida. Por medio de la poesía, algunas de estas heridas buscan afirmar la retórica de violencia causada por las injusticias, e impunes e ineficaces procedimientos estructurales. Para Rubí Pando, madre de Airis Estrella Enríquez Pando de siete años de edad quien fue asesinada en el 2005, la poesía va más allá de la retórica. De hecho, la señora Pando ha convertido sus versos en canciones; “these songs are an echo, a record of...people’s determination to liberate [Cd. Juárez] from [feminicidios and violence against women]” (Harlow 35). Sus poemas entran en una tradición oral mucho más grande debido a su origen como canciones; la afectividad de los versos se invoca vocalmente y textualmente. Las canciones/poemas “Doce Días,” “Tengo Miedo” y “Justicia y La Verdad,” no sólo son resultado de desahogos personales sino también son métodos para recordar a Airis e invocar a la justicia. Para Pando, el cantar estas canciones, al igual que un corrido que ella escribió para Airis,²³ ayuda a promulgar la concientización social entorno a la violencia en contra de la mujer. No importa que las canciones se toquen en bares, cantinas o en las calles; el que se escuchan las canciones es de ganancia porque así se puede expandir la lucha. Si una persona se aprende la canción, al cantarla, puede esparcir el poema, la narrativa y la historia para que más

²³ Desafortunadamente no pude encontrar el corrido, sólo sé que existe porque la misma señora Pando me lo confirmó.

gente se entere. Así, las canciones dejan de ser melodías y los poemas dejan de ser palabras para convertirse en tonos de lucha y concientización.

En las canciones/poemas “Doce Días,” “Tengo Miedo” y “Justicia y La Verdad” no sólo se puede leer la frustración, desesperación, enojo, dolor y lucha para entablar otra realidad juarense de una madre. El escuchar las canciones de voz de una niña invita a una colectividad social donde aparte de expresar sus sentimientos en torno al caso de su hija y lo que ella vive, la señora Pando, “write[s] poetry of reconciliation: extolling the role of memory and witness in [her] daily experience, mounting the loss of innocence and illusion, but asserting [her] will to survive, articulating [her commitment to collective resistance as the best means of ensuring a peaceful future” (“From Outrage to Reconciliation” 179).²⁴ Aunque sus canciones/poemas participan en la crítica de las fuerzas opresivas institucionales, los poemas también ofrecen una posibilidad de redefinir la cultura social al reconciliar la relación estructural entre justicia, crimen y la sociedad.

Las tres canciones/poemas “offer not pretty images so much as an urgent awakening from ‘sleepy consciousness,’ a lack of awareness this society...simply cannot afford” (“From Outrage to Reconciliation” 172). De hecho, el análisis en conjunto de estas tres canciones/poemas invoca un proceso de entendimiento, miedo, reclamo y una reconciliación con una realidad que aun los resistentes movimientos cooperativos buscan crear. Es decir, al leer y examinar “Doce Días,” “Tengo Miedo” y “Justicia y La Verdad” (en esa misma orden cronológica) noté un patrón que parece representar las diversas etapas de cómo la señora Pando, y en si las madres en general, pasan por un proceso para entender los feminicidios en tiempo pasado, presente y futuro. El escuchar estos mismos poemas como canciones en la voz de una niña clarificó este patrón ya que

²⁴ Las canciones se pueden escuchar en la página web: <http://www.radiofem.net/pages/archivo.html>. Una niñas canta las tres canciones.

el sentimiento de tristeza se fue convirtiendo en palabras de fuerza, protesta y exigencia de un mejor Juárez. Los poemas no tienen un orden específico, pero en la forma en que llevo a cabo mi análisis se puede ver como “the goal in challenging the system extends beyond self-interest toward a shared commitment to an alternative world view that nurtures new citizen subjects” (*A Poetics of Resistance* 10). Las canciones/poemas demuestran que en esta ocasión, el tiempo es recreado por el mismo proceso en el cual las heridas tratan de transformarse a una mentalidad de entendimiento y lucha en comparación a una narrativa personal. Tanto los títulos como los versos demuestran como la poesía forma el espacio en donde se pueden predicar tristezas y corajes y también donde se pueden crear añoranzas de sobrevivencia. Los poemas/canciones demuestran como el cambio de las ideologías sociales entorno a los feminicidios empiezan como palabras, luego ideas y luego se transforman a acciones tangibles para cambiar las existentes inequidades estructurales. Es así como la orden específica en la que se analizan las canciones/poemas crea una travesía transformativa no sólo de y para la señora Pando sino también para una ciudadanía interesada en la cultura feminicida de Cd. Juárez.

Con tiempo una nueva esperanza: Recuerdo, voz y lucha

Doce Días	Tengo Miedo	Justicia y La Verdad
<p>Doce días que te busqué sin encontrarte la esperanza la perdí cuando te hallé! pero el tiempo y la desgracia no borraron el recuerdo y el amor que en ti se fue.</p> <p>Cada día le pedí a todos los santos... tu retrato todo el tiempo lo besé... A la virgen le pedí que te cuidara... hija mía, en sus manos te entregué. Cada vez que te recuerdo, mis ojos lloran sin poderme contener...</p> <p>Tu retrato yo lo guardo donde vaya siempre lo llevaré. Cuanto tiempo esperaré volver contigo en un mundo donde te encontraste tu donde el odio y la maldad de tanta gente no penetre. Ahora mi ángel eres tú.</p>	<p>Tengo miedo, mucho miedo a este mundo como está.. mucha gente que no entiende, de hacerle daño a los demás. Presidentes, hablan mucho, de que todo esto acabará, aseguran que por ellos todo cambiará...</p> <p>Todos juntos nos cuidaremos, unos a otros sin descansar al salir a la calle a mirar las manos de los demás. Esos es triste, muy muy triste que por niñas les hagan mal... Son sólo niñas, tan pequeñas, que sufren tanta maldad Y se sienten indefensas, en este mundo de impunidad... Impotentes y cruzan las manos y cierran sus ojos...ya no miran más. Se destruyen los unos a otros, pronto nuestro mundo acabará.</p>	<p>La realidad que hoy vivimos, nos alerta a cuidarnos más. En Cd. Juárez aquí hemos crecido, unida frontera, una gran ciudad. Pedimos justicia, tenemos creencia, pedimos respeto no nos maltraten más. Queremos ser libres y vivir sin miedo, sin temor a nadie, sin miedo de hablar, sin miedo de hablar.</p> <p>Un Juárez nuevo, con mejor inicio, un mejor gobierno que sea digno y leal. Para nuestras hijas, esclarecimiento. Para los maleantes condena mortal. Queremos ser libres y vivir sin miedo, sin temor a nadie, sin miedo de hablar. Para nuestros hijos, nuestra gran orgullo, un mujer futuro, justicia y la verdad, justicia y la verdad.</p>

En “Doce Días,” la señora Pando hace referencia al pasado, al momento en el que desafortunadamente perdió a su hija. Nos guía por esos doce días en los que ella vivió una de las incertidumbres más grandes al no saber nada de su hija. A pesar de sus rezos a todos los santos y a la Virgen María, la búsqueda desafortunadamente resultó en el cuerpo sin vida de la pequeña. La esperanza que existía de encontrarla sana y salva se esfumó. Sin embargo, a pesar del inmenso dolor que generó el perder a un ser tan querido, “el tiempo y la desgracia no borraron el

recuerdo y el amor...” (Pando). Tanto el retrato como los recuerdos ayudaron a que la madre, a pesar del incontenible dolor, pudiera seguir adelante. Se puede apreciar que existe una ansiedad referente a la posibilidad de reunirse con su hija en el otro mundo pero esto posiblemente se puede atribuir a la existente desesperanza del momento. A pesar de extrañar a su hija inmensamente, la repetición de “tu retrato” al igual que la mención de llevar el retrato “todo el tiempo” y “siempre” implica que aunque la hija no esté físicamente con ella, siempre la tendrá presente. Ella ya es un ángel que no tiene que encontrarse con “el odio y la maldad de tanta gente.” En sí, se puede ver como en este momento del proceso de entender realmente lo que ocurre, la madre vilifica a la gente en general ya que fue este mundo de odio y maldad el que creó las condiciones para que secuestraran y asesinaran a la hija; fue un mundo que creó a personas que no se tentaron el corazón si quiera por la corta edad de su hija.

La fe, la esperanza, el recuerdo y el coraje ante la vida rodearon esta desgracia simbólicamente. Es decir, las referencias religiosas de la Virgen María y los santos apuntan a la gran fe y esperanza que la madre le plantea a estos seres divinos para que cuidaran de la hija y le hicieran el milagro de salvaguardar su vida. No teniendo a nada más que su fe para pedir el cuidado de la hija, al principio la religión se impone como un método de sobrevivencia y resistencia que da fuerza para continuar con la búsqueda que ultimadamente termina en la muerte. Esa misma fe es la que le ayuda a continuar con el recuerdo, y de cierta manera, vivificar a la hija de una forma en la que no se denigre a una víctima invisible. Por medio del recuerdo y el existente coraje ante el mundo, la hija no morirá, no será completamente extinguida socialmente, si no que seguirá como un ser viviente a través de la voz y la lucha de la madre, quien de ninguna manera dejará que el recuerdo y el amor se borren. Aunque haya perdido todo tipo de esperanza al encontrarla, la esperanza para seguir con su vida parece regenerarse con el

retrato y la memoria de la persona que ahora también es un ángel—sugiriendo que la hija ahora la cuidará de lo que viene y lo que enfrentará en el mundo de odio y maldad.

Ese mundo de maldad continúa en el tiempo presente que se indica en “Tengo miedo.” Después de procesar más a fondo el impacto de la muerte de la hija, parece ser que el miedo se encarna en la vida diaria de la madre. Aún queda duda del porqué del existente daño hacia la mujer. Sin embargo, a diferencia del pasado, se emplea un diferente modo de análisis que resiste al gobierno; parece que la violencia feminicida ha impartido una nueva perspectiva. Ante la incontenida e inexplicable ola de violencia, la madre es más expuesta a las irregularidades sociales que causa que “the poet...experiences intimately the oppressive force [of] these institutions [who are]...detached from the reality of the struggle” (Harlow 50, 62). La ineficacia gubernamental sale a flote en el tercer y cuarto verso dejando ver que aunque los “Presidentes, hablan mucho, de que todo esto acabará, aseguran que por ellos todo cambiará” es sólo una retórica usada por el gobierno para tapan el sol con un dedo. Tal como se vive aún la impunidad y las falsas promesas del gobierno ante los feminicidios, esta canción/poema refleja la inhabilidad del gobierno de asegurarle a la ciudadanía que existe la protección adecuada para evitar otra desaparición y/o muerte. La realidad feminicida si existe y es por eso que la madre invoca lo triste que es el ser niña o mujer y que no se tenga la tranquilidad de caminar por las calles a caminar o jugar; “hay más peligro, hay más maldad....en este mundo de impunidad” (Pando). A diferencia de la referencia al pasado que sólo se enfoca en el caso específico de la hija, en esta ocasión, se aprecia la extensiva cadena de violencia que deja a tantas mujeres y niñas indefensas. La constante repetición de “maldad” y “peligro” y la mención de los términos, “daño,” “indefensas,” “impunidad,” “impotentes” y “destruyen” añaden a la alarma social que demuestra la concientización de la brutal realidad. Estos términos y repeticiones son avisos que nos dan a

conocer cómo la ciudadanía de Cd. Juárez está viviendo en un estado de ineptitud autoritario que no deja a los ciudadanos con ninguna otra opción más que cuidarse unos a otros para evitar otra desgracia.

La madre se enfrenta al presente al reconocer que no necesariamente es el odio y la maldad de toda la gente la que causa los feminicidios, sino que la combinación de la impunidad y maldades de cierta gente es lo que amenaza la vida de una mujer. El hecho de mencionar que “todos juntos nos cuidaremos unos a otros,” también refuerza una nueva visión de colectividad social. Sin embargo, el dolor y frustración del orden social aún se siente a lo largo de los versos aunque de una forma más razonable y menos generalizada porque salen a flote los diferentes factores contribuyentes a la destrucción de mujeres. En este presente descrito en “Tengo miedo,” existe un miedo social y una crítica ciudadana que “expresses rage at the government’s repressive measures [as well as] the poet’s internalized oppression, pain...and frustration at the systemic violence” (*A Poetics of Resistance* 14). La madre se resiste a caer ante la falsedad de esos presidentes que hablan nada más por hablar al reconocer que no se acabará la violencia hasta que la ciudadanía se ponga de acuerdo en crear un ambiente social libre de peligro y maldad. Es así que este poema da luz a la insistente invisibilización de las injusticias y la necesaria vocalización de las aflicciones causadas por el miedo y el posible daño. “Tengo miedo” rompe el silencio para empezar la transformación a una nueva posible orden personal, social y pública.

El concepto de transformación social e ideológico continua en “Justicia y La Verdad,” pues hay una insistencia en poder vivir libremente “sin miedo y sin temor.” La madre parece establecer que la realidad vivida alerta a los ciudadanos a cuidarse más entre unos a otros tal como lo expresó en “Tengo miedo.” La diferencia en esta canción/poema es el optimismo de

recrear a Cd. Juárez ya que a comparación con “Doce Días” en donde se creía que todo mundo era cruel, aquí se reconoce que la ciudadanía de Cd. Juárez no es intrínsecamente mala; es una “unida frontera, una gran ciudad.” El miedo se transforma en un sentido de posibilidad. Al igual, hay una distinción entre las víctimas y los perpetradores ya que directamente se menciona como se pide que “para nuestras hijas, [haya] esclarecimiento, para los maleantes condena mortal.” Al procesar los crímenes y el impacto de estos, parece ser que la madre ha pasado por facetas que le han ayudado a no generalizar la maldad para así atribuir una condena a los responsables. De hecho, la más profunda concientización y razonamiento de los feminicidios y desapariciones a causa de procesar el pasado y el presente ha dado pie a una visión futurista que demanda bases anti-hegemónicas para poder resguardar un “Juárez nuevo.” La resistencia a la impunidad está más presente que nunca porque claramente se pide “...justicia...respeto... [que] no maltraten más” pues Juárez necesita “un mejor inicio, un mejor gobierno que sea digno y leal” (Pando). Teniendo creencia en una institución y una sociedad juarense “[that] will wrest back form the repressive authorities,” la madre no sólo pide su libertad sino también la libertad de la sociedad para poder “...vivir sin miedo, sin temor a nadie, sin miedo de hablar” (Harlow 12). Hay una conciencia que habla más de cómo combatir los feminicidios y tener “un mejor futuro, justicia y la verdad” a comparación de solamente explicar las ineffectualidades; se encuentra un activismo implícito que busca crear otra realidad y destruir las indignas y desleales formas de vivir. El poema en si es un ejemplo de la resistencia a la impunidad social.

Aunque se reconoce la realidad feminicida en “Justicia y La Verdad,” también se invoca una intención de producir “counterhegemonic knowledge [to] thereby contribute to movements of social justice” (*A Poetics of Resistance* 7). Siendo el tema simbólico de “Proyecto la Esperanza” de la asociación *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*—un grupo de niñas, niños y

jóvenes afectadas por la violencia y los feminicidios que tiene como objetivo apoyar a estos mismos que sufren de una pérdida de una mujer de su familia—, “Justicia y La Verdad” empuja a la ciudadanía a considerar otro Juárez. El poema/canción hace que la gente vea más allá de las noticias, notas periodísticas e imágenes circulantes de los feminicidios y que busque la manera de cesar los raptos y muertes para heredarles a los niños un lugar mejor en donde vivir. La lucha por un mejor futuro demuestra como a pesar de pasar por circunstancias completamente desgarradoras, tal como perder una hija, con tiempo, todavía es posible evaluar los niveles estructurales para demandar un cambio que traiga consigo una forma más humana de vivir. No hay duda que la inclusión de “sin” en este caso es un símbolo que atenúa un peso de opresión de la violencia sistémica. Al igual, el poema visibiliza las represiones causadas por las inequidades de la dinámica social. Tal como se representa con la repetición de “sin temor a nadie, sin miedo de hablar,” la canción/poema habla sin miedo y expresa críticas sin temor para que se sepa lo que se necesita para poder avanzar como una sociedad civil dedicada a la seguridad de todas y penalización de los culpables.

Proceso cambiante

“Doce Días,” “Tengo Miedo,” y “Justicia y La Verdad” dejan ver como “poetic language protests, along with...political acts of defiance, [and moves forth] a cooperative resistance movemnet [that] thus contributes to the formation of a collective subjectivity” (“From Outrage to Reconciliation 173). El cambio de tono y visión social en este proceso poético, desde el coraje de la primera canción/poema al miedo de la segunda y la lucha por cambio de la tercera, muestran un proceso de reflexión que ultimadamente visibilizó los efectos de los feminicidios en el pasado, presente y futuro. El rol de la religión disminuye a lo largo de esta travesía personal y

social ya que la madre se convierte en una agente de cambio. Es decir, al principio la madre usa la religión como método de ayuda porque no tenía manera de encontrar o buscar a su hija. No había manera de entender y saber porque los feminicidios y las desapariciones estaban ocurriendo. Sin embargo, fue el mismo proceso a lo largo del tiempo la que la llevó a tener el poder de cuestionar el orden social y no detenerse ante lo que parecía normal. La madre se transformó de una persona que parecía no tener poder, más la que le da su fe, a una ciudadana secular que aun exige una solución. No es que su confianza en la religión haya desvanecido ya que su fe siempre aparece a lo largo del proceso, aunque sea de manera sublime. La Virgen María y los santos a los que se les reza al principio no se quedaron en el olvido, están detrás de la resistencia de la madre; siempre están presentes a pesar de que ya no se mencionen literalmente. La misma fe en la que al principio ella dependía se convirtió en la fuerza para enfrentar la realidad feminicida. La tangibilidad de la problemática se hizo más visible haciendo que tuviera que tomar recursos de más impacto para combatir la injusticia; rezar no iba a ser suficiente. Como resultado, la poesía de resistencia exhibida en estas piezas inmediatamente y directamente exhortó la lucha en contra de formas ideológicas de odio, maldad e impunidad. El tiempo permitió que la herida propagará una visión para evitar que la esperanza de muchas fuera perdida y que la esencia de ninguna otra mujer o niña no fuera arrancada.

Poesía: Medio de reflexión y expresión

Mediante el análisis de los cinco poemas se puede observar como cada autora y cada circunstancia define la exhibida resistencia para contrarrestar las posesivas fuerzas estructurales que promulgan la muerte y violencia. El silencio se rompió completamente para entablar una conversación y hacer real esa realidad juarense donde mujeres todavía son secuestradas,

torturadas y estranguladas y, donde las madres todavía se sienten muertas en vida al momento de ser despojadas de sus seres queridos. El coraje todavía existe al igual que el miedo pero es la lucha por cambiar los poderes hegemónicos violentos la que da fuerza para seguir la batalla por justicia. Los versos, estrofas y las canciones/poemas artísticamente expresan interrogantes críticas y establecen una voz que muchas veces es censurada. La resistencia en cada uno de los poemas es un “active quest for justice” que reconoce la necesidad de desafiar actos para crear movimientos sociales de concientización colectiva y transformación social (*A Poetics of Resistance* 2). Sin tener la facilidad de hablar abiertamente y expresarse libremente, la poesía es la vía de resistencia hacia una inminente visibilidad de los hechos brutales, las víctimas, los familiares y las ignoradas secuelas.

4| Narrativas personales: Historias, realidades y verdades

“Es imposible olvidar las experiencias vividas del secuestro, la tortura, la mutilación, la violación y el asesinato de sus niñas y mujeres”—Julia E. Monárrez Fragoso

“...la memoria es ante todo una selección de lo que se va a conservar, de lo que se va a imaginar y de lo que se va a olvidar”—Julia E. Monárrez Fragoso

Es verdad que “concretamente, la memoria es ante todo una selección de lo que se va a conservar, de lo que se va a marginar y de lo que se va olvidar,” cual resulta en que no se pueda integralmente restablecer el pasado (Monárrez-Fragoso 109). Al igual, los testimonios no necesariamente divulgan o dejan ver todo lo que se encuentra en la memoria porque hay información que se reprime y/o se olvida. La exactitud de la historia oral no se puede contralar, generalizar ni resaltar como la única verdad aunque uno piense que “la tragedia sólo puede ser revelada por aquellas/os que la han sufrido [ya que] son sus familiares quienes llevan las heridas emocionales, morales, psicológicas y físicas” (Monárrez Fragoso 83). Sin embargo, los testimonios crean un discurso indescriptible y mucho más cercano a los acontecimientos feminicidas al proveer un vínculo directo a la descripción de “las experiencias del secuestro, la tortura, la mutilación, la violación y el asesinato de sus niñas y mujeres” al igual que la constante lucha en contra de la impunidad gubernamental (Monárrez Fragoso 83). Lo que se puede escuchar y ver de primera mano habla por sí mismo. A pesar de la imposibilidad de recrear y conservar con exactitud cada hecho, sentimiento, cada “realidad,” las circunstancias meritan que estos testimonios sean voces que comuniquen una particular historia; una historia que muchas veces es invisibilizada, malinterpretada e ignorada. La historia oral no es perfecta porque “para estas/os familiares [y/o activistas] el hecho de la experiencia de la muerte [o desaparición] de sus seres queridos junto con el dolor y la pena es al mismo tiempo comunicable e indecible” (Monárrez Fragoso 83). Aun así, los testimonios recuperan las experiencias de los

acontecimientos are visibilizar y vivificar esos “utterances which are still minimized, spurned and even scorned” para convertirlos en voces e historias narrativas “previously unheard, rebuffed, or undestimated as we attempt to redeem that which has been disregarded in the history of [feminicidios]” (Pérez xv). Cada voz es una historia; cada historia es una realidad; cada realidad es una verdad.

No existe sólo una historia pura, autentica ni original; sólo hay historias, muchas historias. No existe sólo una verdad, buena o mala; cada persona tiene su verdad. No es que las historias de cada persona no sean reales sino que las historias compaginadas acerca de distintas experiencias y circunstancias en la vida de cada persona evocan cierto nivel de profundidad, sinceridad y acceso ideológico cual crea diferentes perspectivas y realidades únicas. Las reconstrucciones del pasado por medio de testimonios “es un método...para recuperar el conocimiento y las experiencias de los acontecimientos tal como fueron experimentados y vivenciados por los/las actores(as)” (Monárrez Fragoso 109). Es un método que abre las puertas a la concientización en una manera completamente diferente a las imágenes y poemas ya que en lugar de tratar de desenterrar, organizar y analizar los documentos y visuales para poder dar interpretación a una realidad juarense, los testimonios, “unlike the subjects of my readings, [were gathered from live individuals who] I could talk to and confront, [I did not] have to piece [the story/history] together from fragments” (Behar 3). Es decir, aunque el margen de lo visto, escrito y dicho puede ser fluido, los testimonios “permiten el acceso a las ideas, pensamiento y memorias de las personas en sus propias palabras” mientras que las imágenes y poemas requieren de un diferente nivel de análisis, restauración y recapitulación de una narrativa personal y social (Monárrez-Fragoso 110). Las heridas emocionales, morales, psicológicas y físicas se revelan vivamente en las voces y caras de los individuos quienes acordaron llevar

acabo las entrevistas; el estar frente de uno de los familiares o activistas de los feminicidios es una experiencia y sentimiento único que refleja una conexión y acceso indescriptible al sufrimiento, fuerza, lucha, secuestro, tortura y la muerte.

Leer, analizar poemas, ver pesquisas y rótulos gubernamentales y hasta escuchar noticias periodísticas en televisión no se compara a estar frente a frente a una víctima y/o activista afectada (in)directamente por los feminicidios. Todo lo que fue visto, leído y analizado se hace aún más real al poder escuchar de las mismas bocas de estos individuos todo por lo que ellos han pasado para continuar con sus vidas y con la lucha en contra de los feminicidios y las desapariciones a pesar del dolor, la violencia y hasta amenazas de muerte. Muchas veces, estas mismas personas “were [and are still] spoken about, spoken for, and ultimately encoded as whining, hysterical, irrational, or passive [mothers/activists] who cannot know what is good for [them], who cannot know how to express or authorize [their] own narrative” (Pérez xv). Por medio de este capítulo es que quiero abrir el espacio no para hablar por estos individuos, analizar o recrear sus historias ni transformar sus testimonios en “disposable commodities of information” (Behar 12). El análisis y reconstrucciones narrativas denigran el testimonio, invisibilizando las verdades individuales y aquella información y experiencias que son viables y particulares a cada persona. Cada persona es un experto de sus vidas y sus experiencias; cada persona decide que comunicar y que no decir y no por eso se devalúa la aportación a una narrativa social que busca encontrar justicia. Este espacio es uno en cual dejo el análisis en el que incursioné en los capítulos anteriores para tratar de vivificar y visibilizar tanto la memoria de las víctimas como las voces de sus secuelas mediante familiares y activistas por medio de las mismas historias y testimonios. Es decir, “I [will try] to make clear that what I am reading is a story or set of stories, that have been told to me, so that I, in turn can tell them again,

transforming myself from a listener into a storyteller” (Behar 16). Yo será el vehículo por el cual las historias son dichas una vez más, más no perpetuaré la “colonization of the act of storytelling” ya que al directamente narrar las historias, trataré de no degradar ni sensacionalizar lo que me han dicho los individuos entrevistados (Behar 12, xii). Cada persona es su propia historia y tiene sus verdades, sean buenas o malas para otras personas; cada persona da luz a las secuelas enterradas, olvidadas y silenciadas.

Las entrevistas de las cuatro personas con las que tuve el privilegio de convivir, hablar y escuchar durante mi estancia en Cd. Juárez en diciembre, van más allá de una entrevista. Aunque tuve preguntas para dirigir la conversación, en sí, sus respuestas en la entrevista son testimonios e historias de dolor, frustración, sacrificio pero sobre todo de mucha lucha y fortaleza. Son testimonios de una madre que perdió a su hija pequeña, un activista quien continua su labor de crear comunidad para las familias de las víctimas de las desapariciones y feminicidios, una hija que creció sin su madre quien fue asesinada cuando ella apenas tenía un año de edad y una activista quien desafortunadamente tuvo que dejar Cd. Juárez mediante amenazas. En lo que prosigue en este capítulo, narraré estos testimonios tal y como ellos me los contaron; el análisis y reflexión sobre estas historias estarán en los mismos testimonios, en las expresiones y narrativas acerca de su vida antes, durante y después de los feminicidios. Las historias tienen similitudes en experiencias y opiniones pero también diferencias en perspectiva y sentimientos; sin embargo, todas son verdades, todos los testimonios son reales y realidades. No existe sólo una historia pura, autentica ni original; sólo hay historias, muchas historias.

Mi hija se llamaba...

Al ver a la señora Xóchitl²⁵ en la posada Navideña organizada por el grupo *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*, sentí un nervio inmenso al darme cuenta que por primera vez estaba frente a frente a una madre de la cual había leído y que nunca pensé conocer. Fue la primera vez en la que me di cuenta que estaba en otro nivel de acercamiento a esta violencia feminicida; estaba completamente inmersa a una dimensión en un sentido más real pues era el primer contacto personal con un familiar de una de las víctimas de la que constantemente había leído y escuchado. Era irreal estar ahí, conviviendo con este grupo porque más que un estudio académico, esa visita me introdujo a una familia de personas perseverantes, llenas de valor para seguir adelante y crear una comunidad ante toda la impunidad e injusticia; de cierta manera, entre a otra perspectiva, a otro lado de lo “real,” de lo personal. La humanidad no sólo de la señora Xóchitl, sino también la de sus hijas y las otras familias se reflejó de tal manera que rectificó mis erróneas ideas y prejuicios sobre las familias de las víctimas de los feminicidios; pues yo pensé que sería difícil hablar con los familiares de un tema tan sensible y que ellas estarían renuentes a hablar de sus casos. Sin embargo, no fue así. En cuanto llegue a la posada, la señora Xóchitl, en especial, no sólo trató de hacerme sentir cómoda sino que también después de empezar con unas de las actividades de manualidades Navideñas, ella misma empezó a preguntarme más sobre mi tema de investigación de los feminicidios. Al igual, inició la conversación en torno a los feminicidios al contarme varias anécdotas de su propia experiencia. Aunque yo ya me había presentado, había descrito mi proyecto y había explicado mi intención de hablar con ella sobre su hija y su opinión sobre la violencia feminicida, me sorprendió su disposición en hablar sobre su propia historia y métodos de desahogo para salir adelante enfrente de sus hijas y las demás personas.

²⁵ Usando otro nombre para resguardar la confidencialidad de la entrevista y la seguridad de la persona entrevistada.

Es así como mediante manualidades, una de las cosas que me contó fue como en el momento que su hija María²⁶ de siete años desapareció y luego cuando desafortunadamente la encontró sin vida, algunas de las personas la culparon de la muerte de su hija. Esas personas comentaron que quizás toda la movilización que ella empezó al momento de buscar a su hija fue lo que causó que los perpetradores se vieran en la necesidad de matarla para evitar dejar algún rastro. Sin embargo, la señora Xóchitl expresó que ella no se pudo haber quedado con las manos cruzadas y no buscar a su hija; la muerte de su hija no era culpa de ella pues ella había tratado de hacer todo lo posible para encontrarla con vida. Fue así que llegó a decirme que después de la muerte de su hija, el único lugar en el que podía llorar y desahogarse era en el baño. A pesar de que su hija había muerto, tenía otra hija menor, al igual que un esposo y una familia a la que tenía que cuidar; no había mucho espacio para derrumbarse y darse por vencida. El baño era su refugio. Mediante el tiempo, encontró el cantar y escribir canciones como un método de desahogo de todo lo que no podía expresar de otra manera. Consecuentemente, escribió canciones referentes a los feminicidio y sus propias experiencias en torno a la muerte y desaparición de su hija. De hecho, compuso un corrido de su hija, el cual decidió grabar con un grupo local de Cd. Juárez para que así se difundiera la historia de María. El corrido circuló por varios medios e incluso ella mencionó que llegó a tocarse en bares y cantinas, acontecimiento que le causó problemas con su familia porque ellos no estaban de acuerdo con que una historia tan personal fuera tocada en los mismos lugares donde quizás los mismos perpetradores iban. Sin embargo, la señora Xóchitl, con un semblante seguro, expresó que no le molestaba que tocaran el corrido en los bares porque su propósito en grabar la canción era la difusión de información al igual que la concientización social. Al escuchar el corrido de María ella buscaba que la gente no solamente supiera lo que la había pasado a su hija sino también que la gente pensara en que

²⁶ Usando otro nombre para resguardar la confidencialidad de la entrevista y la seguridad de la persona entrevistada.

podía pasarle a otra persona; que de echo mujeres y niñas eran raptadas y asesinadas constantemente y de repente a pesar de su corta edad, tal como ocurrió con su hija. El corrido de María era su forma de compartir su dolor e historia, al igual que un aviso para la sociedad juarense.

Después de convivir con ella y con sus dos hijas en esa posada Navideña organizada por el grupo *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*, la señora Xóchitl me concedió un momento para hablar más personalmente con ella de cómo es que había sido que los feminicidios y las desapariciones de mujeres y niñas afectaron su vida y la acercaron al grupo activista. Fue entonces cuando ella me contó más acerca de su hija, la denuncia y todo el proceso entorno a María.

“Mi hija María tenía siete años cuando desapareció el 4 de mayo del 2005. De hecho, desapareció a una cuadra de mi casa cuando unas personas la subieron a una camioneta y se la llevaron. Duraron doce días para encontrarla con su cuerpo violentado y violado. La encontraron afueras de la ciudad adentro de un cuarto localizado en un lote baldío; los perpetradores habían metido a María en un tambo y fraguaron cemento en su cuerpo para no encontrarla.”

Al preguntarle al cerca del proceso de la denuncia, la señora Xóchitl me contó que María desapareció entre las siete y ocho de la tarde ya que cuando la señora Xóchitl regresó de hacer una llamada la niña ya no estaba. La señora Xóchitl pensó que estaba en casa de una amiguita con la que siempre se iba. Sin embargo, como a las 9:30pm, se le hizo muy extraño que María no regresara porque la amiga vivía enfrente de su casa. Consecuentemente, junto con sus familiares, salieron a buscarla. Buscaron cerca de su vivienda y alrededor porque había un panteón cerca de la casa donde había mucho malviviente que se drogaba. Para ella y sus familiares, en ese momento lo lógico era que si una persona se había llevado a María, la persona y María estarían

cerca del panteón y la casa. Sin embargo, al no encontrar nada y no tener respuestas de los vecinos, le hablaron a la policía e interpusieron sus denuncias como a las doce de la noche en las oficinas correspondientes. Al presentar la denuncia, a la señora Xóchitl le dijeron que tenían que esperar 48 horas para empezar la búsqueda de María.

“Se nos hacía ilógico que tuvieran que esperar tanto tiempo para empezar a buscar a una niña de siete años. Por eso a las cinco de la mañana empezamos a difundir la foto de María en los noticieros locales. Hicimos volantes y obtuvimos pesquisas oficiales que da la policía y los repartimos alrededor. La foto empezó a correr. Los medios empezaron a publicar la desaparición de la niña. Eso causa que hubiera buena respuesta de la gente. La persona encargada de los feminicidios y desapariciones de mujeres y las demás autoridades empezaron a trabajar debido a la movilización social que habían causado los medios.

Con María hubo mucha movilización; el hecho que era una niña los (autoridades) hizo que se movilizaran y empezaran a buscar. Pusieron gente policiaca alrededor de nuestra casa—policías vestidos de civiles y agentes en las esquinas haciendo simulacros. Ya habían sido tres las niñas violadas alrededor de la colonia, cerca de nuestro sector. Las autoridades creían que la misma persona que él que había violado a las niñas se había llevado a María, porque tal como mi hija, esas niñas tenían las mismas características de María, incluso la edad entre siete y ocho años. Como a esas niñas las soltaron y las dejaron por su domicilio, las autoridades también pensaron que soltarían a María. Al momento que vieron que no había rastro de María, se empezó a investigar más, se hicieron más averiguaciones y se movilizaron más.

Las autoridades siguieron trabajando muy cerca con el caso. Varios comandantes que habían estado algún tiempo con el caso lo adaptaron de distinta manera; se reflejaban en lo que había ocurrido porque muchos tenían hijos. Aunque uno dice que no les importan las

desapariciones, en ese momento, los oficiales se identificaron con la niña, lloraron angustiados, desesperados por no tener respuestas. Doce días duro la búsqueda. Los medios locales también ayudaron mucho. Mucha gente ayudó para llevar volantes y distribuirlos para seguir la busques e incluso varios rastreos. La PGR (Procuraduría General de la República) y los ministeriales también fueron de mucha ayuda. Hubo mucho movimiento de varios lugares. Aunque se tomó mucho tiempo, cuando la encontraron, tuvieron una llamada de alerta y como María era la única desaparecida de la edad del cuerpo encontrado se concluyó que María era la víctima.

Después de que encontraron su cuerpo, también hubo mucha movilización para encontrar a las personas responsables de su muerte. La detención de las personas se dio por base de un correo que le mandaron al que era en su momento el Gobernador de Chihuahua, dándole datos de la persona que había tenido en su poder a la niña. Esa persona fue detenida a tres o cuatro meses de lo que había ocurrido con María y todavía sigue preso. Otra persona también implicada tuvo tiempo de huir y se fue a los Estados Unidos. Estamos esperando que lo detengan; lo habían dejado libre por supuesta falta de evidencia. En total, dos personas quedaron dentro de la cárcel por el crimen.”

Dándole tiempo para que tomara un poco de descanso mental y emocional después de este recuento, proseguí lentamente a mi siguiente pregunta entorno a cómo cambió su vida durante la búsqueda de su hija y después de todo lo ocurrido. Con calma, la señora Xóchitl me dijo que su vida había cambiado mucho. Antes, cuando veía lo que pasaba con todo eso (las desapariciones y muertes de las mujeres y niñas) si se preocupaba por que sus hijas crecieran y vieran la situación violenta, pero era de diferente manera. “Las quiero mucho a mis hijas y antes no se los demostraba. A partir del suceso, me apegue más a ellas. Todos los días les digo que las quiero mucho; si tengo oportunidad nada más las estoy abrazando y besando. Mi hija de 17 años

que es prácticamente un año mayor que María vivió todo lo que pasó con su hermana. Ella está grande pero todavía la agarro, le digo que se cuide y hablamos mucho de lo que sucede. A todas mis hijas les reitero que pongan atención. Cambió mucha la manera de cómo tratar y ver a mis hijas y al mismo tiempo tengo presente lo que sucedió para que no vaya a suceder otra vez.

Después de todo, tengo mucho miedo. El simple hecho de no verlas (hijas) en un momento y que salgan a jugar, me trae el miedo a la cabeza de que otra vez puede pasar lo que ocurrió con María. Pero sé que tampoco las tengo que tener encerradas y temerosas. Hay que enseñarlas a vivir con esto y a hacer su vida normal; jugar como todos y salir a la calle. No hay que tenerlas como prisioneras o en una caja de cristal. Todo lo sucedió nos ha cambiado. Mis hijas tienen miedo y hasta mis hijas más chicas saben la historia y les da miedo; se siente temor por lo que paso con la niña (María).”

Fue en este momento que cambiamos el tema al activismo, respuesta gubernamental, ciudadana y familiares de víctimas. Al igual hablamos de cómo ha afectado esta ola de violencia a los niños con los que ella convivía mediante la asociación de *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*.

La señora Xóchitl empezó por decirme que el activismo ha ayudado mucho porque sí se ha ayudado a más gente. Las acciones activistas causan que conozcan a más personas que están pasando por lo mismo y que tienen familiares desaparecidas. Mediante el activismo y la asociación de *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*, a la gente se le ayuda no a resolver las cosas porque no se pueden resolver tan fácilmente sino a encaminarlas en conjunto para recordarles que no están pasando por las dolorosas circunstancias solas. “Es más fácil darse la mano y conocer a alguien quien ya vivió y sobresalió esas experiencias para aprender a llevar las cosas.

El gobierno de alguna manera si ayuda. Sin embargo, ahorita la ayuda no es igual que antes; no se oyen las luchas mucho. Muchas niñas están desaparecidas y no se oye como antes. Tiene mucho que ver que muchas de las mujeres que se decían al activismo ya no están en Cd. Juárez. Por algunas razones las obligaron a salir de la ciudad, a callar, el activismo está más apagado; ya no es lo mismo y la ayuda es mínima. Como nadie habla mucho de los casos porque no hay muchas de las activistas, no hay quien pele y les diga a las familias que hacer y por eso el gobierno no está ayudando mucho. Si hay respuesta de la comunidad juarense; si brindan ayuda. Pero, el gobierno ha callado a muchas personas, la gente está renuente o no sabe lo que está sucediendo y piensan que la ciudad está más tranquila con respecto a los feminicidios cuando en realidad siguen desapareciendo.

El hecho es que los feminicidios unen. La asociación *Nuestras Hijas de Regreso a Casa* crea unidad. Hay amor, paciencia, cariño y respeto especialmente entre los jóvenes y niños(as) que van creciendo. Empieza como niños y crecen a ser jóvenes con sus vidas hechas. Todos nos vemos con cariño, nos cuidamos unos a otros y tenemos constante comunicación por teléfonos o mensajes por computadora o teléfono.”

Teniendo un enfoque mayor en los niños, decidí preguntarle cómo es que los niños son afectados, ella me contestó: “Es variante. Pienso que todo si les afecto de alguna manera. Unos jóvenes empezaron con las drogas y algunas jovencitas se dedicaron a la prostitución, pero hemos tratado de salvar a la mayoría. Gracias a los talleres y las pláticas que una de las coordinadoras en *Nuestras Hijas de Regreso a Casa* tiene con ellas ya que esa persona es psicóloga, les ayuda mucho a los jóvenes. Hay esperanza. Hay jóvenes que son brillantes, que siguen sus estudios y carreras. Eso es un alivio porque después de todo lo que han vivido, esos jóvenes y niños son los que terminaron siendo los más afectado están sobresaliendo.”

De hecho, el temple de la señora Xóchitl personificaba esa esperanza y ese orgullo de haber visto a varios niños rectificarse en una manera más productiva. Sonriendo, seguimos con lo último de nuestra conversación, su opinión de lo que ella cambiaría o recomendaría para afrontar los feminicidios y las desapariciones.

“Diferente...creo que querría que las autoridades se acercaran a las familias y que trabajaran con ellas para ayudarlas en sus casos. Regularmente lo que hace la policía es que supuestamente encuentra al culpable y fabrican las pruebas y los hechos. Pues, es absurdo que el culpable conozca y se acuerde de todo. La persona que detengan después de tantos años, como en el caso del Campo Algodonero, no se va a acordar de todo. Que vengan y después de tantos años y que digan hice eso, camine tanto y aquí estaba un árbol es absurdo. Por lógica sabemos que es una cosa fabricada; no es posible saber a un largo plazo de tiempo lo que se hizo minuto tras minuto. Es también absurdo que detengan a la gente para así callar a los medios, a la gente y presentarle a alguien al asesino de su hija para que se acabe el asunto.

Para cambiar esto, creo que más no podemos hacer (las madres y los activistas). Ya hacemos protestas, cartelones y pesquisas. Por todos lados y en diferentes locaciones del gobierno vas a ver y encontrar pesquisas. Lo que debería hacer la gente es tener más sensibilidad al respecto al feminicidio; no tomarla como otra joven desaparecida. Todos tenemos hijas, hermanas, mamás. Venimos de la mujer; el respeto a la mujer es importante y el respeto se debería de ver para todos.

Sin embargo, creo que con recomendaciones no bastamos. Es muy difícil encerrarlas (a las mujeres y niñas) en una bóveda de cristal para que no les pase nada. Pero uno si puede y debe hablarles del tema, advertirles que hay gente buena y mala y hay que aprender a conocer a esta

gente. No hay que subirse a carros. Es difícil decirle a tu hija no hagas eso u otro, entre más le dice más lo hacen. Lo que uno puede hacer es advertirles y tener mucha comunicación.”

Es así que, como lo dijo la señora Xóchitl, porque no se puede resguardar a las niñas y mujeres en una caja de cristal, la comunicación y cooperación personal, social y gubernamental es de suma importancia.

Al terminar, agradeciéndole a la señora Xóchitl por su tiempo, sonriente ella me dirigió al bolo de los dulces, dejándome claro que aunque había perdido a una de sus hijas, ella seguía sonriendo por sus otras dos hijas y por su misma fuerza al sobrellevar esta experiencia por casi nueve años.

Era un estudiante...ahora un activista

A Marco²⁷ también lo conocí personalmente en la posada Navideña organizada por el grupo *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*. Sin embargo, la entrevista no se llevó acabo en la posada sino por medio de videoconferencia. Uno de los coordinadores de *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*, Marco sin tener familiares directamente afectados por los feminicidios y desapariciones, es un activista quien promueve y organiza muchas de las reuniones y eventos que reúnen a los familiares de las víctimas varias veces al mes. De hecho, en parte, fue gracias a él que tuve la oportunidad de estar en la posada Navideña. Tal como la señora Xóchitl, Marco me hizo sentir no como una extraña sino como parte de la asociación.

Debido a las restricciones de mi tiempo en Cd. Juárez el pasado diciembre, la entrevista de Marco tuvo que tomarse mediante videocámara. Sin embargo, eso no impidió que me contara todo acerca de cómo empezó la asociación y cómo él se convirtió en el activista que es el día de hoy. Al igual, estando cerca de las familias y los niños de las víctimas, Marco pudo ofrecer su

²⁷ Usando otro nombre para resguardar la confidencialidad de la entrevista y la seguridad de la persona entrevistada.

perspectiva acerca de las secuelas de violencia feminicida, el apoyo del gobierno, el continuo activismo y, como la señora Xóchitl, comentó sus recomendaciones para mantener un Juárez seguro.

Empezando por la asociación, Marco detalló su vida en torno a esta gran problemática: “Una de las ahora coordinaras de *Nuestras Hijas de Regreso a Casa* promovía la causa en contra de los feminicidios en la secundaria donde yo estudiaba. Ella apoyaba a las familias creando eventos para ayudar a encontrar a las mujeres que habían desaparecido para crear esperanza de encontrarlas. La coordina quería llevar conciencia por medio estos eventos y fue en ese momento en que me invitó a formar parte del movimiento.

Pero, como muchas otras personas, antes creí lo que los medios de comunicación transmitían a cerca de las mujeres. Creía que eran asesinadas por su forma de vida; creía toda la información publicada. Al conocer a las familias y saber que nadie las ayudaba, supe que tenía que ayudar. Recuerdo que pensaba que esto era muy peligroso pero también me acuerdo lo que la coordinadora mencionó, si no lo hacíamos (luchar en contra de la impunidad e injusticias) quien lo iba a hacer. ¿Si no se hace la pequeña labor, quien la va hacer? Aun hacemos eventos para recaudar diferentes cosas para las familias, incluso despensas. Hay mucha necesidad y hay que saber seguir adelante para avanzar a los jóvenes y que no sean absorbidos por la delincuencia ni las drogas y continúen con su educación.

Empecé a ser parte de la asociación por parte de proyectos de la escuela en el 2005. La coordinadora me invitó con los niños de la asociación para dar un taller de baile. Hubo poco respuesta pero conforme pasó el tiempo, hubo más participación. También daba talleres de autoestima, de terapia y prevención de adicciones. Afortunadamente, no he tenido problemas por ser parte de la asociación. En sí, mi vida a ha cambiado porque ya no solamente pienso en mi

sino que también en la asociación porque *Nuestras Hijas de Regreso a Casa* es parte de mis proyectos de vida. Unos fines de semana me los paso divirtiéndome con las familias y otros ayudando a los jóvenes.

Son con estos niños que ha ocurrido el cambio más grande. Durante bastante tiempo, las autoridades si se encargaban de informar a la ciudadanía para hacer los transmites jurídicos y daban becas a los niños afectados por los feminicidios. Sin embargo, al pasar el tiempo los niños estaban muy descuidados y por eso nació *Proyecto la Esperanza* en *Nuestras Hijas de Regreso a Casa* para ayudar a los hijos de las víctimas de mujeres desaparecidas. Los niños y jóvenes habían empezado a fumar, tomar alcohol y andar en pandillas. Ahora, el 90% de los niños y jóvenes en el *Proyecto la Esperanza* están estudiando y uno de ellos está a punto de terminar su carrera. *Proyecto la Esperanza* generó un gran cambio pues los jóvenes estaban cayendo. Además son personas con mucha carencia. Unos no estaban estudiados y en su lugar se relacionaban con el narcotráfico y el robo. Eso fue lo que nos alertó.”

Aunque *Proyecto la Esperanza* y *Nuestras Hijas de Regreso a Casa* hacen su mayor esfuerzo, al preguntarle sobre el apoyo del gobierno, Marco sonó reünete y apunto a la deficiente e injusta ayuda gubernamental. “Actualmente sabemos que hay muchos casos que tienen una cortina que no permite que salgan a la luz pública. El gobierno no quiere que se dé a conocer nada de los feminicidios y desapariciones en las noticias, diarios y televisión; todo está muy limitado. Por conocidos es que uno se da cuenta que hay mujeres y niñas desaparecidas. Todavía hace falta mucho trabajo por parte del gobierno. Las familias aún tienen miedo de exigir. Hay varias madres que van con las autoridades, pero el gobierno les dice que las va a ayudar a cambio de que las víctimas no vayan a *Nuestras Hijas de Regreso a Casa* o den entrevistas. Aun se necesita mucho trabajo y conciencia en parte de la sociedad porque todavía tenemos miedo.

Si las madres o familiares salen en los medios de comunicación, se les retira cualquier ayuda. Se supone que a las familias se les da una pensión cada mes, pero cuando salen en medios de comunicación o hacen algo que no le parece al gobierno, hay muchos casos donde no llega la pensión o no hay una pensión ese mes. Especialmente cuando las activistas y familiares se manifiestan, se deja de ayudar o completamente se retira esa ayuda. La pensión que provee el gobierno es acerca de 1,000 pesos por mes, por cada niño que haya en la familia de las víctimas; si no hay niños se les da sólo 1,000 pesos por mes porque lo adicional que se les da a las familias con niños es para cubrir los gastos escolares. Pero hay muchas reglas entorno a quien se le da el dinero y si esa pensión puede cubrir a familias de víctimas de años que han pasado. Cuando entra un nuevo gobernador y alcalde, a veces nada más ayudan a madres que pierden a sus hijas durante su gubernatura o alcaldía; a veces no ayudan a las víctimas de hace años aunque las madres lo exijan.”

Al preguntarle sobre cómo se funcionaba alrededor del *Protocolo Alba* y las pesquisas, Marco se mostró un poco confuso pero aun así comentó que el *Protocolo Alba* y las pesquisas son imágenes contradictorias. Mayormente se colocan en la zona centro porque ahí hay muchos casos donde encuentran a las muchachas en los bares que aún siguen ahí por el temor a las represalias. Todos los días cuando se colocan las pesquisas, hay una área del gobierno que se dedica a retirar las pesquisas todos los días por las tardes; las mismas madres van y colocan las pesquisas y al siguiente día ya no hay nada ¿Quién más las puede retirar?

La conversación giró a hablar de cómo es que entonces se debe de promover aún más una concientización en Cd. Juárez para prevenir que ocurran acciones como las del gobierno quitando las pesquisas que las madres y activistas trabajan duramente en crear y divulgar. Marco explicó que hace dos años (2012) subió el nivel de delincuencia cual hizo que la gente se

acostumbrara a lo que estaba pasando. “Dejó de sorprender que hubieran tantas muertes; nos hicimos muy inconscientes. Llegaron varios movimientos de violencia por medio de los carteles de narcotráfico a la ciudad y eso hizo que la gente tuviera un poco más de conciencia de lo que está pasando. Sin embargo, al mismo tiempo, cuando empezó la violencia del narcotráfico, el gobierno hizo pensar a la gente que las mujeres desaparecidas estaban involucradas con el narcotráfico y la gente cayó en los mismos prejuicios de antes. Hace falta detenernos un poco, especialmente para ver las condiciones de necesidad y ver por los niños y jóvenes. Tenemos que preguntarnos porque está así nuestra ciudad. ¿Qué está pasando?

La literatura y las películas concierne a los feminicidios a veces ayudan a dar información que muchos no tienen o entienden. Muchas veces depende de la película porque a veces los mensajes de información en la literatura o películas no son correctos. Es importante considerar por qué la película o la literatura se hace porque por un lado puede comunicar lo que demás gente no sabe pero por otro lado puede transmitir algo incorrecto. Si hay información incorrecta, pues cuando yo he viajado a otra ciudad me preguntan si hay mujeres en la calle. Por supuesto que hay mujeres en las calles y muchas veces es por necesidad porque tienen que salir a trabajar. Aunque tengan sueldos bajos, no se pueden quedar sin sus trabajos. Puede que salgan con miedo, con temor de lo que va a pasar pero no pueden dejar de salir a las calles de Juárez.

Para cambiar este miedo y la información incorrecta hay que hacer consciente a nuestra sociedad. El conocer sus derechos como mujeres es una de las mejores armas; si no conocen sus derechos no se hacen valer. Como sociedad no hace falta ser más críticos sino conocer más sobre los derechos y las autoridades estructurales para que el gobierno no se aproveche de las familias ya que muchas veces les dicen que tienen que esperar para buscar a sus hijas o familiares. Hay que ayudar a encontrar a las mujeres desaparecidas y trabajar mucho más con los jóvenes.”

Al finalmente hablar sobre la comunidad alrededor de los feminicidios y desapariciones y sus recomendaciones entorno a la seguridad, Marco dijo que el estar en esa comunidad, especialmente en la de *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*, hace que cada una de las personas sea considerada como familia. Al entrar a la asociación y a esta comunidad de familia y activistas, se conocen los problemas y se tratan de solucionar; comparten todo lo sucedido al igual que sus necesidades. Aunque él tiene una posición fija como coordinador—organiza eventos y en conjunto con otros voluntarios llevan a cabo parte de las actividades—él mencionó que “no hay jefe ni coordinador porque las responsabilidades y el trabajo lo hacemos en conjunto; estamos trabajando por la misma causa.”

A sí mismo, Marco finalizó diciendo que “queda como juarenses cuidarnos unos a otros. Como ciudad unida seguimos sonriendo y no nos rendimos. Recomendando cuidar más a los hijos(as) y prepararlos para poder lograr lo que hasta el momento no se ha podido. Hay que luchar constantemente y no detenerse.”

La lucha es interminable pero parece ser que la familia creada por cada persona en *Nuestras Hijas de Regreso a Casa* y otras familias y activistas hace que aunque no sean directamente afectados por una muerte o desapariciones, personas como Marco pueden adaptar esta problemática como un gran parte de su vida y sus acciones diarias. Como pasó con Marco, la lucha, visibilización y la concientización social puede empezar desde el salón de clase.

Nada más no tuve mamá...

Isela²⁸ tuvo una infancia muy distinta a lo que uno pensaría que una niña podría tener. A Isela la conocí por medio de Mari, una de las coordinadoras de *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*. Mari nos puso en contacto, y por medio de teléfono celular, también pude hablar con Isela

²⁸ Usando otro nombre para resguardar la confidencialidad de la entrevista y la seguridad de la persona entrevistada.

acerca de sus experiencias y su historia. Muchas de las interacciones que habíamos tenido habían sido por correo o mensajes electrónicos. Fue la primera vez que escuche su voz y aunque estaba completamente nerviosa, al empezar con la entrevista todo fluyó. Empecé por preguntarle sobre su relación con los feminicidios. Me dijo que su madre desapareció en 1997 y desafortunadamente, hasta el día de hoy, no la han encontrado. Lo único que se sabe es que llegando a la maquiladora en que trabajaba, unas personas la subieron a un carro y desde entonces no se volvió a saber nada de ella. Como explicó Isela, “Mi tía hizo la denuncia para que le dieran seguimiento al caso. Le dijeron (las autoridades) que tenía que esperar 48 horas porque había la posibilidad de que mi madre se hubiera ido con su novio. Al pasar las 48 horas, las investigaciones empezaron. Sin embargo, casi nada se supo, sólo lo que los mismos trabajadores de la maquila habían visto, que la subieron a un carro. Después de seguir con la investigación, un día nos dijeron que según habían reportes de que la habían visto en Aguascalientes, pero eran puras mentiras para que ya no la siguieran buscando.”

Al preguntarle cómo es que el no tener a su madre después de más de 10 años le había afectado, Isela, con un tono inexplicable, respondió que su vida cambió pero al mismo tiempo no cambió o fue afectada en cierta manera. Es decir, “Yo tenía un año y mi hermana tenía 3 años cuando desapareció mi mamá. Nada más no tuve mamá. Mi abuela se quedó a cargo de nosotros y mis familiares me dijeron lo que le había pasado a mi mamá cuando yo tenía 4 años. Nunca me lo ocultaron pero siempre tuvimos la idea que no teníamos mamá. No tenía mamá. De cierta manera eso fue lo difícil. Aunque mi abuela estuvo cerca de nosotros todos esos años y de hecho hoy vive a tres casas de mí, la verdad, porque nunca tuve mamá, no sé ni que es eso. No sé qué es lo que es tener mamá.” Al momento de mencionar este hecho, el tono de voz de Isela era uno completamente diferente al que yo me esperaba. Su tono tenía un sentimiento indescriptible. El

saber que su madre no estuvo a su lado desde su infancia no era lo único que le había afectado, era el hecho de que nunca supo lo que era tener una madre; no sabe lo que es tener un mamá.

Sin embargo, al indagar acerca de cómo es que ha logrado sobre pasar estas difíciles circunstancias, Isela apuntó a la comunidad que se ha creado entre las familias y los activistas al igual que el apoyo de Mari, una de las coordinadoras de *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*. La respuesta de la comunidad juarense no ha sido lo que Isela quisiera, pero es la comunidad entre las familias lo que le ha proporcionado la oportunidad de seguir a pesar de la tragedia. “Las únicas que pelean por repuestas son las víctimas porque saben lo que se siente. Realmente a los juarenses les da miedo porque si dicen algo puede que amanezcan muertos. Por eso es que piensan que es mejor no involucrarse. Yo empecé en el activismo cuando tenía 9 años en *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*. Cuando llegue a la asociación no hablaba, era muy seria. Mari fue la que me involucró más con la gente y me dijo que nadie se iba a enojar conmigo o decirme de cosas. Por ella es que soy más sociable. Gracias a Dios yo no he tenido ningún problema ni amenaza. Una vez un policía me vio dando volantes a la gente porque había desaparecido otra chica y me dijo algo para que me quitara pero yo le dije que estaba haciendo lo que en su momento mi mamá no pudo hacer. El policía se quedó callado y se fue.”

“Pero, cada experiencia es diferente porque unos son hijas de víctimas, hermanos, madres. Hay de todo. La asociación, *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*, nos une, nos desestresa. La evolución de los chicos ha sido casi igual que la mía. Cuando están chicos casi nadie habla. Me acuerdo que cuando estábamos más chicos nadie hablaba y cuando hablábamos nos peleamos. Ahora que estamos más grandes nos llevamos bien y nos entendemos. Pero los proyectos que hacemos en la asociación nos hacen hablar de nuestros sentimientos. También he visto como las señoras, madres de las víctimas, hablan y desahogan todo lo que traen dentro.

Aunque su voz este temblorosa, sacan lo que siente, como una manera de quitarse el dolor que traen dentro. Yo llevo a mis hijos a todos los eventos porque quiero que vean todo esto. Aunque uno solamente tiene 4 años y otro un año, quiero que estén metidos desde chicos. La asociación ha evolucionado y nos ha ayudado mucho.

Yo quiero que mis hijos sepan lo que está pasando porque el gobierno no está haciendo nada. El gobierno trata de dar o hacer algo nada más para que nos callemos y no digamos nada para que ellos queden bien. No sirven de nada. No hacen nada. Encuentran a la chica y le echan la culpa. Si nos dan quincenas a mí y a mi hermana porque mi mamá es una de las desaparecidas—nos dan la pensión a la mitad, 900 pesos cada una, una despensa mensual y a mí me ayudan con la leche y los pañales, si estuviera en la escuela me ayudarían con gastos escolares; pero el gobierno no sirve para nada.

A lo mejor si he visto un poquito cambio. En el centro de justicia, antes tenías que esperar 48 horas para que empezaran a buscar a la víctima, pero ahora no, en el momento empiezan a buscarla, no esperan. No les dan tanto tiempo para que las violen y las maten. Así que parece ser que si ayudan a la gente. Si es que encuentran a la chica, ahora le ayudan a la chica a que se meta a la escuela. A una amiga la encontraron y la metieron a la escuela. El gobierno paga la escuela para que las muchachas no se salgan del carril. Antes no hacían nada ni ayudaban a la chica, sólo las regañaban y mandaban a las mamás a la cárcel.”

“Pasan muchas cosas fuertes, esa es la realidad. Las cosas que están pasando no se dicen tal y como son pues tampoco se dan cuenta (las autoridades) de lo que la gente pasa y lo que siente. Por eso, por medio de la asociación, todos tratamos de hacer que todos se den cuenta. Si hay un conocido en el grupo o si se sabe de alguien que va por mal camino, los invitamos a la asociación para que haga varias actividades y se dé cuenta de lo que le pueda pasar. Podemos

estar ciegos a lo que pasa pero ya cuando nos pasa, nos damos cuenta de la realidad en la que vivimos. Las marchas, los cartelones, libros y noticias son otra manera con la que la gente se da cuenta de lo que está pasando y les recuerda a las madres que no deben de dejar a sus hijas andar solas en las calles, mucho menos en el centro donde se han desaparecido muchos mujeres y niñas.” Para seguir con este mismo punto de la efectividad del activismo y recomendaciones, le pregunte a Isela que le recomendaría a una madre sobre la seguridad de las mujeres en Cd. Juárez, a lo cual contestó, “Que no salgan muy provocativas ni que las dejen salir solar. No las dejen salir al centro. A mí no me gusta salir al centro sola, voy con mi esposo o con mis cuñadas. En el centro la gente puede estar viendo que alguien abuse sexualmente de una chica en el callejón y no hace nada. Se voltean, se van y no le hablan ni a la policía; a mí me tocó ver eso una vez. También hay que tener cuidado con los policías porque se ha sabido que muchos de los mismos policías son los que abusan sexualmente de estas chicas. Se dan vuelo y dejan a la chica toda traumada. Estas chicas luego no denuncian porque la amenazan de muerte. Se dice que Juárez está como está por los mismos policías. Son unos corruptos y la situación empeoró cuando estaban los soldados. De hecho, cuando estaban aquí se encontraron cinco chicas en huesos al lado del centro militar. ¿Quién se va atrever a tirar a una mujer a un lado de los soldados? Nadie, entre ellos mismos se tapan.”

Para finalizar la entrevista, le pregunte a Isela el por qué entonces seguía con el activismo a pesar de todo lo que estaba pasando con los policías y la falta de ayuda del gobierno y ella directamente admitió que “...lo que me motiva a continuar es que esto deje de pasar. A lo mejor el tratar no es mucho pero tenemos que seguir. Muchas amigas han pasado por esto y los plantones de las mujeres siguen hasta que no llega al gobernador y aunque él no hable con ellas no se quitan—es por eso que continuamos. ¿Si nosotros no seguimos entonces quiénes?

Sin embargo, para poder capturar todas las diferentes experiencias y opiniones hay que entrevistar a varios para que te den su punto de vista. Todos somos diferentes.”

“Nos convertimos en activistas desde que empezamos a buscarlas”

Mari tiene un rol diverso en esta narrativa de la problemática de los feminicidios y desapariciones de niñas y mujeres en Cd. Juárez. Debido a su situación mediante toda la violencia feminicida, Mari acordó tener una entrevista conmigo personalmente en un café en El Paso, TX (lugar donde ella ha sido obligada a mudarse). Tal como con la señora Xóchitl, el conocer a Mari fue una experiencia indescriptible ya que toda la comunicación que habíamos tenido había sido por teléfono y computadora. Me sentí honrada al conocer a una mujer tan importante, influyente y perseverante. Sin embargo, también había muchos nervios pero tal como en las otras entrevistas, Mari automáticamente hizo que el proceso no fuera tan raro y empezamos la conversación mientras tomábamos café. Aprendí que aunque inicialmente ella no fue afectada directamente con el fallecimiento de algún familiar femenino, a lo largo de su travesía en el activismo, que empezó con la búsqueda de una de sus estudiantes, su vida ha tomado diferentes caminos, incluyendo una mudanza a otra ciudad y otro país.

La asociación *Nuestras Hijas de Regreso a Casa* fue co-creada por ella y la madre de su estudiante. “La asociación inicio en febrero del 2011. Yo era una maestra y una consejera en la escuela secundaria. Ahí fue donde conocí a Cielo,²⁹ pues ella era una de mis estudiantes. Tenía una buena relación con ella, era una chica muy activa y muy involucrada; tenía vocación para ser una periodista. Yo estaba en el periodismo porque trabajaba en la radio y escribía para un diario y de hecho Cielo me sugirió hacer un periódico escolar. Fue el trabajo en conjunto que nos unió mucho al igual que su madre y yo nos hicimos buenas amigas.

²⁹ Usando otro nombre para resguardar la confidencialidad de la entrevista y la seguridad de la persona entrevistada.

La madre de Cielo, mi joven estudiante de 17 años, la reportó desaparecida después de que no llegó a su casa un día. Ella siempre llegaba con urgencia a su casa porque tenía 2 hijos, uno de 2 años y otro de 8 meses; ella nunca faltaba a su casa y cuando no llegó le preocupó a su madre. Así que la madre empezó con la búsqueda. Cuando Cielo desapareció no dude en unirme a la búsqueda con la familia y aprovechando el recurso de la escuela, más de 800 estudiantes participaron para hacer pesquisas—volantes con el rostro, señas particulares, ropa, teléfono. Pegamos estas pesquisas en postes, las tienditas, en las rutas y camiones. Agotamos todas las locaciones con la intención de encontrar viva a Cielo.

Aunque el día de hoy ya hay negocios en el lote donde encontraron el cuerpo de Cielo, antes era un enorme lote baldío que daba camino a la maquiladora y la avenida principal y Cielo tenía que atravesarlo para llegar a la avenida principal y agarrar el camión para su casa en el sur de la ciudad. Ella siempre llegaba a un puestito para comprarles paletas a sus hijos y es así que al acordarse, su mamá fue a investigar con la dueña del puesto para saber si sabía algo de Cielo. Al preguntar, la señora le dijo que ese día Cielo no había llegado a comprar nada, lo que hizo pensar que Cielo fue secuestrada al salir de la maquiladora en el transcurso del lote baldío. Desafortunadamente, Cielo fue encontrada muerta con rasgos de inmensa tortura enfrente de la maquiladora en donde trabajaba en ese lote baldío.

A partir de la desaparición, la búsqueda y el encontrar el cuerpo de Cielo, nos convertimos en activistas; nos convertimos en activistas desde que empezamos a buscarla.”

“En un principio fue más que todo un plan de acción para poder empezar a buscar a Cielo con la intención de encontrarla, no teníamos en mente una asociación. La asociación y el continuo activismo vino de consecuencia cuando las familias de mujeres desaparecidas nos

buscaron (a Mari y la madre de Cielo) para pedirnos ayuda. Querían que les ayudáramos a localizar a sus hijas porque ni el gobierno ni las autoridades les daba alguna respuesta.

De hecho Cielo no fue la única que desapareció. Cielo desapareció el 14 de febrero del 2011 y el miércoles 21 de febrero desapareció otra jovencita en Chihuahua, y así siguió cada miércoles. Se empezaron a observar ciertas similitudes tanto como el patrón de desapariciones como la apariencia física, condición socioeconómica y la forma de transportación de las víctimas. La mayoría eran jovencitas que venían de familias humildes, que no tenían muchos recursos económicos y que aunque tuvieran la voluntad de desarrollarse y ganas de salir adelante eran gente pobres. Nos dimos cuenta que no era verdad lo que las autoridades indicaban—que se llevaban a las jovencitas que andaban solas en las calles, que andaban en lugares inconvenientes, que tenían amistades que las sonsacaban o que eran drogadictas o vendían drogas. No era verdad.

Empezamos a revisar más acerca varios casos de las desapariciones para incrementar el apoyo. Fue en ese momento que nos dimos cuenta que hacía falta organizarse y ponerle nombre al movimiento. Tuvimos una reunión para ponerle nombre a la asociación. Al principio se propuso *Madres Desesperadas* pero los padres preguntaron donde quedaban ellos en el movimiento. Es así que nos preguntamos qué era lo que buscamos en conjunto, por qué estábamos unidos y nuestra respuesta fue por qué queríamos a nuestras hijas de regreso a casa; fue así como obtuvimos nuestro nombre como movimiento y no fue hasta tiempo después que nos convertimos en asociación civil. La presión del gobierno y las autoridades en crearnos como un movimiento falso, diciendo que nosotros lucrábamos, que no éramos legítimos porque no éramos asociación civil y que según recibíamos dinero de manera no transparente fue lo que hizo que nos registramos ante la notaria como organización.

Después de registrarnos dijimos que ahora si éramos legítimos, que ahora si no nos iban a decir nada pero no fue así. La idea es que jamás estaremos y seremos libres. Lo que el gobierno quería era callarnos para que no hiciéramos mayor eco de lo que sucedía. Siempre se le culpaba a la víctima y se mantenía en secreto el número de desapariciones y muertes. Sin embargo, seguimos con la lucha. El asesinato de Cielo no fue en vano pues hasta el día de hoy tenemos un gran compromiso. En el momento que vimos que tan grande era el movimiento vimos cómo fue generando más apoyo. Poco a poco tomamos forma, distinguiendo el camino correcto para darle solución a la problemática.

Hasta ahorita a pesar de muchos casos y hasta la denuncia ante la corte Interamericana de Derechos Humanos en el caso del Campo Algodonero, el estado no ha cumplido ni siquiera con lo que le exigió la corte. El mayor indicador es que siguen desapareciendo y siendo asesinadas las mujeres y se usan chivos expiatorios para simular que las cosas se resuelven cuando no se han resuelto. El gobierno no ayuda, ni quisiéramos que el gobierno nos ayude.

El *Protocolo Alba* aunque hay buena voluntad en el movimiento gubernamental, realmente no ha ayudado. El protocolo es para buscar a las chicas al momento, en el instante y a veces no lo hacen. Cuando fuimos a los Pinos (lugar donde está el Presidente de México) nos dijeron que no había agenda disponible. Esta ha sido la respuesta que hemos tenido por años. Ningún Presidente ha mostrado interés. Acudimos a la Primera Dama por ser mujer y quizás porque pensamos que sería más sensible al tema pero tampoco nos dio respuesta. Al entrar a los Pinos nos enfrentamos a mucha represión.”

Tomando la conversación a una nota más personal y cómo fue que todo el movimiento y la asociación la han afectado en aspecto familiar, personal y social, especialmente el recibir amenazas que la llevaron a tener que mudarse a El Paso, TX, Mari contestó diciendo que

“Cuando uno se enfrenta al poder gubernamental tiene que asumir un riesgo muy grande. Nosotros lo asumimos. No pensamos que todo iba a ser de esta manera. A mí todavía me duele mucho. Cambia tu vida y hace que cambia la de tu familia. Pero vale la pena. Esto tenía que suceder y sucedió. Lo positivo es que nos fortalecimos, no bajamos la guardia. Nos dieron golpes muy fuertes, pero nos levantamos y seguimos denunciando; no hemos parado. Todo lo que me ha ocurrido no ha cambiado la voluntad. La defensa de derechos humanos es un compromiso de por vida y no lo dejaré por ninguna circunstancia. No se puede parar, aun con el dolor.

Muchas veces nos vimos en riesgo de muerte. Duele mucho estar en esa condición. Yo estoy muy orgullosa de mi familia. Ellos siempre me han seguido y fue su decisión unirse a la lucha. Sin embargo, al principio y durante el proceso ellos se preocuparon, me reclamaron, ellos también querían a su madre de regreso a casa. A pesar de eso, siempre me han apoyado”

Con lágrimas en los ojos continuó, “Llega un momento en el que te sientes responsable de que les hayas cambiado la vida en la que ellos vivían bien. Tuvimos que abandonar nuestras casas y trabajos y venir a batallar. En los Estados Unidos se batalla para encontrar un trabajo que sea bien remunerado y que sea lo que estudiaste. Hay que batallar de abajo y construir hasta lo que parecería familiar. En lo económico, ahorita estamos dividiendo un único presupuesto; con lo que podíamos vivir bien en Juárez aquí (El Paso) medio vivimos. En lo emocional afecta mucho porque, por ejemplo, tengo 4 años sin ver a mis padres y también sin ver a uno de mis hijos. Aunque habló con mis padres todos los días es difícil. Si le marco a un familiar y no contestan me da miedo; me da miedo que llegue un día y ya no contesten. En el año en el que asesinaron a mi hermano yo no pude ir. A mi hijo lo golpearon en la calle, tuvo daños severos y tampoco pude ir a verlo. ¿Por qué deben ser así las cosas? Pero bueno, los riesgos que tenemos que asumir y seguir adelante con la misma fortaleza, con la misma dignidad, con más voluntad,

con muchos más aprendizajes y con el mismo anhelo de que las cosas salgan bien. Hay que salir adelante, regresar a las hijas con sus familiares y transmitir el camino con menos dolor. Hay que seguir dándoles el respaldo y apoyo emocional y económico que necesitan para seguir en la batalla.”

Desafortunadamente, Mari mencionó que tanto en su situación como en las diversas complejidades a la que familias de las víctimas se han enfrentado, el gobierno no ha ayudado— “El gobierno no ayuda, ni haríamos porque el gobierno nos ayude.” Su respuesta se dio debido a la continuó impunidad gubernamental y su previa experiencia con presiones y abusos de las autoridades. Es por esos que ella, junto con *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*, se esfuerza para seguir adelante en medio del caos social y gubernamental. De hecho, al preguntarle sobre las secuelas de los feminicidios y las desapariciones de las mujeres, específicamente en las familias y niños, Mari dijo que al principio los niños en específico, estaban en un estado de depresión profunda y tenían problemas de tipo social, académico y de conducta debido a que el estado nunca ha tenido un programa integral que ayude a los niños impactados y/o víctimas de las muertes y desapariciones de familiares. Además las familias sufren de manera monetaria porque muchas de las mujeres que eran el sustento de sus hogares desaparecieron o fueron asesinadas.

Es por eso que ella empezó a ayudar tanto a las familias y a los niños llevándoles despensas, dinero, teléfonos celulares para que cada de las familias empezaran a desarrollare por su cuenta. Luego, junto con las familias y otros activistas, creó *Proyecto la Esperanza*, una derivación de *Nuestras Hijas de Regreso a Casa* que se enfoca en los niños. El proyecto ayuda a que los niños se desarrollen y tengan el sustento y el apoyo necesario para seguir con su vida de la forma más “normal” y segura después de la violencia con la que se enfrentan. Aunque los recursos son limitados, Mari menciona que “cuando tenemos dinero, la mayoría se va a el

Proyecto la Esperanza, la prioridad son los niños porque ellos son la esperanza para Cd. Juárez.”

“Los niños hacen muchas actividades. Ellos mismos son los que dicen ahora cuanto les ha servido. Tuvimos niñas que estaban a punto de suicidarse o que lo intentaron que ayudamos. También sacamos a unos de las drogas y hemos proveído a unos con becas para ir a la escuela o universidad. Se les ha dado oportunidad de normalizar la vida. Las expectativas han sido cubiertas. Los niños estudian. Tienen la oportunidad de tener terapia y tomar parte de diferentes actividades como pintura, poesía y fotografía. Hacemos muchas cosas para que los niños salgan adelante, creo que están contentos, que han evolucionado. Vamos en ganancia ya que muchos niños están muy conscientes de lo que está pasando. Muchos de los niños cuando íbamos a las grandes marchas jugaban al activismo pero ahora muchos de los que han crecido realmente son activistas. Ellos viven los derechos humanos en las calles en sus vidas diarias y es por eso que por medio de *Proyecto la Esperanza* que tratamos de inculcarles esa nueva cultura de paz y respeto.”

De hecho, los niños no son los únicos que se han convertido en activistas o han sido inculcados con una nueva noción de respeto social ya que el activismo y la promulgación de una visión de Cd. Juárez sin violencia se ha esparcido. El incremento en el activismo de niños, jóvenes, madres, familiares y otros activistas se refleja en el número de personas que ahora participan en el movimiento. Dice Mari, “Cuando empezamos a luchar estábamos solas, convocábamos una marcha o un evento y sólo iban unas 15 personas. Ahora, Juárez se está levantando, despertando, gritando por una solución. Ha visto un gran desarrollo del activismo. Aunque hay más represión y más violencia, hay voces más fuertes que nunca.

Además, los libros y las películas sobre los feminicidios ayudan a difundir los casos de Cd. Juárez. Aunque hay riesgo de que no se entienda y que el arte de los libros y las películas no

representen la realidad porque el arte va a distorsionar la realidad un poco, detrás de cada obra si está la realidad. Toda obra de arte representa un realidad y hay que entender esta para consolidar el sentimiento y la sensibilidad que evocan estas obras.” Tanto libros y películas como el activismo son maneras de vigorizar el movimiento en contra de las desapariciones y feminicidios y difundir el mensaje de justicia en Cd. Juárez y también nacionalmente e internacionalmente. La difusión del mensaje en sí, es complicada no sólo por la falta de recursos económicos sino también por las restricciones políticas y legales. Es por eso que al preguntarle a Mari que es lo que cambiaría de los procedimientos ella me contestó que en cuestión de autoridad, que se sea más diligente. “Hay que aplicar más recursos económicos porque hay muy pocos investigadores y pocos métodos de intervención. Por ejemplo, el *Protocolo Alba* ha sido de buena voluntad, sin embargo, no es algo que haya ayudado. El protocolo es para que se busque a las chicas al momento, en el instante, sin evaluar y a veces no lo hacer. La gente que activa el *Protocolo Alba* lo hace por buena voluntad. En general, no se tienen los recursos y vienen encontrándolas muertas. Desafortunadamente, el hecho es que en lugar de buscarlas vivas buscan a las chicas generalmente muertas. Deben de hacer una verdadera búsqueda sino vamos a seguir pensando que ellos son cómplices. A lo mejor, el que reciba nuestro gobierno una sanción fuerte económica de parte de comunidades internacionales hará que esta problemática alcance otra dimensión más grave. No se sabe cuándo se va a terminar todo esto.

Por eso es importante que poco a poco nos unamos. Que una escuela, universidad, familia se vayan uniendo. Vamos a ayudar, a escribirle al gobierno y cuestionar a la *Fiscalía de la Zona Norte*. Cada vez que aparezca una mujer hay que reunirnos para que se sienta que estas señoras (madres de las víctimas) no estén pidiendo justicia solas y que sepan que tienen respaldo. También, hay que tomar los días festivos y memorables para hacer actividades que tengan

resonancia y que se recuerde que la problemática no ha terminado—que hay muchas jóvenes asesinadas y no hay nadie que pague por su crimen. Aunque el dinero hace falta para movilizarse, no es el punto central. Hay cosas más importantes que hacer para continuar con la lucha que enfocarse en lo económico.” De hecho, Mari agradece que estudiantes tengan la voluntad y el espíritu de investigar y conocer y no quedarse con sólo la investigación periodística o con la versión de las autoridades. En su opinión, hay que responder para entender el fenómeno; es una tarea muy importante y muchos no entenderían su magnitud. Pero el que haya gente que se involucre en el movimiento es un apoyo muy grande.

Para terminar la entrevista, le pregunté a Mari que le diría a las madres y a la gente sobre la seguridad de las mujeres en Cd. Juárez y ella expresó que, “Se sabe que la garantía de seguridad no depende sólo en las personas sino también en el gobierno. La gente tiene que cuidarse. Todavía muchas están desapareciendo en el centro de la ciudad. Aun no hay momento de que las autoridades emitan una declaración que les haga entender a las mamás que no deben de permitir que sus hijas vayan solas al centro de la ciudad. Que sus hijas no puedan andar en la calle sin la probabilidad de ser violadas, secuestradas y hasta asesinadas.”

Los feminicidios y las desapariciones son problemas vigentes que todavía no terminan y que no van a detenerse mientras que la autoridad no reconozca y ponga en práctica todas las medidas preventivas. Se necesita investigar y aplicar las medidas necesarias para que se difunda el mensaje y se despierte a la ciudadanía de Cd. Juárez, tal y como Mari ha tratado de hacer por todos estos años. Como ella lo hizo y aún continúa haciendo, hay que crear más voces con más fuerza para luchar contra la represión y violencia.

Muchas historias...

La realidad de lo que está ocurriendo entorno a los feminicidios y desapariciones de niñas y mujeres en Cd. Juárez defiere de persona a persona. Mi rol en este capítulo fue el transmitir esas narrativas para seguir la conversación, para que los feminicidios y desapariciones Cd. Juárez no quedaran sólo en la luz académica. Cada individuo, como se puede apreciar en la entrevistas, tiene ciertos puntos de dolor, angustia, coraje y perseverancia. Las secuelas de esta problemática no discriminan ni cesan a pesar de los años. Niños (as), jóvenes, madres e hijos (as) tienen sus propias narrativas y reconstrucciones del pasado y presente. Muchas veces estas mismas historias de vida son también violentadas ya que la información, la esencia de la narrativa, se transforma en una comodidad desechable que ultimadamente puede ser sensacionalizada, denigrada o ignorada. La señora Xóchitl, Marco, Isela y Mari son piezas de una gran narrativa social de los feminicidios. Por medio de sus historias no sólo honran la memoria de las mujeres y niñas y muestran un debido respeto a la violencia sino que también transcriben una de las partes humanas que se ha enterrado debajo de las muertes y desapariciones—las voces, los sentimientos, las experiencias y el conocimiento de lo vivido y experimentado. Estas personas entrevistadas, que también son víctimas de la ola de violencia feminicida, aportan sus datos, su evidencia y sentido de justicia y paz; “no hay buenas o malas víctimas...son sobrevivientes en espera de justicia” (Monárrez-Fragoso 85). Las entrevistas son historias, “...not history or story”; son historias que hablan por las desaparecidas, asesinadas, familiares activistas y todas aquella personas silenciadas (Behar 16). Las historias hablan por sí mismas, recuperan las piezas de experiencias y acontecimientos que muchas veces permanecen desconocidas en la mente de otras personas. Las voces reiteran que hay todavía mucho que hacer para combatir tanta violencia pero también nos recuerdan que la organización, esfuerzo, dedicación y pasión hace la fuerza.

| Conclusión

“La peor lucha es la que no se hace”—Karl Marx

“Cuando menos lo esperamos, la vida nos coloca delante un desafío que pone a prueba nuestro coraje y nuestra voluntad de cambio”—Paulo Coelho

Los feminicidios y las desapariciones ni se resuelven ni se terminan. A pesar de la lucha para visibilizar y humanizar a las víctimas e invocar a la ciudadanía a que exija la justicia necesaria para cesar estos actos de violencia en contra de la mujer, la ciudad sigue bajo un presente y futuro incierto—no se sabe cuándo habrá justicia y verdad. La ineficacia gubernamental, la falta de esclarecimiento, el silencio y la invisibilidad de estos crímenes ha creado una realidad donde se tiene que constantemente luchar en contra de y enfrentar con fuerza y resistencia a las estructuras opresivas. Por medio de las pesquisas, las cruces simbólicas, los poemas y los testimonios, se reflejó una resistencia personal y comunitaria. Desafortunadamente, la resistencia no se incautó en un nivel social sistémico. Como se vio en las campañas gubernamentales en contra de las desapariciones y violencia a la mujer, las mujeres son desaparecidas del sistema social en lugar de que se encuentren las soluciones para que realmente desaparezcan las desapariciones y muertes en Cd. Juárez. Al igual, los poemas y testimonios demostraron una careta de un sistema “...sin corazón, sin oído para oír, sin alma para buscar justicia” (“Sin Título”).

Sólo hay privaciones y adversidades en el sistema político, legal, económico, etc., que han evitado avenidas de justicia para encontrar a las mujeres y encanecer a los perpetradores. Son las estructuras gubernamentales sistémicas las que han perpetuado la violencia y han creado “[ese] mundo de impunidad” (“Tengo Miedo”). La resistencia personal y comunitaria que ha sido representada a lo largo de esta tesis es precisamente debido a la opresión sistémica de

entidades que dicen asegurar las vidas de ciudadanas mientras ellos mismos culpan a las víctimas por sus muertes y desapariciones, destruyen evidencia, crean chivos expiatorios y hasta mal identifican los cuerpos de aquellas que si son encontradas. Por eso es que la señora Pando invocó la necesidad de “Un Juárez nuevo, con mejor inicio, un mejor gobierno que sea digno y leal” (“Justicia Y La Verdad”).

Resistencia ante la Adversidad

Tenemos la capacidad humana de ser resistentes al bombardeo de eventos inesperados, estresantes y dolorosos. Las adversidades que una persona confronta no se planean ni se esperan, menos una muerte de un ser querido. Las muertes y desapariciones de las mujeres y niñas en Cd. Juárez son “hazardous and threatening life circumstances that result in individual vulnerability” (DuPlessis VanBreda). Esa vulnerabilidad es un componente importante de la resistencia humana. La capacidad de poder enfrentar los tiempos difíciles en un completo estado de vulnerabilidad evoca la resistencia—la habilidad de dar la cara a la vida y poder sobrepasar las difíciles circunstancias a pesar de lo extrema que sea la adversidad. En esta ocasión, las adversidades ocurren dentro y fuera del centro privado ya que por un lado las muertes y desapariciones de estas niñas y mujeres son muertes de familiares, de hijas, madres, nietas, etc., y por otro lado son asesinatos y raptos en la vida social juarense debido a la inestabilidad gubernamental. A pesar del dolor, coraje e inmensa impotencia ante la violencia en contra de la mujer, la resistencia personal que inhibe a las madres e hijos de las víctimas al igual que la resistencia comunitaria de activistas y sectores de Cd. Juárez demuestra que la impunidad, la violencia y la muerte no quedaran sin justicia y sin la verdad. Tanto como la persona y la comunidad se fortalecen mutuamente en tener que encarar la violenta realidad feminicida. De

hecho, “in dealing with those events, they become stronger, more confident in their abilities [to face violence]..., and even more able to bring about change to minimize and/or eradicate the sources of [death and rapture]” (Grotberg ix). Sin embargo, nunca hacen falta esos factores inhibidores de impunidad que tratan de evitar cualquier tipo de resistencia y simultáneamente destruyen la idea siquiera de obtener una resistencia sistémica porque el mismo sistema es el perpetrador de la invisibilidad, deshumanización y silencio de aquellos quienes luchan en contra de la injusticia.

Resistencia Personal

En el capítulo tres, “Retóricas de violencia y resistencia: Dolor, lucha y justicia” y el capítulo cuatro, “Narrativas personales: Historias, realidades y verdades” se pudieron ver las resistencias personales de Eugenia Muñoz, Rubí Pando, la señora Xóchitl, Marco, Isela y Mari. Mediante retorica poética e historias personales, estos individuos desplegaron sus propias luchas contra la violencia, su fuerza en enfrentar la muerte y desapariciones de esas mujeres y niñas y su resistencia al no dejarse vencer por las fuerzas opresivas que buscan silenciarlos e invisibilizarlos. Su continua insistencia en seguir adelante para visibilizar la violencia, concientizar a la ciudadanía sobre las injustas estructuras gubernamentales y sociales y estimular más intervenciones fue de suma importancia para estos familiares y activistas. Invocaron un discurso moral centrado en dolor pero también en la lucha en la que siguen para terminar con el silencio e impunidad social y gubernamental.

Las versos de Eugenia Muñoz y Rubí Pando más que palabras, eran voces de conciencia, protesta y resistencia. Por medio de los poemas ambas crearon diversos discursos y críticas de áreas sociales, culturales e ideológicas para desafiar todos los bordos de los poderes

estructurales. Al igual, recalcaron la imagen de la mujer y niña asesinada y desaparecida. Apuntaron hacia un compromiso colectivo de llevar a cabo diversas acciones para promover una realidad alternativa de no impunidad, no miedo y no mentiras para obtener justicia.

Eugenia Muñoz presentó los efectos de la violencia en una hija y una madre. La vida de una madre se vio completamente destruida en ambos de sus poemas debido a la muerte y desaparición de las jóvenes. Por medio de diferentes figuras retóricas como el asíndeton, la aliteración, antítesis y simbolismo, Muñoz no sólo demostró dolor sino también comunicó su predicamento de los impactos sociales de impunes muertes y desapariciones. Al escribir estos mismos poemas también desafió el silencio implícito de esta violencia. En su primer poema destitulado, ejemplificó una versión de una realidad social que cuenta con los tres elementos que mayormente componen los feminicidios y desapariciones en Cd. Juárez—víctima, perpetrado y estructural gubernamentales. Implícita y explícitamente, Muñoz consciente de la censura no sólo de la violencia hacia la mujer sino también de cualquier información y evidencia de los perpetradores al igual que las críticas en torno a la respuesta gubernamental, tomó los versos del poema como declaraciones de oposición al poder y también recreó la imagen de la hija. El que ella pudiera declararse ante los poderes de autoridad demostró como su resistencia la llevó a enfatizar la violencia, indiferencia y negligencia a la cual se ciega y a la que también se ignora para no tener que enfrentar la violencia feminicida.

En su segundo poema, “Una madre sin su hija,” aunque ejemplificó el dolor de una madre que sufre por la tortura, violación y mutilación y el brutal dolor de perder a su hija, Muñoz presentó a la madre como una mujer que sufrió pero al mismo tiempo no se mantenía en silencio porque todos tenían que saber que “su flor fue arrancada antes de tiempo” (“Una Madre Sin Su Hija”). La madre fue despojada de su hija cual la dejó vacía. El poema expresó la represión

incautada por los feminicidios que hizo que la madre no tuviera los medios por los cuales pudiera expresarse para poder dar voz a su hija. Sin embargo, irónicamente, el poema es una vocalización de la ceguera social efectuada por las fuerzas opresivas que insistían en que la madre callara. El poema rechazó el silencio que las autoridades quisieron incautar. Especialmente con la repetición de “soy una madre” en su poema, Muñoz transmitió su resistencia al silencio del que muchas madres sufren. Al final del día, ambos de sus poemas invocaron la lucha de esclarecer las realidades personales y sociales para concientizar a los demás y reiterarle a los opresivos poderes gubernamentales que una madre está dispuesta a responderle a la injusticia e impunidad.

Rubí Pando en sus canciones/poemas “Doce Días,” “Tengo Miedo” y “Justicia y la verdad” delineó su travesía de resistencia. Empezando por el hecho de que estos poemas son canciones, Pando desde un principio se empeñó a promulgar la concientización social entorno a la violencia. Las canciones/poemas demuestran que las heridas por la muerte de una hija pueden transformarse a una mentalidad de entendimiento y lucha. Aunque en el primer poema, “Doce Días” se pudo apreciar una ansiedad referente a la posibilidad de reunirse con su hija en el otro mundo, en “Tengo Miedo” se empleó un diferente modo de análisis que se resistía al gobierno. La ineficacia gubernamental salió a flor cuando Pando, de ser una madre quien dolía por la pérdida de su hija, se convirtió en una voz que reflejó la inhabilidad del gobierno de asegurarle a la ciudadanía que existe la protección adecuada para evitar otra desaparición. Mediante este poema/canción la madre expresó como es resistente a caer ante la falsedad de esos presidentes que hablan nada más por hablar. Ella reconoció que no se acabara la violencia hasta que la ciudadanía se ponga de acuerdo en crear un ambiente social libre de peligro y de maldad. Pando rompió el silencio y en “Justicia y La Verdad” se rectificó su insistencia al visibilizar las

represiones causadas por las inequidades de la dinámica social. Habló sin miedo y expresó críticas sin temor para que la lucha pudiera avanzar. Es así como Pando ejemplificó la existente lucha a pesar de la desgracia; la madre se transformó de una persona que estaba completamente deprimida, sin esperanza y poder, a una madre y ciudadana secular que exigió una solución a la injusta muerte de su hija y de las demás mujeres en Cd. Juárez.

Como resultado, la poesía de resistencia exhibida por Eugenio Muñoz y Rubí Pando exhortó la lucha en contra de las formas ideológicas de maldad e impunidad. El dolor que se transmitió por medio de las madres se transformó en su contrarresto de las fuerzas estructurales. Rompieron el silencio. Su coraje y tristeza existió, pero la lucha por cambiar los poderes violentos para evitar otra muerte y desaparición y encontrar justicia las propagó a seguir en la batalla.

Por el otro lado las historias de la señora Xóchitl, Marco, Isela y Mari fueron propia muestra de los difíciles momentos por los que tuvieron que pasar para aun seguir como activistas pidiendo justicia y verdad. La señora Xóchitl perdió a su hija, sin embargo desde el principio mostro su resistencia a la impune justicia al salir a buscar a su hija cuando las autoridades le dijeron que tenía que esperar 48 horas para empezar cualquier búsqueda. Desde ese momento, ella se movilizó hasta encontrar a su hija. Aunque desafortunadamente la encontró muerta, siguió con el caso de su hija hasta que condenaron a uno de los perpetradores. Hasta el día de hoy, ella es una activista aun buscando el segundo culpable de la muerte de su hija pero también siendo un apoyo para las demás madres que desafortunadamente han pasado por lo mismo.

Marco, aunque es un activista que no tiene relación directa con una perdida familiar, también mostró resistencia al enfrentar los peligros que invoca el participar en el movimiento en contra de esta violencia. Consciente de los peligros, empezó con su rol de activista. Como lo

mencionó él, “...si no lo hacíamos nosotros quien lo iba a hacer. ¿Si no se hace la...labor (de ir en contra de la impunidad e injusticias), quien lo va hacer?” Su rol lo ha llevado a ser una gran ayuda para los jóvenes ya que por medio de los eventos que coordina le da un enfoque a la misma resistencia necesaria para que la violencia no oprima a la sociedad. De hecho, como parte de su propia resistencia promovió la constante educación y preparación personal al invocar la necesidad de saber más sobre los derechos y las autoridades estructurales para que el gobierno no se aproveche. Marco se adaptó a la gran problemática social y con eso promulgo la lucha, visibilización y la concientización personal y social.

Isela desde niña inconscientemente se convirtió en una persona con extrema resistencia al tener que confrontar la pérdida de su madre. Con sólo un año de edad, tuvo que crecer sin su madre; ella no supo lo que fue tener una madre. Aunque fue difícil, ella misma empezó en el activismo cuando tuvo 9 años y desde entonces ha estado involucrada con *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*. Al principio le fue complicado socializar y encontrar una manera de confrontar con más certeza su rol en toda la violencia. Sí, siempre supo lo que la había sucedido a su madre. Sin embargo, el luchar para encontrar la justicia para su madre, quien hasta ahora sigue desaparecida, le dio otra experiencia en donde desplegar la resistencia a un gobierno que trata de hacer todo para que se callen. En su punto de vista, Isela aún cree que el gobierno no sirve de nada y no hacen nada. Al hablar y denunciar estas irregularidades al igual que tomar parte de este movimiento en contra de los feminicidio, ella hizo lo que en su momento su madre no pudo hacer—defenderse, luchar y desplegar los abusos de la autoridad.

Mientras que Mari, transformó su vida completamente. A pesar de amenazas, de autoridades que cuestionaron la credibilidad de su asociación civil *Nuestras Hijas de Regreso a Casa*, de tener que dejar Cd. Juárez, su trabajo y sus familiares, Mari ha seguido con extrema

resistencia al ser la líder de la lucha en contra de los feminicidios y desapariciones. Ella no pensó que su vida iba cambiar radicalmente al involucrarse en la lucha. Le dolió. Sin embargo, asumió los riesgos. Fue amenazada, su hermano fue asesinado y su hijo fue golpeado. Vivió en riesgo de muerte, tuvo que abandonar su hogar para ir a batallar a otro país y no ha visto a su familia por más de 4 años. “Aun así, ha seguido adelante con fortaleza, dignidad, más voluntad, con muchos más aprendizajes y con el anhelo que de salgan bien las cosas.” Ella misma se ha empujado y empujado a su familia, madres e hijos de víctimas de la violencia para salir adelante. Como lo mencionó en su entrevista: “La defensa de derechos humanos es un compromiso de por vida y no lo dejare por ninguna circunstancia. No se puede parar, aun con dolor.”

Ultimadamente, la resistencia personal en cada verso, palabra e historia constituye realidades de sobrevivencia, dolor, lucha, perseverancia, estrago y mucha fuerza. Sus vidas fueron afectadas severamente por las pérdidas y violencia feminicida. Sin embargo, reclamaron, indagaron y cuestionaron, rompiendo así con el silencio e invocando un cambio.

Resistencia Social

Cada desaparición y cada feminicidio traen consigo la difícil tarea de visibilizar una silenciada y anestesiada realidad al igual que demandar la justicia y la verdad. En el capítulo uno, “Visuales (In)visibles: El vivificar, desaparecer y deteriorar,” las diferentes representaciones visuales de los feminicidios y las víctimas en Cd. Juárez que se han hecho y/o implementado por familias y activistas—las pesquisas y las cruces simbólicas—exhibieron un poco de las diferentes pruebas de la continua lucha de las comunidades que buscan humanizar a las víctimas, visibilizar el crimen y crear conciencia para así cesar la violencia.

Lo visual tuvo una distinta manera de vivificar la resistencia social de una comunidad que ha tratado de exponerle a la ciudadanía de Cd. Juárez los riesgos de los feminicidios, la

impunidad y la necesidad de luchar juntos por la probidad gubernamental en torno a la violencia feminicida. Las pesquisas y las cruces simbólicas le dieron vida a la lucha diaria de la comunidad en contra de los feminicidios quienes buscan que, a pesar de la pérdida de estas víctimas, las muertes y desapariciones no se olviden para que la injusticia no siga. Resistentes a que fueran cegadas, calladas y manipuladas, a que la criminalidad feminicida fuera borrada y minimizada y a que las mujeres al igual que sus impunes muertes y desapariciones no fueran completamente olvidadas, estas familias y activistas se dieron a la continua tarea de difundir estas imágenes de las cruces y pesquisas. Las imágenes fueron manera de visibilizar a las tantas mujeres que han sido plasmadas como invisibles y deshumanizadas figuras enterradas por la violencia e injusticia gubernamental. Como se vio en este segundo capítulo, el insistente uso de las pesquisas y las cruces en Cd. Juárez constituyó una representación de cadenas de solidaridad y supervivencia social que demostraron que nadie está sola(o) en la lucha. Ejemplaron como es que en lugar de quedarse en el dolor y miedo por la violencia, esos mismos sentimientos de vulnerabilidad se pueden transformar para así distribuir imágenes para influenciar o cambiar las existentes estructuras ineficaces. Las imágenes, al visibilizar la esencia y presencia de las mujeres y niñas muertas y desaparecidas afirmaron la continuidad de vida y la demanda del derecho a la vida y justicia de cada mujer y niña.

Por eso fue que, ante la invisibilización, deshumanización y falta de acciones de las autoridades gubernamentales, que las familias y activistas continuamente se encargan de pegar pesquisas y pintar cruces. Por medio de ambos visuales se visibilizó la unión social a pesar de la desgracia, para enfortecer su propia lucha contra adversidades inesperadas. Tanto las pesquisas como las cruces simbólicas son maneras de contrarrestar el dolor al visibilizar a la mujer y dar pie al proceso de enfrentar la inconsciencia, impunidad, ineficacia, insensibilidad e indiferencia

de las autoridades gubernamentales. La visibilización de esta resistencia inhibió una responsabilidad social ya las pesquisas y las cruces permitieron que la ciudadanía se diera cuenta de lo que estaba pasando. Como las pesquisas, las cruces vivificaron y expusieron las abrasiones sociales y gubernamentales, invocaron la ayuda colectiva necesaria para ponerle alto a la impunidad, vocalizaron lo inmenable y visibilizaron lo aparentemente irrepresentable. Ambas imágenes marcaron la encarnación de las voces, impotencias, traumas y luchas de las víctimas y de la comunidad de activistas que aun tratan de cerciorarse que la debida justicia llegue para que algún día ya no ya no haya ni una desaparecida ni una muerte más; ni un dolor más por una perdida; ni una cruz ni pesquisa más memorando muerte y denunciando violencia.

(In)visibilidad aun en la lucha

Las imágenes de las víctimas, las voces personales y sociales, la resistencia y la violencia en contra de las mujeres en niñas Cd. Juárez aún siguen siendo invisibilizadas, silenciadas y rotundamente descalificadas por autoridades gubernamentales. En lugar de salvaguardar la vida las ciudadanas de Cd. Juárez, garantizar su integridad física, estas autoridades destruyen toda garantía de vida, libertad e integridad de las mujeres y niñas. Como lo mostraron los rótulos gubernamentales en el capítulo uno, “Visuales (In)visibles: El vivificar, desaparecer y deteriorar,” y la lista de mujeres en torno al *Protocolo Alba* en capítulo dos, “La Invisibilidad Sigue...,” la autoridades aún denigran y destruyen toda garantía de vida, justicia y verdad. Los rótulos diciendo “las Desapariciones en Juárez Tienen Que Desaparecer” con vestimentas flotantes, los posters de “Hasta Que La Muerte Los Separe” con la mujer de plástico y la idealización de obediencia machista, y la lista de las víctimas que se suponían tener el *Protocolo Alba* activado, apuntaron a la vacuidad de la importancia y humanidad de los cuerpos incautada por las autoridades. A las mujeres y niñas se les ha desaparecido figurativamente y

literalmente con la insistente impunidad. Como lo indicaron las imágenes, poemas y testimonios, el gobierno ha responsabilizado a las víctimas de sus propias muertes y desapariciones. A las madres y a la comunidad de activistas las han amenazado, silenciado y negado justicia y verdad acerca de las muertes y desapariciones de sus hijas y/o madres. A la ciudadanía la han cegado, culpado y la aterrorizado.

Basado en las imágenes gubernamentales, la lista del *Protocolo Alba*, los poemas y testimonios, las desaparecidas y asesinadas se volvieron inexistentes casos de violencia feminicida porque se ha borrado la necesidad de su búsqueda inmediata. Se les busca muertas, no vivas. En general, las autoridades han creado un fantasmismo en torno a los feminicidios y desapariciones en Cd. Juárez. Han establecido la expendabilidad de la mujer mientras han reiterado el no reconocimiento social de la violencia en contra de las mujeres y jóvenes en Cd. Juárez. Las autoridades gubernamentales han desaparecido y generalizado los casos que han conducido a la creciente impunidad.

Las desapariciones en Cd. Juárez si han desaparecido, no porque se haya encontrado justicia, sino porque la ineficacia e ignorancia de estructuras han borrado indicios de esta violencia. Ante la lucha y resistencia personal y comunitaria, estas mismas estructuras han evitado una resistencia sistémica que empuje a toda una ciudadanía y su gobierno a esclarecer las muertes y desapariciones. Los ojos, oídos y almas de las autoridades gubernamentales se han clausurado para contrarrestar cualquier insurgencia de esas mujeres y activistas que piden justicia. Muchas, si no todas las desapariciones y las muertes han sido desaparecidas para que parezca que han desaparecido las desapariciones y feminicidios. La negación errónea al igual que la degradación de la violenta situación ha reflejado que las muertes y desapariciones van a

continuar y no habrá verdad porque las autoridades piensan salvaguardar una integridad social que eventualmente sólo protegerá al Estado.

Vamos a luchar a pesar de la impunidad

El gobierno ha callado a muchas personas. Sin embargo, hay otros juarenses que no saben lo que está sucediendo, que son anestesiados por toda la violencia y/o que están renuentes al encarar la realidad de que la ciudad no está más tranquila con respecto a los feminicidios ya que todavía mujeres y niñas siguen desapareciendo y muriendo.

A pesar de la inseguridad que se vive en Cd. Juárez, el miedo que se siente el cuestionar a las autoridades, el dolor de perder a un ser querido y la impunidad, hay que seguir luchando en conjunto. La garantía de seguridad y justicia no sólo depende en el gobierno sino también en la ciudadanía juarense. Muchas veces no se entiende o se conoce la magnitud del problema y es por eso que se debe seguir la conversación y la lucha. La problemática no ha terminado. Hay que responder para entender y saber sobre los feminicidios y desapariciones en Cd. Juárez. Esta tesis fue un reflejo en el cual las figuras y voces invisibilizadas exhortaron que Juárez debe levantarse, despertase y gritar por una solución. Se planteó un lugar en donde imágenes, poemas y testimonios dieron luz a las voces silenciadas, a la conversación de lucha y la visibilidad de la violencia feminicida. Se mostró que a pesar de que las voces de los feminicidios y desapariciones constantemente se han puesto como sombras del evanescente olvido, siempre traerán consigo luces de lucha, fuerza y resistencia.

Isela: "...lo que me motiva a continuar es que esto deje de pasar. A lo mejor el tratar no es mucho pero tenemos que seguir. ¿si nosotros no seguimos entonces quiénes?"

Marco: "...queda como juarenses cuidarnos unos a otros... Como ciudad unida, no rendirnos. Hay que luchar constantemente y no detenerse."

Mari: "Hay riesgos que tenemos que asumir y seguir adelante con la misma fortaleza, con la misma dignidad, con más voluntad, con mucho más aprendizajes y con el mismo anhelo de que las cosas salgan bien."

|Apéndice

I. Áreas donde las mujeres y niñas son encontradas asesinadas y desaparecidas (ver bibliografía de imágenes)

Imagen de Lomas de Poleoⁱ

Imagen del Cerro del Cristo Negroⁱⁱ

*Imagen del Campo Algodonero*ⁱⁱⁱ

Imagen del Valle de Juarez^{iv}

Imagen de la Carretera Casas Grandes^v

Imagen Zona Centro^{vi}

II. Visuales

Imagen 1^{vii}



Imagen 2^{viii}

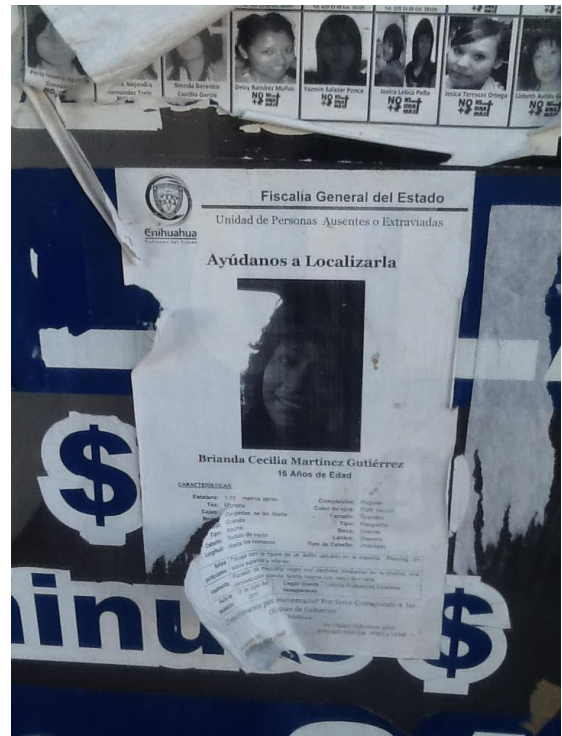


Imagen 3^{ix}

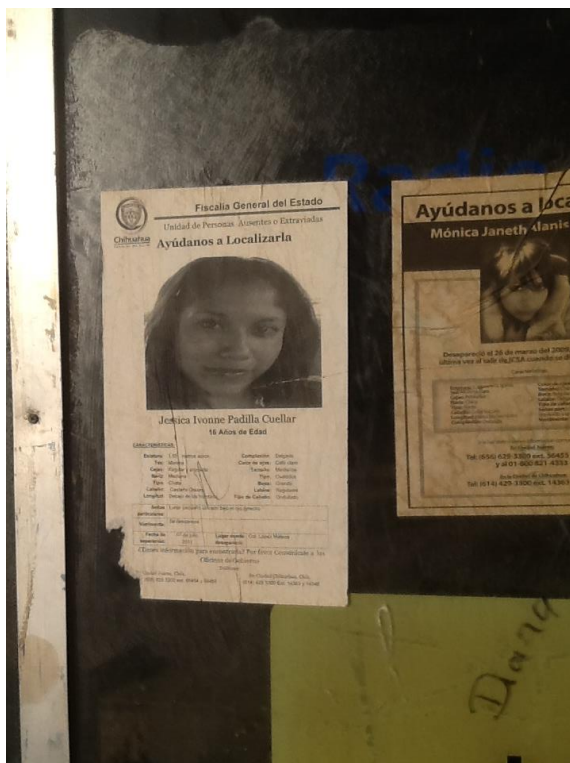


Imagen 4^x



Imagen 5^{xi}

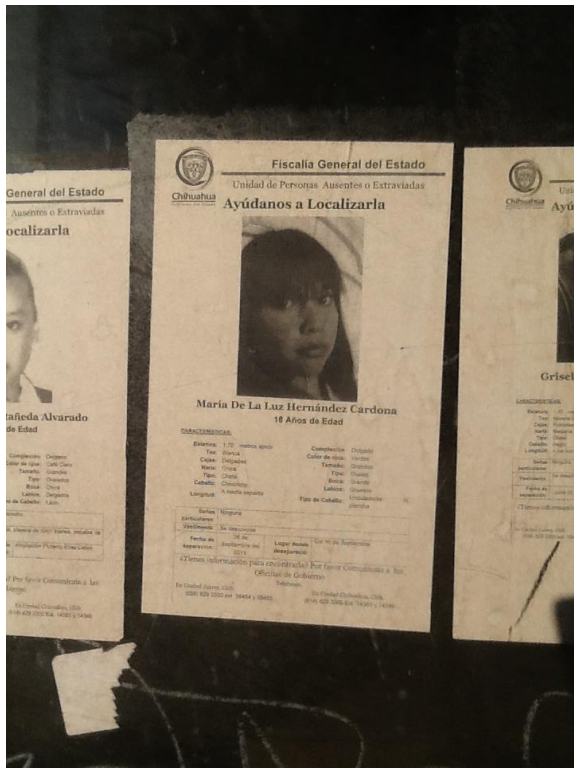


Imagen 6^{xii}



Imagen 7^{xiii}



Imagen 8^{xiv}



Imagen 9^{xv}



Imagen 10^{xvi}



Imagen 11^{xvii}



Imagen 12^{xviii}



Imagen 13^{xix}



Imagen 14^{xx}



Imagen 15^{xxi}



Imagen 16^{xxii}



Imagen 17^{xxiii}

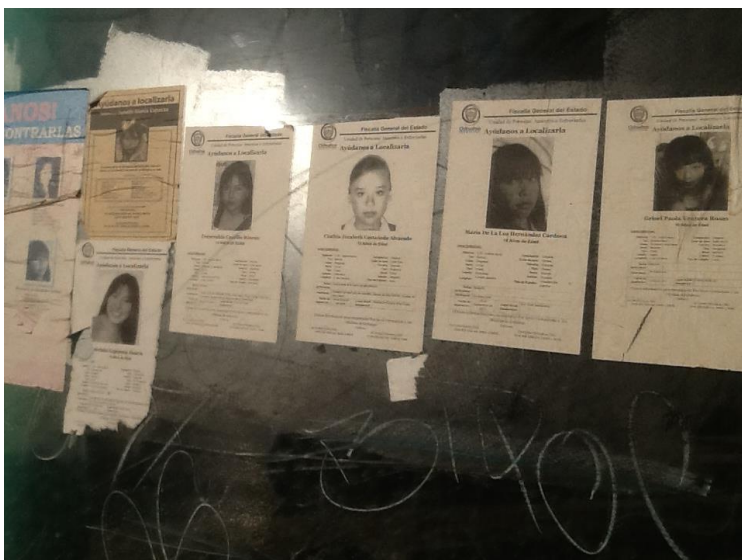


Imagen 18^{xxiv}



Imagen 19^{xxv}



Imagen 20^{xxvi}

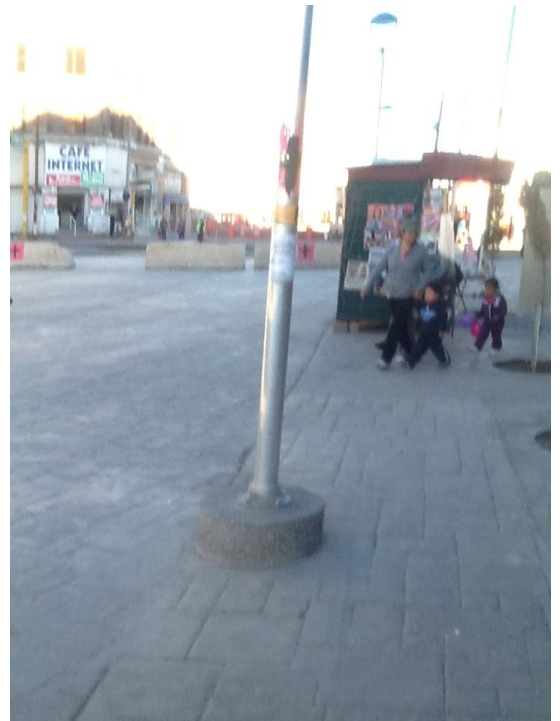
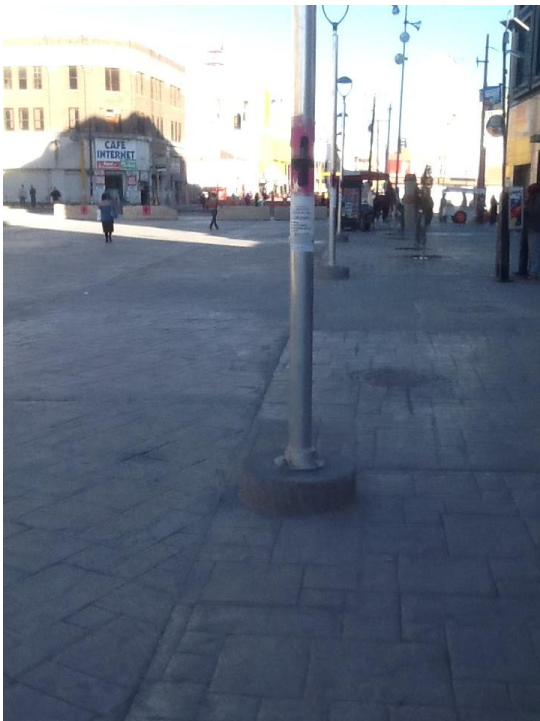


Imagen 21^{xxvii}

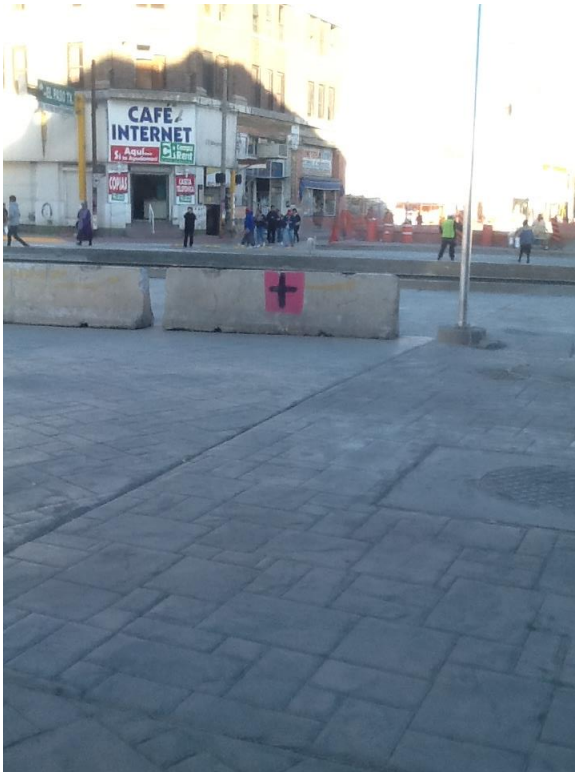


Imagen 22^{xxviii}



Imagen 23^{xxix}



Imagen 24^{xxx}



Imagen 25^{xxxi}



Imagen 26^{xxxii}



Imagen 27^{xxxiii}



Imagen 28^{xxxiv}



Imagen 29^{xxxv}



Imagen 40^{xxxvi}



Imagen 41^{xxxvii}



Imagen 42^{xxxviii}



Imagen 43^{xxxix} (Hasta Imagen 46: Imágenes de la página web)

Rótulos de *El Protocolo Alba*: “*Las Desapariciones en Juárez Tienen Que Desaparecer*”

Mujer en maquiladora

Estudiantes con su uniforme

(ver bibliografía de imágenes)

Imagen 44^{xl}

Rótulos de *El Protocolo Alba*: “*Las Desapariciones en Juárez Tienen Que Desaparecer*”

Zapatos escolares de niña

Dos mujeres con vestidos/faldas

Mujer caminando a su carro en la
terracería

(ver bibliografía de imágenes)

Imagen 45
xli

Rótulos de *El Protocolo Alba*: “*Las Desapariciones en Juárez Tienen Que Desaparecer*”

Mujer con bolsas de mandado

Mujer caminando en la terracería

Joven estudiante en uniforme

(ver bibliografía de imágenes)

Imagen 46^{xlii}

Rótulos de *El Protocolo Alba*: “*Las Desapariciones en Juárez Tienen Que Desaparecer*”

Mujer caminando en la terracería

Mujer en el centro de la ciudad

Quinceanera y Mujer con Bolsas

Mujer en el Centro y Mujer en la maquiladora

(ver bibliografía de imágenes)

Imagen 47^{xliii}

Pesquisas de la página web de *El Protocolo Alba*
(ver bibliografía de imágenes)

Imagen 48^{xliv}



Imagen 49^{xlv}

Imagen que se compara con la imagen 50 (mismas pesquisas y lugar en su estado antes de como están en imagen 50)

(ver bibliografía de imágenes)

Imagen 50^{xlvi}



Imagen 51^{xlvi}



Imagen 52^{xlvi}



Imagen 53^{xl}



Imagen 54^l



Imagen 55^{li}



Imagen 56^{lii}



Imagen 57^{liii}



Imagen 58^{liv}

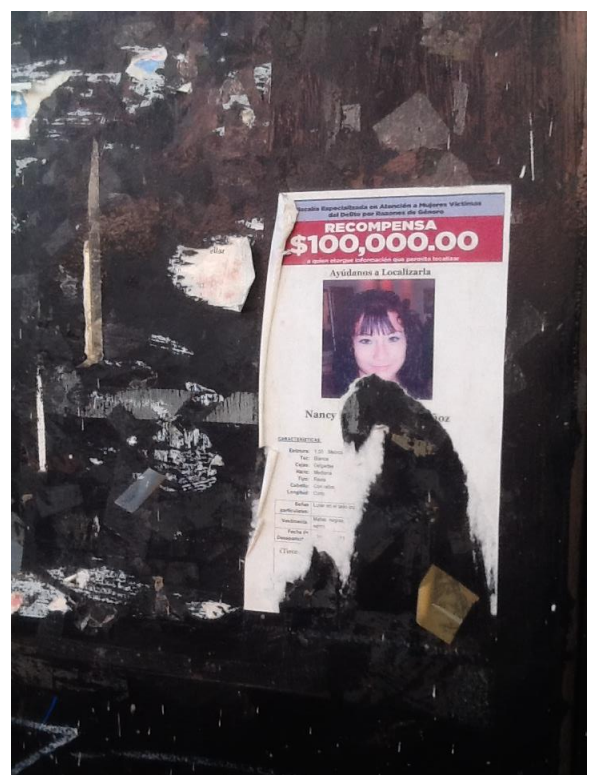


Imagen 59^{lv}



Imagen 60^{lvi}



Imagen 61^{lvii}



Imagen 62^{lviii}



Imagen 63^{lix}

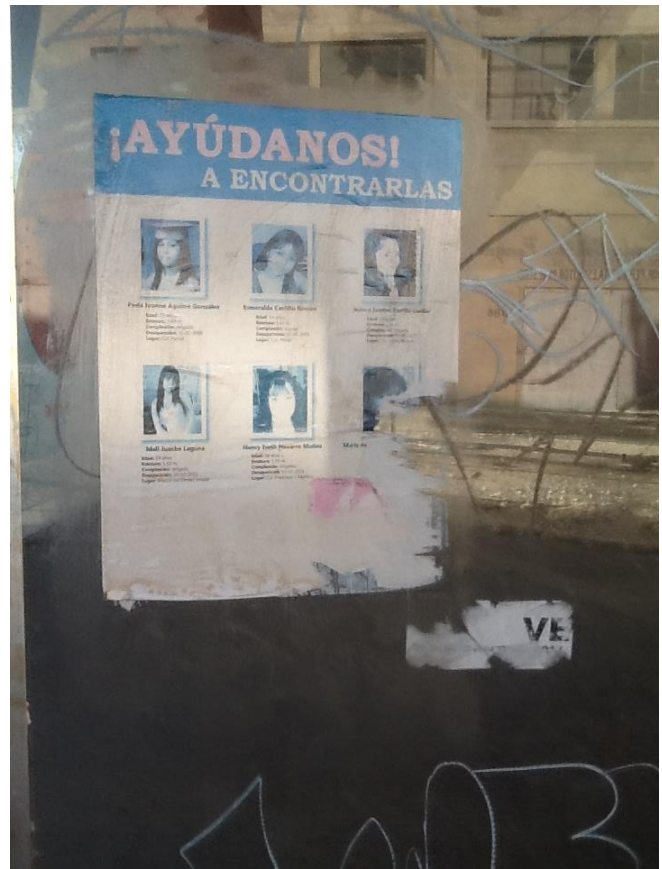
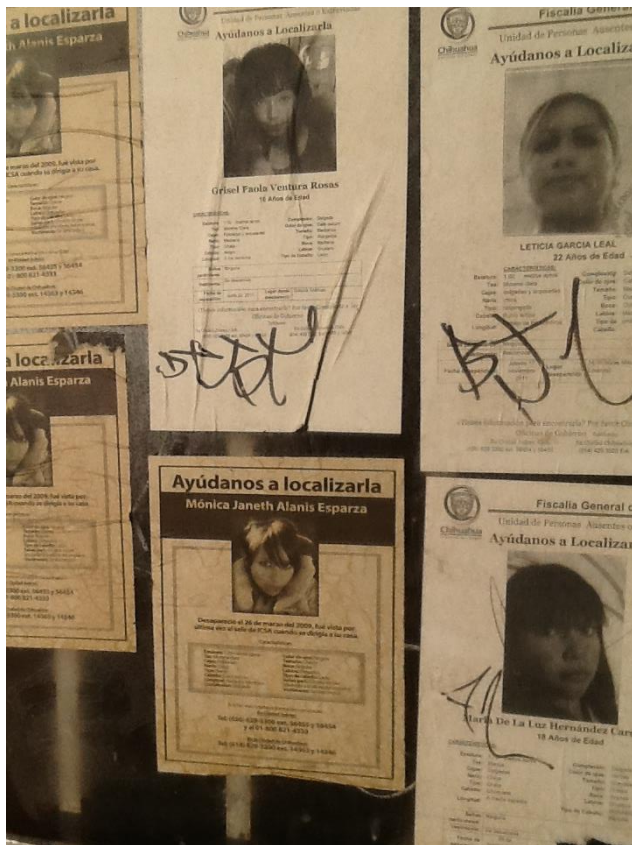
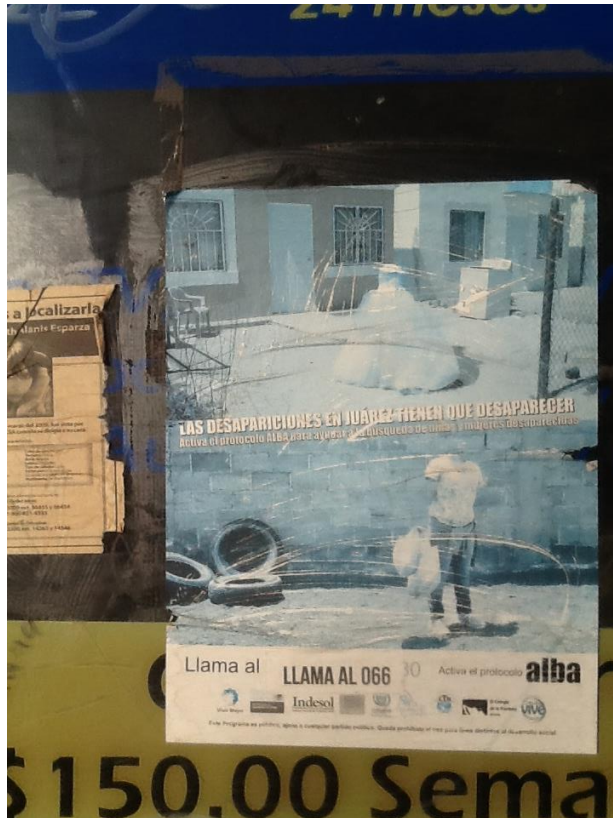


Imagen 64^{lx}



III. Formas de Consentimiento, Permiso Para Audio Grabaciones, Forma Informativa y Preguntas para Entrevistas (Inglés y Español)



COLBY COLLEGE
5550 Mayflower Hill
Waterville, Maine 04901-8855
TEL 207-859-5550
FAX 207-859-5555

DEPARTMENT OF PSYCHOLOGY

December 17, 2013

Amber Ramirez
Department of Spanish
Colby College

Dear Amber,

The Colby Institutional Review Board has now reviewed the application for your project entitled "Feminicidios in Ciudad Juarez: Oblivion in the Mist of the Shadows. An analysis of the disappearances of women in Ciudad Juarez". We are pleased to inform you that your project has been approved. The project meets all of the necessary criteria for human subject research under 45 CFR 46.111, including confidentiality and informed consent. This approval is provided under assurance IRB 00008881.

If you make any substantive changes to the project, please contact me to determine whether additional review is warranted.

Best wishes for a successful project.

Sincerely,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Chris Soto".

Christopher J. Soto
Chair, Colby Institutional Review Board

Consent Form
Colby College Department of Spanish

Title of the Study: *Feminicidios en Cd. Juárez*: Sombras del evanescente olvido; luces de lucha, fuerza y resistencia
Researcher Name(s): Amber Ramirez, aramirez@colby.edu

The general purpose of this research is to analyze the affectivity and effectiveness of literary and cultural productions in regards to the *feminicidios* through the use of poems from the victims' families, media reports, testimonies, and other relevant facts and statistics. The main focus will be the testimonies of the family members of the victims, which will serve as the main point of reference in analyzing, comparing and contrasting the affectivity and effectiveness of the different sources of information. Participants in this study will be asked to answer some general questions in regards to their relationship to the *feminicidios*, which will then lead to the narration of their stories and experiences during and in the aftermath of the disappearance and/or death of their loved one.

Informed consent is required by Colby College for any person participating in a College-sponsored research study. This study has been approved by the College's Institutional Review Board for Research with Human Subjects.

I hereby give my consent to be the subject of this research study. I acknowledge that the researcher has provided me with:

- A. An explanation of the study's general purpose and procedure.
- B. Answers to any questions I have asked about the study procedure.

I understand that:

- A. My participation in this study will take approximately one to two hours at most.
- B. Participating in this research may result in emotional, psychological and personal risks.
- C. The potential benefits of this study include: having the chance to narrate *my* story; my first-hand account will allow me to voice my needs, wants, and futuristic plans to prevent and find solutions to these problems. It will provide the general population with a new perspectives from the voices that have been silenced so long by fear, authorities' control, or merely because they have never have given the opportunity to express themselves. In all, it is another perspective of analysis and understanding in comparison to the others that exist.
- D. I will not be compensated for participating in this study.
- E. My participation is voluntary, and I may withdraw my consent and discontinue participation in the study at any time. My refusal to participate will not result in any penalty.
- F. The specific nature of and reasons for the procedures employed, those aspects of my behavior that have been recorded for measurement purposes, and what the investigators hope to learn from this study will all be fully explained to me at the end of the experimental session.
- G. All data collected for this study will be kept confidential. The data will be stored in a secure location, and research reports will only present aggregate statistics without any personally identifying information.
- H. After the study's purpose and procedure have been fully explained to me, I may, for any reason, choose to withhold use of any data provided by my participation.

Signature

Date

Forma de Consentimiento
Colby College Departamento de Español

Título del Proyecto: *Feminicidios en Cd. Juárez*: Sombras del evanescente olvido; luces de lucha, fuerza y resistencia

Investigador(es): Amber Ramirez, aramirez@colby.edu

El objetivo principal de esta investigación es analizar los efectos y personificaciones literarias y culturales de los feminicidios por medio de poemas de los mismos familiares de las víctimas, estadísticas y otra información relevante, notas y reportajes periodísticos, y testimonios personales. El enfoque de esta investigación serán los testimonios de los familiares de las víctimas ya que servirán como punto de contraste y comparación de la efectividad de todos los medios de análisis que se usaran en este proyecto. A los participantes en este estudio se les pedirá que respondan a preguntas generales al respecto de su relación a los casos de feminicidios y desapariciones, cual dará pie para seguir con la narración de sus historias y experiencias durante y después de la desaparición y/o muerte de su ser querido.

Colby College requiere el consentimiento de cualquier persona que participe en un estudio de investigación patrocinado por el colegio. Este estudio ha sido aprobado por la Junta de Revisión Institucional de la Escuela para la Investigación con Sujetos Humanos.

Yo doy mi consentimiento para ser objeto de este estudio de investigación. Reconozco que el investigador me ha dado:

- A. Una explicación del propósito y el procedimiento general del estudio.
- B. Respuestas a las preguntas que tenía sobre el procedimiento de estudio.

Yo entendí que:

- A. Mi participación en este estudio durará aproximadamente una a dos horas al máximo.
- B. Participar en esta investigación puede resultar en riesgos personales, emocionales, psicológicos.
- C. Los beneficios que se pudieran dar de este estudio incluyen: tener la oportunidad de narrar *mi historia*, dar un recuento que me permitirá dar voz a mis necesidades, deseos y planes futuristas para prevenir y encontrar soluciones a esta problemática. Además, proporcionará a la población en general, con una nueva perspectiva de las voces que han sido silenciadas por tanto tiempo ya sea por el miedo, el control de autoridades, o simplemente porque nunca se les había dado la oportunidad de expresarse. En todo, es otra perspectiva de análisis y comprensión en comparación con los otros que existen.
- D. No habrá ninguna compensación por participar en este estudio.
- E. Mi participación es voluntaria y puedo retirar mi consentimiento y dejar de participar en el estudio en cualquier momento. El rechazar continuar con mi participación no resultará en ninguna sanción.
- F. La naturaleza específica y los motivos de los procedimientos empleados, aquellos aspectos de mi comportamiento que se han registrado a efectos de valoración, y lo que los investigadores esperan aprender de este estudio se me explicaran completamente al final de la entrevista.
- G. Todos los datos obtenidos de estas entrevistas serán confidenciales. Los datos se almacenan en un lugar seguro, y los informes de investigación sólo se presentarán con seudónimos sin ninguna información de identificación personal.
- H. Después de que se me hallan explicado completamente los objetivos y procedimiento del estudio puedo, por cualquier motivo, decidir retener el uso de los datos proporcionados durante mi participación.

Firma

Fecha

Permission for Recordings
Colby College Department of Spanish

Title of the Study: *Feminicidios en Cd. Juárez: Sombras del evanescente olvido; luces de lucha, fuerza y resistencia.*
Researcher Name(s): Amber Ramirez

As part of this research project, we will make an audio recording of you while you participate in the study. Please indicate what uses of this recording you consent to by initialing below. Your responses to this form will in no way affect your credit for participating. We will only use the recording in ways that you agree to. In any use of this recording, your name would not be identified.

- A. The recording can be studied by the researchers as part of the research project.
Please initial: Yes ____ or No ____
- B. The recordings can be shown to participants in other studies and in this specific study (e.g. thesis advisors, first readers, etc.)
Please initial: Yes ____ or No ____
- C. The recordings can be shown to students in class.
Please initial: Yes ____ or No ____
- D. The recordings can be shown in public presentations.
Please initial: Yes ____ or No ____
- E. The recordings can be published with the project.
Please initial: Yes ____ or No ____

I have read the above description, I give my consent to be recorded and I give my consent for the recording to be used as indicated above.

Signature

Date

Permiso para Audio Grabaciones
Colby College Departamento de Español

Título del Proyecto: *Feminicidios en Cd. Juárez*: Sombras del evanescente olvido; luces de lucha, fuerza y resistencia

Investigador(es): Amber Ramirez

Como parte de este proyecto, haré audio grabaciones de sus testimonios a lo largo de su participación en esta entrevista. Usando sus iniciales a lado de cada una de las siguientes cláusulas, por favor indiquen si sí o no dan su consentimiento para llevar a cabo la grabación y si sí o no dan su permiso para usarla bajo las siguientes circunstancias. Sus respuestas no afectaran su participación en, ni la validez de esta entrevista. Solamente usaremos las audio grabaciones en la manera de que usted lo permita. En todo los usos de esta grabación, su nombre no será revelado, ni a usted como persona será identificada ya se guardara el anonimato en todo el proyecto.

A. La grabación puede ser usada y analizada por la persona(s) llevando a cabo el proyecto como parte de su investigación del tema.

Por favor indique su opción con sus iniciales: Sí ____ No ____

B. La grabación se puede mostrar a participantes en otros proyectos y participantes que ayudan en este proyecto (tal como profesores, asesores y lectores de tesis)

Por favor indique su opción con sus iniciales: Sí ____ No ____

C. La grabación se puede mostrar a otros estudiantes de clase y en Colby College.

Por favor indique su opción con sus iniciales: Sí ____ No ____

D. La grabación se puede mostrar y usar en presentaciones públicas.

Por favor indique su opción con sus iniciales: Sí ____ No ____

E. La grabación se puede publicar al publicarse la tesis.

Por favor indique su opción con sus iniciales: Sí ____ No ____

He leído la cláusulas anteriores. Doy mi consentimiento para que se lleve a cabo la grabación de mi entrevista y que se usa la entrevista bajo los términos señalados.

Firma

Fecha

Debriefing Form
Colby College Department of Spanish

Title of the Study: *Feminicidios en Cd. Juárez*: Sombras del evanescente olvido; luces de lucha, fuerza y resistencia
Researcher Name(s): Amber Ramirez

Thank you for participating in this research study. We are conducting this study to analyze the affectivity of literary and cultural productions in regards to the *feminicidios* through the use of poems from the victims' families, media reports, testimonies, and other relevant facts and statistics. With the testimonies of the family members of the victims being our point of focus, as they serve as a reference in analyzing, comparing and contrasting the affectivity and effectivity of the different sources of information. Our main research questions are:

- How do families manage these tragedies?
- How can we respect and honor the families without dehumanizing, objectifying or silencing like they have for many years?
- Why have they been silenced? What help is given or is needed to succumb the not only psychological, but also social effects of their losses?

These are questions that we then will compare and contrast to the literature and cultural representations to answer the following:

- What does the literature in regards to and cultural representation of the *feminicidios* in Cd. Juarez actually portray about the reality of the situation?
- What is the reality of the *feminicidios*?
- Does the messages conveyed in the written work and media sensationalize or diminish the importance of this horrendous act?

While participating in this study, you answered some general questions in regards to your relationship to the *feminicidios*, which then led to the narration of your story and experiences during and in the aftermath of the disappearance and/or death of your loved one. We expect to find that through the use of these testimonies, the public will gain a different perspective to compare what the media and the rests of the portrayals on the disappearances and *feminicidios* are really saying. The testimonies can help to acknowledge the present and future effects of the violence and how rather than focusing on the statistics and descriptions of the brutality of the acts, one should acknowledge that there are many family members who are currently suffering and want to find ways to prevent future violence and find solutions for the ongoing murders and disappearances.

If you are interested in learning more about this study, please feel free to ask us questions in person, or contact us at aramirez@colby.edu or through Marisela Ortiz. If you would like to learn more about feminicidios, we recommend you visit <http://nuestrashijasderegresoacasa.blogspot.com/>, where you will find all relevant academic and non-academic readings, articles, books, films, etc.

If you have any concerns about your rights as a participant in this study, please contact the Chair of the Colby Institutional Review Board for Research with Human Subjects, Christopher Soto (cjsoto@colby.edu).

Thank you again for participating!

Forma Informativa
Colby College Departamento de Español

Título del Proyecto: *Feminicidios en Cd. Juárez*: Sombras del evanescente olvido; luces de lucha, fuerza y resistencia

Investigador(es): Amber Ramirez

Muchas gracias por su participación y su tiempo. Estamos llevando a cabo este estudio para analizar los efectos y personificaciones literarios y culturales de los feminicidios por medio de poemas de los mismos familiares de las víctimas, estadísticas y otra información relevante, notas y reportajes periodísticos, y testimonios personales. Los testimonios de los familiares de las víctimas siendo nuestra enfoque ya que servirán como punto de contraste y comparación de la efectividad de todos los medios de análisis que se usaran en este proyecto. Nuestras principales preguntas de investigación son:

- ¿De qué manera enfrentan las familias estas tragedias?
- ¿Cómo podemos respetar y honrar a las familias sin deshumanizar, objetificar y/o silenciarlas tal como se ha hecho estos años? ¿Por qué son silenciadas?
- ¿Qué ayuda se les da o se necesita para enfrentar los efectos psicológicos y dolorosos, sino también los efectos sociales de sus pérdidas?

Puntos que luego compararemos y contrastaremos con la literatura y las representaciones culturales para responder a las siguientes:

- ¿Qué es lo que realmente se transmite a través de estos medio, se sensacionaliza, perpetua o disminuye la idealización y los estereotipos erróneos de los feminicidios?
- ¿Qué tan verdaderas son las representaciones de los feminicidios y desapariciones en la literatura y las representaciones culturales?
- ¿Existe una historia verídica y real de los feminicidios?

Al participar en este estudio, contestaste preguntas generales al respecto de su relación a los casos de feminicidios y desapariciones, cual dio pie a la narración de tu historia y experiencias durante y después de la desaparición y/o muerte de tu ser(es) querido(s). Esperamos, que al usar estos testimonios, el público general pueda obtener una diferente perspectiva para comparar lo que los medios de comunicación y las otras representaciones culturales sobre las desapariciones y feminicidios realmente nos dicen. Los testimonios pueden ayudarnos a reconocer los efectos actuales y futuros de la violencia y que en lugar de centrarse en las estadísticas y las descripciones de la brutalidad de los hechos, hay que reconocer que hay muchos familiares sufriendo y luchando para encontrar respuestas y maneras de prevenir la violencia, los asesinatos y desapariciones.

Si usted está interesado en conocer más sobre este estudio, por favor no dude preguntarme en persona, o en ponerse en contacto conmigo a través de aramirez@colby.edu o Marisela Ortiz. Si a usted le gustaría aprender más sobre los feminicidios, le recomendamos que visite <http://nuestrashijasderegresoacasa.blogspot.com/>, donde encontrará todas las lecturas académicas y no académicas, artículos, libros, películas, etc., pertinentes.

Si tiene alguna inquietud acerca de sus derechos como participante en este estudio, por favor póngase en contacto con el Presidente de la Junta de Revisión Institucional Colby para la Investigación con Sujetos Humanos, Christopher Soto (cjsoto@colby.edu).

¡Otra vez, muchas gracias por su participación!

Interview Questions

I will try to be as concise as possible since the nature of this topic is emotionally difficult. The interviews will also be based on the responses of the interviewees. Some questions may also be included based on the conversation during the interview.

- Who is the woman who has disappeared and/or been murdered and what is your relationship with her?
 - When and where did she disappear and/or was her body found?
 - Did you report this to the authorities, when?
 - How did the authorities respond and/or what have they done up to now?
 - How did your life and your family's life change after what happened?
 - What, from the violence and unfortunate situation, affected you the most?
 - Do you receive any governmental help? Indemnification?
 - What is your opinion in regards to how the citizenry has responded to the violence?
 - Do you have an activist role? How has this affected and changed you?
 - Is there a community within the victims' families?
 - What would you change or wish was different about the investigative procedures carried out for each of these cases?
 - What changes need to be made in Cd. Juárez so that more people are informed about the *feminicidios*?
 - What recommendations would you give a mother about the safety of her daughter in the streets of Cd. Juárez?
-
- When and why did your participation with the organization?
 - What is your opinion in regards to the literary and film works on the feminicidios?
 - What is your take on the effectiveness of the *Protocolo Alba*?

Preguntas para las entrevistas

Posibles preguntas para las entrevistas con los familiares. Trataré de ser lo más concisa posible ya que es un tema extremadamente difícil. Al igual, otras preguntas se incluirán basada en la conversación.

- ¿Quién es la persona desaparecida y/o asesinada y cuál es su relación con ella?
- ¿Cuándo y dónde desapareció y/o fue encontrada?
- ¿Hizo una denuncia, cuándo?
- ¿Cómo respondieron y han respondido las autoridades?
- ¿Cómo cambió su vida y las de sus familiares después de lo sucedido?
- ¿Qué secuelas son las que afectan más su vida?
- ¿Recibe alguna ayuda del gobierno del Estado? ¿Indemnización? ¿Despensas?
- ¿Qué es su opinión acerca de la respuesta de los juarenses a esta problemática?
- ¿Qué vínculo tiene con el activismo? ¿Qué rol tiene el activismo en su vida?
- ¿Ha participado en un evento de la organización que ayuda a informar al público sobre las desapariciones? ¿Ha tenido problemas por esto?
- ¿Hay comunidad entre víctimas y familiares?
- ¿Qué desearían que fuera diferente en los procedimientos en contra de los feminicidios?
- ¿Qué cambios se necesitan para que el mensaje en contra del feminicidio llegue a mucha más gente?
- ¿Qué le recomienda usted a una madre sobre la seguridad de su hija en las calles de Cd. Juárez?

- ¿Cómo empezó con su participación en la organización?
- ¿Qué es su opinión sobre la literatura y las películas en torno a los feminicidios?
- ¿Qué crea sobre la efectividad del *Protocolo Alba*?

| Bibliografía

- Álava, Hólger. "Capturan a Sospechoso Del Asesinato De Marisela Escobedo." *Ágora*. Ágora, 29 Oct. 2012. Web. 20 May 2014.
- "Activan Segunda Fase De Protocolo Alba." *El Heraldito De Chihuahua*. El Heraldito De Chihuahua, 17 Feb. 2014. Web. 19 Feb. 2014.
- Ballí, Cecilia. "Ciudad De La Muerte." *Texas Monthly*. Texas Monthly, June 2013. Web. 1 Nov. 2013.
- Benítez, Rohry, Adriana Candia, Patricia Cabrera, Guadalupe De La Mora, Josefina Martínez, Isabel Velázquez, and Ramona Ortiz. *El Silencio Que La Voz De Todas Quiebra*. Chihuahua: Ediciones Del Azar, 1999. Print.
- Behar, Ruth. *Translated Woman: Crossing the Border with Esperanza's Story*. Boston: Beacon, 1993. Print.
- Berlagana Gayón, Mariana. "El Femicidio: Un Problema Social De América Latina El Caso De México Y Guatemala." Thesis. Universidad Nacional Autónoma De México, 2008. Print.
- Blancas, Patricia R., and Hector Dominguez Ruvalcaba. *Entre las duras aristas de las armas. Violencia y victimización en Ciudad Juárez*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2006. Print.
- Buitre, Alberto. "Niñas Son Desaparecidas En Juárez Al Amparo De La Autoridad." *Los Angeles Press*. Los Angeles Press, 29 July 2012. Web. 6 Sept. 2013.
- "Burla Cruel En La Fiscalía." *La Polaka Juárez*. La Polaka Juárez, 17 July 2013. Web. 20 Nov. 2013.
- "Capturan a un feminicida en Juárez; asesinó a su novia de 17 años." *XEPLcom.mx Noticias Con La Fuerza de la Verdad*, June 9. Web. 6 Dec. 2011. Cardona, Julián. "En Juárez La Fotografía Como Tal Muestra Sus Límites: Una Entrevista Con El Fotoperiodista." *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 16 (2012): 179-96. Print.
- Carmona, Everardo. "Madres Pegaron Pesquisas De Desaparecidas:." *Canal 44 El Canal De Las Noticias*. N.p., 6 July 2013. Web. 10 Jan. 2014.
- Caso González y Otras ("Campo Algodonero") vs. México. Corte Interamericana de Derechos Humanos. 16 Nov. 2009. *Corte Interamericana de Derechos Humanos*. Web. 09 Mar. 2012.
- Cervera, Luis E., and Julia E. Monárrez-Fragoso. "Sistema De Información Geográfica De La Violencia En El Municipio De Juárez, Chihuahua: Geo-referenciación Y Su

- Comportamiento Espacial En El Contexto Urbano Y Rural (SIGVIDA)." *Comisión Nacional Para Prevenir Y Erradicar La Violencia Contra Las Mujeres* (2010): 1-198. Print.
- Chavez, Victor. "Desaparecen En Ciudad Juárez 1,818 Mujeres En 5 Años." *Archivo. El Financiero*, 29 Apr. 2013. Web. 2 Mar. 2014.
- CNNMéxico. "Una madre de Chihuahua que buscaba al homicida de su hija es asesinada." *CNNMéxico*, 12 Dec. 2011. Web. 13 Dec. 2011. Fregoso, Rosa-Linda and Cynthia Bejarano, ed. *Terrorizing Women: Feminicide in the Américas*. North Carolina: Duke University Press, 2010. Print.
- DeShazer, Mary K. *A Poetics of Resistance: Women Writing in El Salvador, South Africa, and the United States*. Ann Arbor: U of Michigan, 1994. Print.
- . "From Outrage to Reconciliation: Political Poetry by Salvadoran Women." *NWSA* 4.2 (1992): pg. 170-186. Print.
- DuPlessis VanBreda, Adrian. *Resilience Theory: A Literature Review with Special Chapters on Deployment Resilience in Military Families & Resilience Theory in Social Work*. South African Military Health Service, Military Psychological Institute, Social Work Research & Development, Oct. 2001. Print.
- Fernández, Mariana. "A Sus 14 Años, Experimenta Violencia En Su Noviazgo." *El Diario Mx/Juárez*. *El Diario*, 09 Dec. 2013. Web. 7 Feb. 2014.
- Fregoso, Rosa-Linda. "'¡Las Queremos Vivas!': La Política Y Cultura De Los Derechos Humanos." *Social Identities* 12.2 (2006): 207-44. Print.
- . *MeXicana Encounters: The Making of Social Identities on the Borderlands*. Berkeley: University of California, 2003. Print.
- García Martínez, Anayeli. "Una Burla, Operativo De Búsqueda De Desaparecidas." *CIMAC*. *Cimacnoticias: Periodismo Con Perspectivas De Género*, 31 Oct. 2011. Web. 3 Feb. 2014.
- Gaspar De Alba, Alicia, and Georgina Guzmán. *Making a Killing: Femicide, Free Trade, and La Frontera*. Austin, TX: University of Texas, 2010. Print.
- González Díaz, Antonio. "Muertas de Juárez: Mentiras, Evidencias y Realidades Contra El Entierro Del Caso," *LaPalabra.com*. *Mexico.org*, 06 Nov. 2006. Web. 14 Mar. 2012.
- Grotberg, Edith H. *Resilience for Today: Gaining Strength from Adversity*. Westport, CT: Praeger, 2003. Print.
- Guillén, Ever H. "Encuentran al asesino de Marisel Escobedo muerto." *El Heraldillo de Chihuahua*. 15 Dec. 2011. Web. 16 Dec. 2011.

- Harlow, Barbara. *Resistance Literature*. New York: Methuen, 1987. Print.
- Hernandez, Jennifer Browdy De. *Women Writing Resistance: Essays from Latin America and the Caribbean*. Saint Paul, MN: South End, 2004. Print.
- Hooks, Bell. *Black Looks: Race and Representation*. Boston, MA: South End, 1992. Print.
- "Isela." Telephone interview. 2 Feb. 2014.
- "Lanza Ichmujer En Juárez La Campaña "Hasta Que La Muerte Los Separe"" *La Policiaca*. La Nota Roja De México: La Policiaca, 9 Dec. 2013. Web. 15 Feb. 2014.
- "Las Sentencias Contra México En Derechos Humanos." *CNNMéxico: Nacional*. CNN México, 2 Oct. 2012. Web. 15 Oct. 2013.
- Livingston, Jessica. "Murder in Juárez: Gender, Sexual Violence, and the Global Assembly Line." *Frontiers: A Journal of Women Studies* 23. 1 (2004): 59-76. Print.
- "Marco." Online interview. 2 Feb. 2014.
- "Mari." Personal interview. 2 Jan. 2014.
- "México En Cifras: Chihuahua." *Instituto Nacional De Estadística Y Geografía: México En Cifras*. INEGI, 2013. Web. 9 Oct. 2013.
- Monárrez Fragoso, Julia E. "El feminicidio sexual sistémico: de lo general a lo particular." *Trama de una injusticia: Feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2009. 89-149. Print.
- Muñoz, Eugenia. "Una Madre Sin Su Hija." *Escritores Por Ciudad Juárez En Ceuta*. Escritores Por Ciudad Juárez En Ceuta. Web. 20 Jan. 2013.
- . "Sin Título." *La Violencia Y La Generosidad De La Poesía / MujeresNet.info*. Mujeres Net, 7 Apr. 2004. Web. 20 Oct. 2013.
- Nájera, Rolando. "Se Ha Atacado De Manera Directa Y Puntual La Violencia De Género Y Los Feminicidios: Duarte." *Omnia*. N.p., 30 Sept. 2012. Web. 8 Feb. 2014.
- Nieto, Yuliana. "Inicia Protocolo Alba; Van vs. La Desaparición De Mujeres." *Elpueblo.com*. Elpueblo: La Noticia Como Es, 24 Oct. 2013. Web. 8 Feb. 2014.
- Nieves, Evelyn. "To Work and Die in Juárez." *Mother Jones*. 01 May 2002. Web. 21 Feb. 2012.
- Pando, Rubí. "Doce Días." *Issuu*. Poemas Ciudad Juárez II. Web. 2 Feb. 2013.

- . "Tengo Miedo." *Issuu*. Poemas Ciudad Juárez III. Web. 2 Feb. 2013.
- . *Justicia Y La Verdad*. Poem.
- Pérez, Emma. *The Decolonial Imaginary: Writing Chicanas into History*. Bloomington: Indiana UP, 1999. Print.
- "Pesquisa Zona Norte – Mujeres, Niños Y Niñas Extraviados | Fiscalía General Del Estado De Chihuahua." *Fiscalía General Del Estado De Chihuahua*. Fiscalía General Del Estado De Chihuahua. Web. 20 Feb. 2014.
- Pineda-Madrid, Nancy. *Suffering and Salvation in Ciudad Juárez*. Minneapolis: Fortress, 2011. Print.
- Prieto, Gregorio. "La historia del caso Rubí, que terminó con doble tragedia." *OMNIA.com.mx*, 16 Dec. 2010. Web. 06 Dec. 2011.
- "Reconocimiento En Europa a La Lucha De Madres Y Familiares De Asesinadas Desaparecidas En Ciudad Juárez, México." *Más Voces*. Más Voces, 15 Dec. 2008. Web. 3 Dec. 2013.
- Redacción. "Protocolo Alba Por Kilo (De Tortillas)." *Muyjuarenses.com*, 12 Nov. 2012. Web. 10 Feb. 2014.
- Reportero: Redacción 1. "Inicia Ichmujer La Campaña Hasta Que La Muerte Los Separe." *Regional*. La Opción De Chihuahua, 10 Dec. 2013. Web. 3 Feb. 2014.
- Reynoso Atayde, David Rigoberto. "Inicia Campaña Informativa "Protocolo Alba" Para Búsqueda Y Localización De Mujeres Desaparecidas." *Noticias Al Día: Para Estar Bien Informado*. N.p., 25 Oct. 2013. Web. 19 Feb. 2014.
- Robles, Humberto. "Entrevista a Marisela Ortiz, Co-fundadora De Nuestras Hijas De Regreso a Casa." Weblog post. *Nuestras Hijas De Regreso a Casa*. Nuestras Hijas De Regreso a Casa, 2013. Web. 2 Nov. 2013.
- . "Madres De Desaparecidas Pegan Pesquisas En La Zona Centro." *Nuestras Hijas De Regreso a Casa: Madres De Desaparecidas Pegan Pesquisas En La Zona Centro*. N.p., 6 July 2013. Web. 20 Jan. 2014.
- Rodríguez, Teresa. *Hijas De Juárez: Un Auténtico Relato De Asesinatos En Serie Al Sur De La Frontera*. New York: Atria, 2007. Print.
- Rodríguez-Hausséguy, Myrna L. "Invaluable Victims: The Ciudad Juárez *Feminicide* from a Socialist Feminist Perspective." Master's final essay. Institut Québécois des Hautes Études Internationales, 2006. Print.

- Rojas, Clara E. "La Retórica De La Tragedia Y El Femicidio En Ciudad Juárez, México." *Rhetoric in South America*. 2 & 3 ed. Vol. 4. Cape Town: AfricaRethoric, 2013. 19-31. Print.
- Russell, Diana E.H. and Roberta A. Harmes, ed. *Femicide In Global Perspective*. New York: Teachers College Press, 2001. Print.
- Sanford, Victoria. Guatemala. *Del genocidio al feminicidio*. Guatemala: F&G Editores, 2008. Print.
- Schmidt Camacho, Alicia. "Ciudadana X: Gender Violence and the Denationalization of Women's Rights in Ciudad Juárez." Lineae Terrarum Borders Conference. University of Texas at El Paso, El Paso. 27-30 Mar. 2006. Lecture.
- Segura, Denise A., and Patricia Zavella. *Women and Migration in the U.S.-Mexico Borderlands: A Reader*. Durham: Duke UP, 2007. Print.
- Señorita Extraviada*. Dir. Lourdes Portillo. Women Make Movies, 2001. DVD.
- Sontag, Susan. *On Photography*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 1977. Print.
- . *Regarding the Pain of Others*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 2003. Print.
- Staudt, Kathleen A. *Violence and Activism at the Border: Gender, Fear, and Everyday Life in Ciudad Juárez*. Austin: University of Texas, 2008. Print.
- , Tony Paeon, and Z. Anthony Kruszewski, ed. *Human Rights Along the U.S.-Mexico Border: Gendered Violence and Insecurity*, Arizona: The University of Arizona Press, 2009. Print.
- Torrea, Judith. "Buscan a Desaparecidas De Ciudad Juárez Con Envoltorios De Tortillas." *ElPaís.cr*. Diario Digital Nuestro País, 14 Nov. 2011. Web. 10 Mar. 2014.
- Torres, Tomás. "La injusticia del caso Rubí: el asesinato de Marisela Escobedo." *Justicia y Tribunales*. 03 Jan. 2011. Web. 03 Dec. 2011.
- "Víctimas De Violencia "invisible" 7 De Cada 10 Mujeres." *Elpueblo.com/ Delicias*. Elpueblo.com: La Noticia Como Es, 11 Feb. 2014. Web. 19 Feb. 2014.
- Villalpando, Rubén, and Gustavo Castillo. "Registra Juárez En 2010 La Cifra Más Alta De Femicidios En 18 Años." *La Jornada: Política*. La Jornada, 2 Jan. 2011. Web. 24 Nov. 2013.
- Washington Valdez, Diana. *Cosecha De Mujeres: Safari En El Desierto Mexicano*. México, D.F.: Océano, 2005. Print.

"Xóchitl." Personal interview. 21 Dec. 2013.

Imágenes

- ⁱ Shore, Justin, and Evan Wilson. "More Violence for the People of Lomas De Poleo." *Human Rights Brief*. The for Rights and Humanitarian Law, 12 Feb. 2010. Web. 3 Oct. 2013. <<http://hrbrief.org/2010/02/more-violence-for-the-people-of-lomas-de-poleo/>>.
- ⁱⁱ "Rastrea A.E.I a Desaparecidos En El Cerro Del Cristo Negro." *Noticias De Juárez*. Larednoticias.com, 5 Mar. 2009. Web. 20 May 2014. <<http://www.larednoticias.com/noticias.cfm?n=22418>>.
- ⁱⁱⁱ "The Cottonfield - Campo Algodonero." *Panoramio*. Google Maps. Web. 19 Nov. 2013. <<http://www.panoramio.com/photo/17377032>>.
- ^{iv} Associated Press. "Detienen En Ciudad Juárez a 12 Miembros De Una Banda Por El Asesinato De 11 Mujeres - [20minutos.com.mx](http://www.20minutos.com.mx)." *20minutos.com.mx*, 12 June 2013. Web. 8 Dec. 2013. <<http://www.20minutos.com.mx/noticia/5319/0/detienen-banda/ciudad-juarez/asesinato-mujeres/>>.
- ^v "Terreno Rústico, Lte 46, Km. 13 Carretera Cd. Juárez-Casas Grandes, Col. Agrícola Ganadera." *OLX*. OLX, 17 July 2012. Web. 4 Dec. 2013. <<http://ciudadjuarez.olx.com.mx/terreno-rustico-lte-46-km-13-carretera-cd-juarez-casas-grandes-col-agricola-ganadera-iiid-416040599>>.
- ^{vi} Jesse4870. "Flickriver: Recent Photos from Zona Centro, Ciudad Juarez, CH, Mexico." *Flickriver: Recent Photos from Zona Centro, Ciudad Juarez, CH, Mexico*. Flickriver. Web. 7 Nov. 2013. <<http://www.flickriver.com/places/Mexico/Chihuahua/Ciudad%2BJuarez/Zona%2BCentro/recent/>>.
- ^{vii} Pesquisa: María Dolores Arrendondo Miranda, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{viii} Ayúdanos a Localizarla, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{ix} Pesquisa: Padilla Cuellar, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^x Pesquisa: Angélica Mena Flores, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xi} Pesquisa: María De La Luz Hernández Cardona, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xii} Pesquisa: Grisel Paola Ventura Rosas, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.

-
- ^{xiii} Pesquisa: Cinthia Jocabeth Castañeda Alvarado, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xiv} Dos pesquisas de \$100,000.00 de recompensa, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xv} Recompensa \$100,000.00, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xvi} Cuatro pesquisas en muro azul, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xvii} Pesquisa: Griselda Murua López, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xviii} Pesquisa: Jocelyn Calderón Reyes, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xix} ¡Ayúdanos! A Encontrarlas, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xx} Pesquisas a lado de los billares, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xxi} Siete distintas pesquisas, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xxii} Dos posters de múltiples pesquisas, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xxiii} Pesquisas pegadas en ventanal, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xxiv} Cruz en poste de luz, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xxv} Cruces en teléfonos públicos, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xxvi} Continuación de cruces en postes de luz en el centro, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014
- ^{xxvii} Cruces en muros, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xxviii} Cruz en una calle del centro, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xxix} Cruz y pesquisas, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xxx} Cruz negra y fondo rosa, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xxxi} Cruz negra y fondo rosa 2, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xxxii} Cruz en la pared de un establecimiento, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xxxiii} Pintan cruces a lo largo y ancho de la ciudad, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.

-
- xxxiv Ventanas con cruces, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- xxxv Siguen las cruces, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014
- xxxvi Cruz hasta en poste de emergencia, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- xxxvii Rótulo: Las desapariciones en Juárez tiene que Desaparecer, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- xxxviii Poster en transporte público, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- xxxix "Protocolo Alba: Las Desapariciones En Juarez Tienen Que Desaparecer." *DHNET*. Televisión Derecho Humanista. Web. 12 Sept. 2013. <http://www.dhnet.org.mx/archivo/las-desapariciones-en-juarez-tienen-que-desaparecer/>.
- "Marketing Al Protocolo Alba." *Politikkón.com*. Politikkón, 14 Sept. 2011. Web. 14 Dec. 2013. <http://politikkon.com/marketing-al-protocolo-alba/>.
- xl "Protocolo Alba: Las Desapariciones En Juarez Tienen Que Desaparecer." *DHNET*. Televisión Derecho Humanista. Web. 12 Sept. 2013. <http://www.dhnet.org.mx/archivo/las-desapariciones-en-juarez-tienen-que-desaparecer/>.
- xli "Protocolo Alba: Las Desapariciones En Juarez Tienen Que Desaparecer." *DHNET*. Televisión Derecho Humanista. Web. 12 Sept. 2013. <http://www.dhnet.org.mx/archivo/las-desapariciones-en-juarez-tienen-que-desaparecer/>.
- "Activó El Protocolo Alba Y Estaba." *Noticiasenlinea.com*. Noticiasenlinea.com, 29 May 2013. Web. 3 Oct. 2013. <http://noticiasenlinea.com/?p=68143>.
- xlii "Protocolo Alba: Las Desapariciones En Juarez Tienen Que Desaparecer." *DHNET*. Televisión Derecho Humanista. Web. 12 Sept. 2013. <http://www.dhnet.org.mx/archivo/las-desapariciones-en-juarez-tienen-que-desaparecer/>.
- Fortalecen Campaña 'Las Desapariciones En Juárez Deben Desaparecer'" *Somos Frontera*. El Paso Times, 8 Nov. 2012. Web. 20 Sept. 2013. http://www.somosfrontera.com/ci_21956550.
- xliii "Pesquisa Zona Occidente – Mujeres, Niños Y Niñas Extraviados | Fiscalía General Del Estado De Chihuahua." *Fiscalia General Del Estado De Chihuahua*. Fiscalia General Del Estado De Chihuahua. Web. 15 Feb. 2014. http://fiscalia.chihuahua.gob.mx/intro/?page_id=2233#info.

-
- ^{xliv} “Hasta que la muerte los separe” y pesquisas, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xlv} Ortega, Luis C. "Animan a Denunciar Casos De Trata De Personas Aquí" *Norte Digital*. Norte Digital Mx, 5 Apr. 2012. Web. 4 Oct. 2012.
<http://www.nortedigital.mx/8262/animan_a_denunciar_casos__de_trata_de_personas_a_qui/>.
- ^{xlvi} Pesquisas en comparación a imagen *Norte*, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xlvii} Pesquisas destruidas, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xlviii} Pesquisas destruidas 2, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{xlix} Pesquisas destruidas 3 , Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^l Pesquisas destruidas 4, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014 Pesquisas arrancadas de poste, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{li} Pesquisas arrancadas de paredes, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{lii} Pesquisas arrancadas de paredes, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{liii} Pesquisas destruidas 5, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{liv} Pesquisas destruidas 6, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{lv} Pesquisas destruidas 7, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{lvi} ¡Ayúdanos! A Encontrarlas: poster deteriorado, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{lvii} Pesquisas destruidas 8, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{lviii} Pesquisas dañadas, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{lix} Pesquisas con grafiti, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
- ^{lx} “Las desapariciones tienen que desaparecer”: rótulos rayados, Cd. Juárez, Chihuahua. Personal photograph by author. 2014.
